

Ángel Héctor Gómez Landeo
Walter Arturo Quispe Cutipa
Edwin Huamán Gómez

MI PUEBLO VERDE

EDITORIAL
pasacalle

Ángel Héctor Gómez Landeo
Walter Arturo Quispe Cutipa
Edwin Huamán Gómez

MI PUEBLO VERDE

EDITORIAL
pasacalle

MI PUEBLO VERDE

Ángel Héctor Gómez Landeo

Walter Arturo Quispe Cutipa

Edwin Huamán Gómez

I EDICIÓN: noviembre 2011

Tiraje: 1,000 ejemplares

© Ángel Héctor Gómez Landeo, 2011

© Walter Arturo Quispe Cutipa, 2011

© Edwin Huamán Gómez, 2011

© Editorial Pasacalle EIRL

RUC 20515674471

Jr. Bella Unión 672 SMP Lima 31

Telf. 955855206 RUC *739440

pasacalle@gmail.com

<http://pasacalle.blogspot.com/>

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú

Reg. N° 2011-13574

ISBN: 978-612-45537-8-3

IMPRESO EN HV EDITORIAL GRÁFICA SRL

RUC 20513294493

Jr. Ica 386, Lima 1.

Presentación

La producción literaria en la región Ucayali, sin duda, va cada vez en aumento no solo en cantidad sino también en calidad. Más aun tratándose de reconocidos estudiosos y críticos de la literatura amazónica y nacional.

Ángel Héctor Gómez Landeo, coautor del libro Literatura amazónica peruana (2006), autor de Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica (2010), cofundador de la Revista Internacional de Literatura y de Investigación Científica Kolpa (2009), ponente en eventos nacionales e internacionales y docente universitario. Suma de experiencias vivenciales y profesionales que hacen de él un escritor de valía que se ve reflejado en Mi pueblo verde, obra dedicada a la literatura y que contiene ensayos, artículos, análisis de mitos y leyendas del pueblo shipibo-konibo bajo el enfoque proppiano, textos amazónicos para la comprensión lectora e incorpora nuevas plumas a formar parte del mundo literario en “A manera de colofón”.

Walter Arturo Quispe Cutipa, joven docente universitario que hace gala de un buen uso de las letras castellanas en artículos como “Los dolores de muela del sector estatal” (Kolpa No.2-2009) o en “Un acercamiento a la literatura infantil”, cuyo mayor aporte está en la creación de su cuento “Un ángel desconocido”, ambos escritos involucrados en el presente libro.

Gómez Landeo y Quispe Cutipa, en Mi pueblo verde, basados en su trayectoria como docentes de aulas de educación básica y superior, forman conceptos propios de literatura peruana y amazónica, literatura indígena, sociedad, interculturalidad, y realizan una propuesta de textos narrativos y poéticos para su lectura concienzuda y reflexiva, principalmente, en los jóvenes estudiantes de educación básica regular.

Ambos escritores están acompañados por una joven promesa que anteriormente ha incursionado en el arte de la palabra, Edwin Huamán Gómez, como coautor del libro Divinidades del bosque.

Esta obra también deja espacios para el goce estético de creaciones juveniles tanto en la prosa como en la lírica, como es el caso de de los estudiantes de la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía y de la Universidad Nacional de Ucayali. Por ello la trascendencia de los autores por creer en lo propio, pero también en los nuevos valores que obviamente están en la juventud que se forje en el tiempo como nuevos premios nóbeles, más humanos y más cercanos a nuestra patria.

Abraham E. Huamán Almirón
Director de la revista Kolpa

Introducción

Toda persona tiene su lado objetivo como también su dosis de subjetivismo, y es esta última parte la que encandila a las personas por esa forma tan subliminal y sutil de expresarlo, ya sea en forma oral o escrita. La literatura es un instrumento vital en el discurso formal o informal; el subjetivismo que muchas veces se emplea en ella, nos traslada a un mundo mágico y fantástico que nos brinda satisfacción personal y colectiva, que ha sido aprovechada como una terapia colosal, ya sea para niños como también para los adultos.

Toda literatura está íntimamente relacionada con la historia de un pueblo, ella resalta la grandiosidad, la opulencia, el desarrollo, el triunfo, la decadencia, las costumbres, las tradiciones y la filosofía de una cultura. La cultura amazónica es variada y rica en virtudes literarias, que no han sido totalmente manifestadas ni valoradas, por lo que cualquier trabajo intelectual, como el presente, es un granito de arena que permitirá esclarecer las incógnitas presentes en nuestra sociedad, y precisar los periodos de la literatura amazónica.

El presente trabajo es producto de la creatividad e investigación de los autores, quienes con el ánimo de aportar al conocimiento colectivo han priorizado las ideas más relevantes que identifican nuestro cotidiano quehacer, según el contexto en que se desarrollan, especialmente en nuestra selva, por ello el nombre Mi pueblo verde, el mismo que se divide en cinco partes.

La primera parte trata sobre la interculturalidad y la literatura amazónica, donde se hace un análisis de la relación que existe entre el autor y el público lector, o entre el lector y el texto, o lo que muchas veces acontece en la relación simétrica o

asimétrica entre la literatura de una cultura frente a otra; como ejemplo de ello tenemos el análisis que se hace a los relatos “La mujer y la luna”, “El tunchi”, “Pakan sani” o “La orquesta”.

En la segunda parte se muestra la sociedad amazónica en la literatura, un proceso en el que el lector es responsable del significado del texto literario o cómo los autores interpretan el pensamiento de una sociedad determinada que muchas veces los gobernantes y los políticos han desestimado o ignorado. Asimismo, están las creaciones de algunos autores amazónicos, como también el proceso literario que se dio en la Amazonía peruana con los aportes sobre la periodificación de diversos prosistas o ensayistas peruanos, especialmente la propuesta que los autores hacen con el esquema bidimensional. En la tercera parte encontramos el ensayo “Un acercamiento a la literatura infantil”, que es un aporte para mejorar o incentivar la lectura desde temprana edad, además de que se hace un análisis breve sobre el rol que cumplen, o deben cumplir, los padres, los docentes y las instituciones responsables como el Ministerio de Educación; así como los beneficios que trae la lectura a los niños.

En la cuarta parte se encuentra el módulo de comprensión lectora, que es una recopilación de diversos textos literarios en narrativa y lírica de diferentes autores, los mismos que contienen preguntas abiertas relacionadas con cada texto literario. Por último, tenemos “A manera de colofón”, que presenta la creatividad de jóvenes escritores.

Esperamos que el presente libro sea un aporte a la literatura amazónica y a la vez un material didáctico para los estudiantes y docentes de Educación. Asimismo, estimulamos a la sociedad ucayalina a seguir impulsando y cultivando esa literatura misteriosa e incontrastable que corresponde a nuestro contexto.

Los autores.

*A la tierra verde que nos nutre,
cobija y sensibiliza
nuestras almas*

La interculturalidad y la literatura amazónica¹

Ángel Héctor Gómez Landeo

El sociólogo y antropólogo Tomás R. Austin Millán afirma: “La interculturalidad se refiere a la interacción comunicativa que se produce entre dos o más grupos humanos de diferente cultura”. Para que la relación entre culturas diferentes sea intercultural es requisito indispensable que entre ellas exista respeto; valoramos al “otro” cuando descubrimos que ellos poseen un alma, una cultura original.

La literatura enriquece nuestro saber sobre el otro, porque es una oportunidad para comprender la diversidad cultural y humana que están retratadas en las obras literarias, como *La divina comedia* de Dante Alighieri, *La madre* de Máximo Gorki, *Agua* de José María Arguedas, o *Sangama* de Arturo Hernández. Marta Sanz considera a la literatura un componente de la “competencia intercultural”², es decir, del saber cultural; los otros componentes son: saber hacer, saber aprender y saber sobre otro. Entonces el texto literario, que proviene de una cultura diferente a la nuestra, es un medio que nos permite la posibilidad de conocer, comprender y aprender sobre esa cultura diferente:

¹ Expuesto en el Seminario-Taller realizado en la Universidad Intercultural de la Amazonía, Pucallpa, 2010.

² Instituto Cervantes, Tetuán: “La competencia intercultural, como parte de una amplia competencia del hablante de una lengua extranjera, identifica la habilidad de una persona de actuar de forma adecuada y flexible al enfrentarse con acciones y expectativas de personas de otras culturas” (www.crit.uji.es/htdocs)

Nada enseña mejor que la literatura a ver, en las diferencias étnicas y culturales, la riqueza del patrimonio humano y a valorarlas como manifestación de su múltiple creatividad. Leer buena literatura es divertirse, sí; pero, también, aprender, de esa manera directa e intensa que es la de la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, en nuestra integridad humana, con nuestros actos y sueños y fantasmas, a solas y en el entramado de relaciones que nos vinculan a los otros (Vargas 2002: 386).

El lector, mediante su cosmovisión, participa en la construcción “del mundo posible” que el autor ha esbozado, cuando da significado al texto en el proceso de la lectura. Alejandrina Aventín Fontana interpreta la relación entre el lector y el texto de la siguiente manera: “Este diálogo con nuestros conocimientos y nuestras lecturas previas convierte al texto en un ámbito esencialmente dialógico y clave, que trasciende el aprendizaje de lo sociocultural y nos sitúa en el campo de la interculturalidad, a través de lo que se ha llamado intertextualidad. La intertextualidad “sienta las bases para la consideración de toda cultura como un texto único”. Continúa Alejandrina Aventín Fontana: “El texto literario, tal y como Lotman afirma, tiene tres funciones básicas: una función comunicativa, otra semiótica, generativa o creadora de significados y otra simbolizadora, que convierten la lectura del texto literario en reflejo de la cultura y motor de la interculturalidad”.

La literatura indígena amazónica

¿Qué sucede cuando se produce el contacto entre la tradición literaria occidental con la tradición literaria de los pueblos indígenas de la Amazonía? Se producen tres situaciones:

a) Una cultura se impone, mediante la fuerza, sobre la vencida, obviamente se promueve el cultivo de una literatura oficial, la del vencedor.

b) La literatura indígena subsiste, marginada, en la memoria histórica de los pueblos originarios, y se transmite de boca en boca como literatura oral.

c) La cultura vencida aprovecha, sabiamente, las bondades y ventajas que le proporciona la otra cultura para enriquecer su cultura, su literatura (el cambio es en la forma, mas no en la esencia). A este proceso denominamos *recreación literaria*.

Resumiendo, una de las vías de la interacción comunicativa es la relación asimétrica entre los opuestos, es decir, la imposición de una cultura sobre otra. En ese sentido planteamos que el texto literario no está exento de los conflictos que se producen entre literaturas que provienen de culturas diferentes, como el enseñoramiento de la literatura escrita sobre la literatura oral; sin embargo, existe otro camino en la relación entre culturas diferentes: la simetría. Miquel Rodrigo Alsina, en *La comunicación intercultural*, agrega: “Una cultura no evoluciona si no es a través del contacto con otras culturas. [...] En la actualidad se apuesta por la interculturalidad que supone una relación respetuosa entre culturas”. Las posibilidades que la interculturalidad facilitaría, en el campo literario, serían el mantenimiento de las viejas tradiciones y la recreación literaria.

Ante el contacto violento, la alternativa es el contacto intercultural que propicia el trato horizontal, con respeto, entre ambas tradiciones literarias. Un ejemplo de este proceso que se está produciendo en el pueblo shipibo-conibo. Se demuestra en la investigación³ realizada en escuelas ubicadas en siete comunidades indígenas, que a través de la tradición oral el niño conserva creencias, valores, supersticiones, cultura, identidad, que se hace evidente en la producción escrita, principalmente en el conjunto de textos que hemos denominado *relatos originarios*. Por otra parte, también es innegable la influencia de la tradición literaria occidental en la producción escrita de los estudiantes shipibos, que es contenida por la cosmovisión indígena de dos maneras: los relatos originarios que se enriquecen gracias al aporte occidental y los relatos occidentales moldeados por la cosmovisión indígena amazónica. Esto se demues-

³ Ángel H. Gómez Landeo: *La tradición oral y su relación con la producción escrita de los estudiantes shipibo-conibo del 6º de educación primaria del distrito de Yarinacocha* (tesis).

tra en los relatos recopilados y analizados en *La morfología del cuento* de Vladimir Propp, expuesto en la tesis *La tradición oral y su relación con la producción escrita de los estudiantes shipibo-conibo del 6to grado de Educación Primaria del distrito de Yarinacocha*, de la siguiente manera:

a) Los relatos originarios son aquellos que han mantenido la forma y el contenido ancestral, que pertenecen a la memoria colectiva del pueblo y que han llegado al oído del niño en forma íntegra. Ejemplos:

La mujer y la luna

Versión: Jolly Mirena Maldonado. Edad: 11

Había una vez una mujer que estaba muy enferma y cuya familia la había abandonado. Una noche la luna salió y la mujer preguntó a la luna: *Luna, lunita, ¿por qué no fuiste hombre para protegerme?*

La siguiente noche la luna no salió y la mujer estaba muy triste. Cuando la mujer vio a un hombre que venía con un pescado y bastante plátano, la mujer se asustó y preguntó: *¿A dónde vas, buen hombre?*

El hombre le respondió: *Yo estoy yendo hasta tu casa.*

¿Por qué estás yendo a mi casa?, dijo la mujer.

Porque estabas sola y me dijiste te quiero, contestó el hombre.

16

Análisis:

Una mujer necesita ayuda (carencia, A). La mujer convoca a la luna (meditación, B). La luna en forma de hombre parte (↑). El héroe la auxilia y acompaña (reparación, K)

Palabras claves: luna, plátano y pescado (base del alimento de los shipibos).

Explicación:

La luna representa al sexo femenino en la cultura occiden-

tal, ese rasgo varía en la cosmovisión del pueblo shipibo, pues, además del sexo masculino, también, asume el del sexo masculino. La producción escrita reproduce esa creencia prehispánica.

b) Los relatos recreados son los relatos originarios que han asimilado elementos occidentales, pero aún conservan la concepción indígena; o relatos occidentales que han sido moldeados por la cosmovisión del pueblo shipibo. Ejemplos: El tunchi y Pakan sani.

El tunchi

Versión: Milly Rodriguez Huayta. Edad: 13

Había una vez un tunchi que estaba viajando a la ciudad de Pucallpa. El tunchi llegó a Pucallpa. El tunchi vio tiendas. El tunchi quería robar. Vio que los policías estaban cuidando las tiendas.

El tunchi no sabía robar.

Estaba pensando cómo robar las cosas. El tunchi (tenía) miedo de robar. El tunchi comenzó a robar y el tunchi corrió por el monte. Los policías persiguieron al tunchi y no le hallaron. (Por eso) el tunchi sale de noche...

Análisis:

El tunchi tiene intenciones de robar objetos de una tienda (fechoría A) vigilado por policías. Los policías buscan al tunchi (héroe-buscador C). El tunchi se esconde en el monte y ya no sale de día, es una forma de castigo (castigo U)

Palabras claves: tunchi, monte, noche.

Explicación:

Los shipibos creen que el espíritu (tunchi) que vaga por la tierra es de aquellos que fueron malos en vida. Sus alma son pesadas, por eso no pueden elevarse al lugar donde serían felices. El tunchi, según la versión que hemos recopilado,

interactúa con el mundo occidental, a la cual no se adapta fácilmente, por eso retorna a su querida selva donde encuentra tranquilidad y seguridad. En este relato percibimos la hegemonía de la cosmovisión indígena sobre la occidental, desde la perspectiva del aporte de la cultura occidental a la cultura indígena, enriqueciéndola.

Pakan sani

Versión: Libni M. Magín Chávez. Edad: 12

El rey ordenó a dos jóvenes, Pakan sani y su hermano: *me van a traer una rosa bonita*, entonces los jóvenes salieron en busca del pedido. En el monte encontró las rosas el hermano menor de Pakan sani. Pakan sani preguntó: *¿encontraste las rosas?* Su hermano respondió negativamente. En vista del engaño de su hermano, se enfureció y lo asesinó, y llegó él con las rosas. El rey le preguntó: *¿dónde está tu hermano?* Le respondió: *no le he visto*. Pasó unos días y otro empleado va a la chacra para traer yuca, en el camino vio un esqueleto, amontonado; entonces el joven se asustó mucho, pero se acercó, en eso escuchó un voz que decía: *me mató Pakan sani*. Al escuchar eso, el hombre inmediatamente cargó el esqueleto imaginando que era del joven desaparecido. Llegando al palacio hizo escuchar el rey diciéndole: *escucha, rey*. Y el rey escuchó. Después el rey llamó al joven Pakan sani y le hicieron escuchar a él también. El rey se llenó de ira, sacó su corona y mató al joven.

18

Análisis:

El rey tiene ganas de poseer una rosa (carencia A). El rey ordena que le traigan la flor (mediación B). El héroe parte (↑). El héroe encuentra la rosa (objeto mágico F). Pakan sani asesina a su hermano (combate H). Pakan sani lleva la flor (pretensiones engañosas L). Pakan sani es desenmascarado (descubrimiento Ex). Pakan sani es castigado (castigo U).

Palabras claves: rosa, yuca,

Explicación:

El relato original es *El hueso cantor* que pertenece a la tradición oral europea, y en Sudamérica es conocida como *La flor de Lirolay*. ¿Cómo llegó a oídos del niño? Las respuestas tienen múltiples hipótesis: los jesuitas cuando realizaban labores de evangelización, los andinos migrantes, la docente; aún falta investigar. Pakan Sani es consecuencia del relato *El hueso cantor* que se ha adecuado al medio selvático, al mundo shipibo. Identificamos algunos elementos no shipibos: la rosa, el castillo y el concepto de rey.

c) Los relatos occidentales. El contacto cultural ha generado en algunos casos el enseñoramiento de la estructura y forma de la tradición europea en el saber del niño indígena que hemos denominado relatos occidentales que han ingresado a la estructura mental del niño indígena.

La orquesta

Versión: Betzabeth Majín Huayta. Edad: 13

Había un día, un burro que era tan viejo y no podía cargar. Un día, que el dueño del burro había hablado que mañana iba a matar a su burro, el burro escuchó eso. Se escapó llorando esa misma noche. El burro iba llorando por el camino. Vino un perro y le preguntó: ¿por qué lloras, burrito? El burro contestó: es que escuché decir a mi dueño que me iba a matar porque no podía llevar carga, por eso me escapé llorando. El perro le dijo: no llores burrito hay que formar una orquesta. El burro le contestó: ya, vamos más allá. Habían encontrado a un gallo llorando porque le iban hacer un caldo, por eso me escapé, dijo el gallo. Más allá habían encontrado a un gato que venía triste, le preguntaron y les dijo lo mismo. Se fueron muy contentos y armaron una orquesta.

Explicación:

La orquesta es conocida en el mundo occidental con el título *Los músicos de Bremen*, versión que reproducen los estudiantes en su producción escrita. El relato es completamente occidental, no se presenta en este cuento una mezcla, ni recreación cultural entre lo occidental y shipibo.

Conclusiones

El proceso intercultural entre literaturas diferentes (indígena y occidental), en la amazonia, presenta las siguientes situaciones:

a) *Literatura que emplea el castellano.* Los mitos, leyendas y cuentos occidentales que llegaron a la Amazonía en la primera oleada con los conquistadores y misioneros, luego en la segunda oleada con la fiebre del caucho fueron moldeadas por la exuberante selva: La sirena es la Yara, el tritón es el Yacuruna, Hansel y Gretel es el cuento Ayaymama, etc.

b) *Literatura que emplea una lengua originaria:* relatos originarios que se mantienen inalterables; relatos recreados como consecuencia de la influencia occidental, pero solo cambia la forma y no su esencia milenaria; y relatos occidentales porque está penetrando en forma original en el mundo indígena (representa aún una influencia no significativa)

La sociedad amazónica en la literatura⁴

Ángel Héctor Gómez Landeo

La teoría literaria analiza y emite una valoración sobre las obras literarias de origen oral y escrito. El objeto de estudio de la teoría literaria es el discurso literario (texto literario), que es enjuiciado en el aspecto estético y cultural. La teoría literaria tradicional privilegia, en la interpretación del texto, al autor y su época, entonces analizan la vida del autor, su formación académica, amores, traumas, relaciones familiares y amicales, para descubrir el significado en el texto literario. En la actualidad, la semiótica literaria desplaza a un segundo plano al autor, ya que considera al lector el responsable del significado del texto literario.

Eso no quiere decir que existe un solo significado, sino múltiples significados, tal como lo señalara Mijail Bajtín cuando concluye en que la relación entre el texto y el receptor posee un carácter dialógico que genera una polifonía o multiplicidad de voces.

¿Qué es el texto literario? Según Alejandrina Aventín Fontana:

[...] el texto literario se erige como un complejo constructo cultural, cuya dinámica interna lo convierte en un ente independiente al tiempo que lo liga a la cultura en la que es

⁴ Expuesto en el IX Encuentro Nacional e Internacional de Escritores “Manuel Jesús Baquerizo”, 2010.

engendrado, en tanto que el escritor lo concibe y lo escribe desde lo que es. Por ello hay que tener en cuenta por un lado, las circunstancias vitales que vive su autor cuando lo escribe, las coordenadas espacio-temporales y la cultura que le rodea. Por otro, habría que considerar el momento que en el que el lector lo lee y todo lo que eso conlleva.

Oswaldo Reynoso manifiesta que “la creación literaria (el texto) se nutre de la experiencia vital y la experiencia cultural”, y Tynianov-Jakobson consideran que es imposible explicar la orientación de la evolución literaria “sin analizar la correlación de la serie literaria con las otras series sociales”. En ese sentido es innegable la incidencia del proceso sociocultural en el desarrollo de la literatura, por eso no debe sorprendernos la declaración de Mario Vargas Llosa, luego de enterarse de haber obtenido el Premio Nobel: “España me reconoció la nacionalidad y me evitó ser un paria. España no era un país mío, y se ha vuelto mío. Lo quiero muchísimo, pero lo que yo escribo es Perú. Soy peruano. Soy Perú. Lo que hago, lo que digo expresa el país en el que he nacido y en el que he vivido las primeras experiencias” (Diario *La República*, p.4: 08/10/2010). Al respecto Ferruccio Rossi Landi explica de la siguiente manera:

La semiótica plantea que el hacer humano, consciente o inconsciente, está determinado socialmente; es decir, que todo comportamiento es la ejecución de un programa establecido socialmente, y aprendido desde que se nace. Así los miembros de una comunidad actúan con pequeñas variaciones individuales, y aceptan o rechazan el comportamiento de alguien porque poseen los códigos de esa lengua determinada. (Programación social y comunicación. Casa de la Américas. Nº 71, marzo-abril, 1972).

La mitología griega refleja el sistema socioeconómico de la Edad Antigua, por ejemplo: los personajes principales en la épica son los dioses y los nobles; los hombres del pueblo son elementos de relleno. Es el realismo, aguijoneado por las ideas

socialistas y premarxistas, que cuestiona la divinidad de los reyes y príncipes; y muestra la otra cara de la sociedad, hombres y mujeres comunes, con la posibilidad de ser protagonistas principales de la novela; es el caso de Raskólnikov en *Crimen y castigo*.

El universo literario no requiere de un fundamento real u objetivo, a diferencia de la historia donde su contenido es co-tejado con el mundo real, para comprobar la rigurosidad del trabajo en cuestión. A manera de ejemplo, deslindaremos entre literatura e historia, parafraseando a Juan Bosch, uno de los mejores cuentistas latinoamericanos: “la literatura muestra la realidad, la historia demuestra la realidad”. Sin embargo, es necesario señalar el papel que cumplen la historia y la literatura en el Perú, es simplemente paradójico: la historia está plagada de ficciones, observación hecha por José Carlos Mariátegui cuando explica que “La historia, en gran proporción, es puro subjetivismo, y, en algunos casos, es pura poesía”. Ciertamente no es la Historia la que señala, por ejemplo, el comportamiento mezquino, traicionero, y antipatriota de algunos peruanos y de la élite criolla que hasta el día de hoy nos gobierna, en los diferentes conflictos bélicos que afrontó el Perú a lo largo de toda su historia republicana; es la literatura, en forma de poemas, cantos, ensayos, cuentos y novelas que se atreve a exhibir lo que le corresponde a la historia denunciar. En *horas de lucha*, Manuel González Prada desnuda a esa clase social que nos condujo a la derrota ante Chile; al ególatra Piérola que invade Lima, con su ejército, en plena guerra del Pacífico; y a la traición de un presidente que viaja a Europa a comprar armas y no retorna a defender a la patria. La obra *El rescate de Leticia*, de Pablo Carmelo Montalván, narra una guerra que ganamos en el campo, pero que en la mesa perdemos porque un grupo de políticos traidores ceden el Trapecio Amazónico y el puerto de Leticia a Colombia. La novela *La guerra del sarjento Ballesteros* del escritor Jaime Vásquez Izquierdo narra la epopeya de un puñado de soldados y civiles peruanos que derrotan en varias batallas al invasor brasileño (nos superaba en hombres y armas),

patriotismo que no se reproduce en nuestra clase política, ya que entre 1867 y 1909 permite que Brasil se adueñe de todo el Acre, sin presentarles una guerra convencional en defensa de territorio peruano. Seguimos esperando a algún escritor que narre la forma vergonzosa cómo perdimos Tiwinza ante Ecuador (si el pueblo loreto no demostraba su repudio ante la intención antipatriota del gobierno fujimorista, en las calles, hoy estaríamos comentando sobre la cesión de un territorio más extenso), ya que tenemos la certeza que los historiadores no se atreverán a poner el dedo en la llaga.

El proceso literario en la Amazonía peruana

Existe en la Amazonía peruana una literatura originaria de los diversos pueblos indígenas y otra, trasplantada, que provino de ultramar; las dos tradiciones literarias se repelen, complementan y recrean. Aunque no es regla, el cumplimiento irrestricto del desarrollo socioeconómico de un país con la calidad y cantidad literaria, si podemos afirmar que la literatura muestra la realidad sociocultural de la sociedad. En ese sentido, entendemos que la literatura es amazónica o ucayalina porque expone la visión, misión y estética de los hombres que pueblan la amazonia.

Existen varios intentos de describir y explicar el complejo proceso creativo de la literatura que se desarrolla en la selva peruana, como *Pueblo y bosque*, de Francisco Izquierdo Ríos; *Historia de la literatura amazónica*, de César Toro Montalvo; *Sondeando en la literatura autóctona peruana*, de María Zulema Zevallos H.; *Etapas de la literatura amazónica*, de Arnaldo Panaifo Texeira; *El mundo amazónico en su cultura ancestral*, de Rolando Mandujano Antonio; *Literatura amazónica peruana*, de Abraham E. Huamán Almirón, y otros como la *Revista Peruana de Literatura*, de Ricardo Vírhuez Villafane; *De shamiro decidores*, de Manuel Marticorena Quintanilla; *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*, de Ángel H. Gómez Landeo; *La literatura en Ucayali*, de Humberto Villa Macías y Germán Martínez Lizarzaburu; *Literatura amazónica*, de Luis

Hernán Ramírez. Son trabajos solitarios y titánicos que realizaron los investigadores venciendo muchos obstáculos como por ejemplo: la desidia de nuestras autoridades que no se arriesgan en invertir en cultura y la escasa bibliografía que se encuentra desperdigada en lugares tan distantes como Monzón, Contamana, Iquitos, Tarapoto, La Merced, etc.

El primer intento serio que aborda el estudio del proceso literario en la Amazonía peruana es *Pueblo y bosque*, importante texto que señalará el derrotero de la crítica literaria en la Amazonía peruana. En Ucayali, el año 2006, la Universidad Nacional de Ucayali (UNU) publica el primer libro denominado *Literatura amazónica peruana*, que se constituye en el primer libro regional que pretende explicar el proceso literario de la Amazonía y propone un esquema de periodificación elaborada desde la perspectiva sociológica. *De shamiro decidores* (2009) es un libro panorámico, de alcance pan amazónico, que analiza el proceso de la literatura escrita en castellano a partir de 1542 hasta 2009, en un esquema de periodificación literaria propuesta por el autor. Además, del gran aporte en la investigación histórica, movimientos y corrientes literarias mundiales que recalcan en el contexto amazónico, Manuel Marticorena Quintanilla reflexiona en el aspecto estético y crítica literaria que se desarrolla en la Amazonía peruana. La *Revista Peruana de Literatura* con el título *Loreto, un río de literatura* desarrolla el proceso de la literatura loreтана, escrita en castellano y en una lengua originaria. Destaca por los aportes bibliográficos, crítica literaria, pero sobre todo porque presenta la literatura oral de los pueblos originarios de la Amazonía. En Ucayali en el año 2004 sale a la luz *Mujer boa* del grupo Maldita Boa, en ella plantean un esquema de la periodificación de la literatura ucayalina, en tres etapas: La tradición oral, La dependencia territorial y La actual; tesis que se fundamenta en la matriz indígena (shipibo) y matriz mestiza. El libro *Literatura amazónica peruana* presenta el primer intento de sistematización y clasificación de la tradición oral indígena y literatura escrita en la región Ucayali. Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica

examina el proceso literario amazónico desde la cosmovisión andino-amazónica y plantea, a partir de esa visión, un esquema bidimensional para analizar la compleja literatura peruana y “atrapar una totalidad literaria huidiza y heterogénea”, tal como lo precisa el escritor Ricardo Vírhuez Villafane en el prólogo de *Reflexiones sobre Literatura Peruana y Amazónica, una aproximación a la cosmovisión andino-amazónica*.

La literatura en Ucayali analiza el transcurso literario en Ucayali a partir de sus primeros habitantes hasta el 2009. Los autores explican el proceso literario ucayalino sin perder de vista lo que acontece en las otras regiones; y consideran como el punto de quiebre que estimuló el desarrollo de la literatura en Ucayali al periodismo, y cuestionan la vigencia del neoindigenismo en el contexto amazónico, “cliché” en la que intentan hacer coincidir desde Walter Pérez Meza, Jorge Luis Salazar, Abraham E. Huamán Almirón hasta Juan López Ruiz.

El escritor, la literatura y la sociedad

El escritor Alexander Albán Aléncar plantea dos preguntas respecto a la literatura amazónica y la relación entre el escritor y su sociedad, que las responde de la siguiente manera:

¿A qué se debe considerar literatura amazónica? En contraposición, ¿a qué no se debe considerar como tal?” Creemos que estas interrogantes podrán ser contestadas principalmente, por aquello que los científicos sociales llaman Identidad Regional. Pero creemos que el solo hecho de habitar el espacio geográfico conocido como Amazonía no nos da el derecho de llamarnos amazónicos, y mucho menos escritores amazónicos, sino que además debe de existir una relación intrínseca entre: hombre - territorio - aspiraciones comunes y acciones concretas. Todo esto asumido consecuentemente a través de lo que describiéramos como Identidad Regional. (...)

Consideramos entonces que a los escritores amazónicos de derecho (nacidos aquí) o de hecho (nacidos en otros lares) no les es suficiente con estar presentes físicamente en este territorio

geográfico para ser considerados como tales sino que también deben de compartir las justas aspiraciones del pueblo amazónico, identificarse con él y encarnar consecuentemente, con los coterráneos, una serie de requisitos básicos, los mismos que han sido denominados por los científicos sociales perspectiva histórica. Estos requisitos elementales lo constituyen la comunidad humana, la historia, la comunidad de condiciones materiales, el territorio y la vida económica (19) y si desean podemos agregar: las aspiraciones de desarrollo regional.

El escritor amazónico se identifica con los sueños de su pueblo, espacio geográfico, cultura y sociedades humanas, esta forma de valorar lo propio se evidencia en *Paiche* de César Calvo de Araujo; defensa del territorio, novelada en *El rescate de Leticia*, de Pablo Carmelo Montalván (1976) y *La guerra del sarjento Ballesteros*, de Vásquez Izquierdo; amor a la flora y fauna en *La leyenda del caucho*, de Carlos Germán Amézaga; *Al río Amazonas*, de Ernesto Herrera Torres; relatos de cuentos que expresan con orgullo las costumbres mestizas de la urbe y riveras del Amazonas y sus afluentes, como *Húmisha de carnaval*, de César Lequerica Delgado; *Tito y el caimán*, de Francisco Izquierdo Ríos; escritos que denuncian la explotación del indio, es el caso de *El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos* (1915), de Carlos A. Valcárcel; el poema *A Samarem*, de Rómulo Paredes Gonzales (1918), rinde pleitesía a un jefe indígena amazónico y el cuento *Renunciamiento* (1918), de Manuel Rivera Iglesias, expone el aprecio a la cultura aborígen amazónica. Si seguimos rastreando este tipo de literatura mencionaríamos a la novela *El Periodista*, de Ricardo Virhuez Villafane, que desnuda a la sociedad loreana y que le motivó problemas judiciales.

Periodificación de la literatura peruana y amazónica

Abundan las propuestas sobre la periodificación literaria que elaboran los críticos literarios a partir de la visión occidental de izquierda y derecha. El esquema 1, que proviene de la corriente ideológica marxista-leninista, no está explícita la li-

teratura oral indígena; en el esquema 2 aparece la literatura oral en la primera etapa, luego en las sucesivas etapas y periodos literarios desaparece. Es escaso y poco difundida por los medios oficiales, las propuestas que se elaboran a partir de la diversidad cultural como la de Cornejo Polar, o aquellas que provienen de la visión indígena. En el esquema 3 observamos el esquema propuesto en el libro *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*, elaborado en función al pensamiento dual que caracteriza a los pueblos indígenas.

1. José Carlos Mariátegui menciona tres periodos: un periodo colonial, un periodo cosmopolita y un periodo nacional.

2. Luis Alberto Sánchez propone el siguiente esquema:

Literatura quechua o prehispánica (S. XII-XV)

Literatura de la conquista y la colonia (S. XV-XVIII)

Literatura de la emancipación.

Literatura Republicana:

Costumbrismo

Romanticismo

Realismo

Modernismo

Posmodernismo

3. Nuestra propuesta: esquema bidimensional

A continuación analizaremos el proceso literario en la amazonia valiéndonos del esquema bidimensional propuesta en el libro *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*.

Esquema horizontal

I. Literatura criolla.

1.1. Literatura criolla periférica.

1.2. Literatura criolla nacionalista, que tiene por tendencia excluir lo andino-amazónico.

II. Literatura andino-amazónica o popular.

2.1. La literatura que emplea el castellano peruano.

2.2. La literatura que emplea una lengua vernácula.

Esquema vertical

I. Etapa autónoma de la literatura de los pueblos originarios.

II. Etapa de la imposición literaria occidental.

III. Etapa de la recreación literaria.

Esquema horizontal

I. Literatura criolla

Antes de la llegada de los europeos a la Amazonía ya existía una rica tradición literaria oral, la misma que fue tratada con desdén por los intelectuales europeos. El etnocentrismo les nubló la razón, pues no supieron valorar el aporte estético que provenía de pueblos con una diferente concepción del mundo. La literatura importada de Europa no se fusionó con la literatura indígena amazónica por eso no se tradujo en una nueva propuesta en el campo literario, lo que sucedió fue el predominio de la primera sobre la segunda, es decir, la literatura criolla-periférica sobre la literatura oral de los pueblos originarios de la Amazonía. (Revista Internacional y de Investigación Científica *Kolpa* N° 1, p. 19)

Esta característica literaria predominó en la segunda etapa: el periodo de la conquista, periodo de las misiones y levantamientos; y se extendió hasta parte de la tercera etapa: periodo del ingreso del capitalismo a la selva, del Boom cauchero, Post caucho y del Petróleo y la madera.

La literatura criolla periférica no prosperó en la selva peruana, pero influyó en la configuración de la identidad de la literatura criolla nacionalista de la selva peruana, de ahí su carácter conservador.

Representantes: Fray Gaspar de Carvajal, padre Cristóbal de Acuña, Fray Francisco de la Huerta, Don Joseph Llamas, don Manuel María del Valle, Antonio Raimondi, Francisco Odicio Román, Mario Vargas Llosa, entre otros.

II. Literatura andino-amazónica o popular

La literatura andino-amazónica o popular emplea al castellano amazónico o una lengua originaria:

2.1. La literatura que emplea el castellano peruano.

La literatura que emplea el castellano en la amazonia tiene su punto de partida en la crónica de Gaspar de Carvajal, escrita en 1542. El desarrollo literario amazónico, inicial, está relacionado con la fundación y auge de las ciudades españolas, como Moyobamba (1540), Lagunas, Tarapoto (1782), San Francisco de Borjas (1619).

El esplendor literario amazónico está relacionado con el caucho. Manuel Marticorena Quintanilla explica que “en la región Loreto aparecen los poetas Cantores del Amazonas en el ciclo del Caucho” (*Revista Peruana de Literatura*, p. 5).

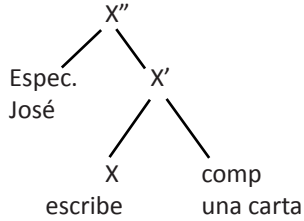
La abundante producción literaria en la región Ucayali sucede después de casi tres décadas a su creación, aquí es importante subrayar la relación entre su vertiginoso desarrollo socio económico en las décadas del 90 y 2000 con la copiosa aparición de escritores, poetas, grupos literarios y publicaciones continuas.

Los narradores y poetas van a hacer uso del castellano amazónico para ejercer su creatividad a través de los diversos textos escritos. El castellano amazónico tiene las siguientes características respecto al castellano estándar:

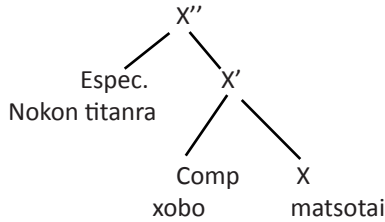
a) Variación sintáctica

La oración 1 respeta la estructura del castellano. La oración 2 presenta una estructura diferente al castellano porque es la estructura del shipibo. La estructura oracional del shipibonibo es similar al quechua y cocama. Es probable que estas lenguas originarias influyeron en la estructura superficial del castellano amazónico, por ejemplo en el caso ucayalino observamos lo siguiente:

(1) Castellano: S V O
 José escribe una carta



(2) Shipibo: S O V
 Nokon titanra shobo matsotai



(3) El castellano amazónico no respeta la estructura del castellano, es semejante a la estructura sintáctica de las oraciones de las lenguas originarias. Ejemplos:

- De plátano llenito viene el bote.
- De la Juana su moto.
- De la Mashica es su marido.

b) Variación léxica

Presencia del quechua en el castellano amazónico:

Nombres y partes de plantas: tutuma, caspi, chonta, quiruma, sacha-culantro, pijuayo, shimbillo, moena, ayahuasca, ninahuasca, etc.

Nombres de animales: otorongo, maquisapa, tangarana, curuhuinse, cuchi, paiche, carachama, shicapa, huangana, suri, etc.

Títulos de relatos: Chullachaqui, Yacuruna, Yacumama, Runamula, etc.

Otros: yanasita, wuira wuira, ñucñu, ashishito, ruo, pucucha, capacho, manchari, ishpatero, supitero, muyuna, tongoro, chuchu, buchisapa, mate, alau, patarashca, tangana, llullo, huambrillo, huicapa, ñahuinchea, pucacho, pacucho, ninajua-ne, pucuna, shunto, sisurro, pupo, tingote, huingo, chapar, timbuchi, chapo, mingado, restinga, shungo, pusanga, cocha, etc.

Presencia del cocama en el castellano amazónico:

Palabras como tahuampa e icaro son de origen cocama. Otros ejemplos de palabras cocamas a citar son:

Reptiles: taricaya, jacaré o lagarto.

Peces: acarahuasú, canero, mota, paco, tucunaré.

Flora: camucamu, cocona, cumala, mucura, papaya, pituca.

Aves: chicha, loro, tuyuyo, tuqui tuqui, urcututu.

Mamíferos: agutí o añuje, coatí o achuni, capihuari o ron-soco, tapira, sachavaca o vaca de monte.

Presencia del shipibo-conibo en el castellano amazónico:

Tushmo es el distrito de Yarinacocha (Pucallpa). Proviene de *toshmo* (especie de árbol).

Aguaytía proviene de *awatia* (quebrada que tiene muchas sachavacas para cazar).

Capsinay es el nombre de un lago. Proviene de *Kepé sinaya* (que tiene lagarto bravo).

Masisea es el nombre de un distrito de Pucallpa. Proviene de *mashi isa siwa* (pajarito de la playa quemada).

Manantay es el nombre de un distrito de Pucallpa. Proviene de manán tae (quebrada que nace del cerro).

Contamana es el nombre de una ciudad de la provincia del departamento de Loreto. Proviene de contamaná (cerro que tiene conta), conta (especie de palmera), maná (cerro).

Roaboya es el nombre de un distrito de Ucayali, Loreto. Proviene de roaboya (lugar donde residen los brujos).

Tamaya es el nombre de un río de Ucayali. Proviene de tama quenaya (maní con diseños).

2.2. La literatura que emplea una lengua vernácula.

Comprende desde la etapa autónoma de la literatura de los pueblos originarios hasta nuestros días. La literatura española, durante la conquista y colonia, se impone en la costa, sierra y selva; la tradición oral indígena subsistirá arrinconada en las comunidades campesinas y nativas. En la república continúa marginada, pero el primer gobierno militar en la década del 70 promueve con tímidos estímulos la revaloración y difusión de la literatura originaria a través de la escritura. La literatura originaria, prehispánica, son “aquellas manifestaciones literarias que se cultivaron antes de la época de la Conquista, con recursos y técnicas propias. La literatura oral indígena en la actualidad ha asimilado elementos occidentales y continúa su desarrollo en concordancia al nuevo contexto en que se desenvuelve” (Literatura amazónica peruana, p. 11).

Esta literatura fue considerada por los escritores como parte del folclore de las culturas precivilizadas; sin embargo, esta línea literaria no solo sobrevivió bajo el amparo de la tradición oral, sino que en la actualidad es objeto de estudio, inspiración para la recreación de la misma, además se está enriqueciendo, reforzando, y se manifiesta con la ayuda de las técnicas literarias occidentales. Manuel Marticorena Quintanilla refiere que “las múltiples creaciones étnicas de nuestra Amazonía que siguen evolucionando y desarrollándose tanto en la forma oral como en la forma escrita” (*De shamiro decidores*, p. 31).

Esquema vertical

1. Etapa autónoma de la literatura de los pueblos originarios

En esta primera etapa se desarrolla la literatura oral amazónica indígena. En *Literatura amazónica peruana* se afirma que erróneamente se ha construido el tabú de la superioridad de la cultura de la escritura sobre las culturas ágrafas, que se refleja en el menosprecio de los grupos dominantes a la producción literaria de los pueblos indígenas amazónicos, acuñando palabras de contenido despectivo, como folclore, mi-

tos, supersticiones o ritos. De ese modo, se niega a la creación popular la condición de literatura. No debemos olvidar que la humanidad ha transitado por dos etapas: etapa de la oralidad (palabra hablada), etapa de la escrituralidad (palabra escrita) y en la actualidad se encuentra en su tercera etapa: la electro- nidad (se escribe como se piensa en el correo electrónico: se descuida la ortografía, la falta de concordancia y se alternan palabras con íconos, entre otros.); esta última etapa ha derribado el tabú de la superioridad de la cultura de la escritura sobre las culturas ágrafas. En consecuencia, las culturas originarias amazónicas cultivaron una literatura válida que refleja su cosmovisión: dioses, plantas, animales, valores, ritos sagrados, etc. Ricardo Virhuez Villafane considera que “La literatura oral, étnica o indígena es una forma de literatura tan antigua como el mismo lenguaje. Y si bien esta afirmación ha sido negada en diversas oportunidades por algunos estudiosos, tal actitud solo refleja una visión literaria irresponsable y tendenciosa” (*Letras indígenas en la Amazonía peruana*, p.9).

II. Etapa de la imposición literaria occidental

En esta etapa confluyen tres periodos: la conquista, la colonia, y la de los levantamientos. También abarca parte de la tercera etapa de la literatura amazónica peruana: periodo del ingreso del capitalismo a la selva, periodo del Boom cauchero, poscaucho y del petróleo y la madera.

Características de la narrativa tradicional amazónica

Los antecedentes de la narrativa tradicional se remontan hasta el periodo de la conquista (*Literatura amazónica peruana*, p. 35) con los primeros cronistas españoles que pisan suelo amazónico; su predominio comprende, aproximadamente, entre 1880 (boom cauchero) y la década del 90. Las características que a continuación se señalan están expuestas en *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica, una aproximación a la cosmovisión andino-amazónica*:

-Es exageradamente regionalista, cerrada para el mundo andino-amazónico y abierta para la occidental.

-Tiene como temática principal el espacio urbano, rural mestizo y su desenvolvimiento en el medio amazónico.

-Quienes recopilan las tradiciones orales de los pueblos originarios de la selva son los curas, lingüistas y antropólogos. Son contados los escritores amazónicos que recrean la tradición oral desde la cosmovisión de los pueblos indígenas, no es su prioridad.

-Los héroes son los colonos, transmisores de la civilización liberadora que rescatará al indígena del salvajismo en el que se encuentra sumido.

-Es excluyente, el indígena es un elemento decorativo, accesorio en esta literatura tradicional.

-Preferencia por la técnica lineal, el uso de onomatopeyas, hipérbole, presencia del lenguaje narrativo con descripciones y topografías, etc.

III. Etapa de la recreación literaria

“Creemos, que en la actualidad la narrativa tradicional amazónica está recorriendo un nuevo derrotero, y que hay regularidades que reúnen las condiciones para tipificar como neonarrativa amazónica al siguiente periodo literario. Asistimos a un parto en la que el nuevo ser pugna desesperadamente por salir para desenvolverse en la sociedad que le corresponde vivir.” (Gómez 2010: 57).

Cabe aclarar que esta recreación literaria se presenta en aquellas literaturas escritas en castellano y en la literatura que emplea una lengua originaria como consecuencia de la relación intercultural en la sociedad amazónica. Un primer intento serio que plantea la recreación cultural y literaria en Ucayali la plantea el grupo literario Maldita boa, que propone que la matriz cultural de Ucayali es el pueblo shipibo-conibo. El desliz que cometen en el planteamiento es soslayar a los cacataibos, sharanawas, cashinahuas, ticunas, boras, etc. Consideramos que los componentes que participan en la recreación cultural y li-

teraria son las culturas originarias amazónicas, occidental y andina, propuesta defendida por el Movimiento Literario Kolpa, cuyas características se hallan señaladas en *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*.

Características:

- Empleo de nuevas técnicas literarias.
- Es una literatura inclusiva, de todas las sangres, y la cosmovisión indígena tiene mayor cobertura literaria.
- Surgimiento de escritores indígenas, quienes narran los mitos y leyendas de sus ancestros.
- Temas sociales sincrónicas, proceso de alienación o reafirmación de identidad del indígena amazónico en la ciudad.
- Las contradicciones entre sociedades diferentes es abordada desde la perspectiva del indígena por los actantes del mundo occidental e indígena.
- La incidencia de la interculturalidad genera cambio de actitud en los escritores.
- La literatura oral es recreada a partir de la visión indígena.
- La literatura oral indígena se recrea al interactuar con la tradición occidental.

La literatura escrita en castellano a partir de la década del 90 cede ante la influencia literaria de la tradición andino-amazónica. La consecuencia inmediata es la recreación literaria. En esa línea destacan los escritores Alexander Albán Aléncar, Ricardo Virhuez Villafane, Roger Rumrill, Abraham E. Huamán, Walter Meza Pérez y Manuel Marticorena Quintanilla.

La literatura recreada, que emplea una lengua originaria, está en sus inicios, aún no surge un escritor que lleve su lengua hermosamente modelada a la cima literaria, menos una región que destaque en calidad y cantidad la producción literaria de los escritores y poetas indígenas amazónicos:

En la actualidad han aparecido escritores indígenas que se están aventurando por terrenos ajenos a los mitos y a las leyendas, y que están empleando recursos estilísticos occidentales para la producción literaria en su lengua materna, son ejemplos de este último caso Luis Márquez Pinedo (shipibo) y Mamerto

Vásquez Yui (shipibo). Cabe aclarar que las técnicas literarias propias de la literatura occidental no modifican la esencia de la literatura oral indígena, solo la enriquecen (*Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*).

Dos hechos relevantes que estimularon a los indígenas amazónicos a escribir en su lengua y en castellano, en la región Ucayali, empleando técnicas literarias occidentales y haciendo uso de su imaginación para la creación en poética y narrativa, fueron la aparición de dos medios escritos en el Instituto Superior Pedagógico Público Bilingüe de Yarinacocha: la *Revista de Educación Intercultural Bilingüe Jatibiashebo*, promovida por docentes de esa casa educativa que apareció el año 2000 hasta el año 2003, y el *Boletín Juan Santos Atahualpa*, impulsada por estudiantes de diversos pueblos indígenas. Los nóveles escritores del Círculo de estudios Juan Santos Atahualpa, conformado por Rolando Ramón Miguel (yanasha), Cornelio Estrella Barbarán (cacataibo), David López Santiago (yanasha), Crover Clariana Meza (asháninka), Gerson Asankay Sejekam (awajum), Daniel Ballesteros (yanasha), Hitler Guimaraes Silvano (shipibo), entre otros, expresaron en sus escritos la rica tradición oral de la que son portadores, ficción y sus vivencias en el medio urbano. A estos dos hechos significativos se van a sumar docentes y dirigentes indígenas que van a cultivar la belleza en la palabra escrita, como Guillermo Ramírez Guimaraes, Glorioso Castro Martínez, Luis Márquez Pinedo (shipibo) y Mamerto Vásquez Yui (shipibo), Never Allui Piuk (awajum), Edgardo Fasanando Linares, Marcelino Tangoa, Andrés Salazar (asháninka), Aroldo Canayo Cairuna (shipibo), entre otros.

A manera de ejemplo transcribimos textos del género poético y prosa que muestran una temática ajena a la recopilación de la tradición oral, relacionada a la actual vivencia que los emergentes escritores indígenas amazónicos eternizan en la escritura.

Amekeush

Tikí amekeush

Shiíg tikí amekeush pujame

Amekeush pujam duka yapajawai, kitamawai kuashat

¿Dusha wagkapa?

Shiíg tikí amekeush, amekeush

Ame tikí amekeush

Tikí amekeush pujame

¿Dusha wagkapa?

Wi wikiush, ame amekeush

Atsa amekeuchi

Ikiush ata duka atsumawai kuashat

¿Dusha wagkapa?

Amekeuchi, tiki amekeuchi

Amekeush wekaegam duka, ame wakejamu atí.

lí ijai íí wakejamu egakú amí.

Soledad

Sola Soledad,

estás tan sola Soledad.

Esa Soledad está con sed de deseos

¿y eso?

Soledad, Soledad,

tú, tan sola Soledad.

Esa Soledad tan sola

¿y eso?

A solas, a tu lado Soledad ...

¡no Soledad!

Esa soledad es deseosa,

Sólo y sola

¿y eso?

Soledad, Soledad ...

Soledad, los deseos están en los dos,
sólo así, los dos en mi aldea.

Never Allui Piuk (Awajum)

¡Eternamente verde!

Al son de la lluvia emanan las voces hambrientas
por la libertad
Lanzando amenazas infantiles y las lanzas horrisonas
Exigencias tan límpidas como el Amazonas
El gobierno,
Vacila amenazante a través de la sonrisa indígena
Tan aborrecible para el semejante
Temible para la prensa nuestra
Desabotona las leyes
Exponiendo al frío los humanos
Todo desvanece
Queremos paz grita un indiecito
El otro siempre te sonrío
Porque el bolsillo lo exige
A la hora exacta se define el llanto
Los corazones borbotan como las burbujas
Lanzas chirrían bajo el sol
¡Al fin! ¡Todos a celebrar!
Por que el blanco ya no nos sonrío
Por que Alan dio su adiós
La Amazonía la de siempre

Isabel (Wampi)

Bendita agua

¡Agua!
Dadiva gratuita de unos y costosa de otros
Dame de beber por siempre, sacia mi sed.
a cada instante, para no sentir ansiedad jamás
¡Agua!
Que
Sigas brotando de todas las pozas, de lagos, ríos

natural para lo físico y espiritual.
y de todas las fuentes de agua
Gracias por ser fuente de vida que es un don.
Andrés Salazar Rossi (asháninka)

El baguazo

Raya el alba en Bagua... ¡lloraremos!, por la lucha de un pueblo, por ser testigos fieles de la represión. Claman salvajemente con lanzas en la mano, ¡justicia, justicia, justicia...!, y con sangre en el rostro Pizango y sus hermanos gritan: ¡libertad, igualdad, justicia!

Un estruendo proviene de los policías, son el estallido de las balas asesinas, van directo a mi hermano, a mi tío, a mi padre y a mi pobre madre, destrozando la fila de guerreros armados con lanzas y palos. Caen uno, luego otro,... Alguien grita: ¡valor, valor!, entonces arremeten a sus adversarios; ambos bandos se baten salvajemente. Wampis, Awajun, nos enseñan a reivindicar con sangre nuestros justos reclamos, por eso ¿somos el perro del hortelano?, nos preguntamos, ¿somos progresistas?, ¿salvajes?, ¿ambiciosos?, ¿saqueadores de riquezas?

Hermanos andinos, amazónicos, levantémonos con valor para reclamar justicia e igualdad por nuestro pueblo indígena que sufre tanta opresión, burla y traición de los gobernantes de turno. ¡Basta ya de tanta discriminación!, forjemos un país con justicia social e igualdad de oportunidades.

Aroldo Canayo Cairuna (shipibo)

Juan Santos Atahualpa

Juan Santos Atahualpa en la nación yanesha fue considerado como un padre o salvador, por eso lo llamaron *Yompur Santó* (señor, padre, santo). Cuentan nuestros abuelos que cuando llegó a nuestro pueblo enseñó a fabricar armas de guerra de metal y aconsejó usarlos contra los españoles, por los abusos que cometían contra nuestros hermanos.

Durante la resistencia, los yanesha no fueron vencidos por las armas y mantuvieron libres, muchos años, los valles que

hasta ahora ocupamos. Para quebrar la resistencia de los patriotas yanasha, los españoles emplearon la astucia, pues eran conscientes que a través de las armas jamás conseguirían una rápida victoria. Raptaron a uno de los hijos del líder principal de los yaneshas, llamado Sellano, y lo llevaron a estudiar a Lima. Fue educado de acuerdo a la educación española, y después de 10 años regresó al valle de Chanchamayo (La Merced)).

El gran líder Sellano y sus guerreros, agazapados en sus trincheras de combate, esperaron el ataque del enemigo. Sellano al ver a su hijo entre los blancos no quiso atacar a los conquistadores que invadían todo el valle de Chanchamayo y Oxapampa; aún se pueden observar las antiguas trincheras de los yaneshas, hechas de pura piedra dura. En esos instantes de vacilación el hijo de Sellano aprovechó para hablarles en lengua yanasha y convencerlos para que dejaran de luchar y vivan en paz. Aseguró que los blanco no eran malos, como ellos suponían. Mostró diversos regalos de metal que los españoles estaban obsequiándoles como prueba de afecto. Ese día se selló la amistad entre los yaneshas y los españoles y el inicio de una época de servidumbre de nuestro pueblo.

Para los yaneshas Juan Santos Atahualpa no murió, creemos que fue encantado en uno de los cerros, y que cumplirá su palabra empeñada cuando prometió volver en momentos que el pueblo yanasha más lo necesitara. Después de ese levantamiento nunca más se repitió una rebelión tan significativa como el que encabezó Yompor Santó, donde participaron los yaneshas, ashaninkas y yines en la selva central.

Rolando Miguel Ramón (yanasha)

Nanetser

I

Nanak kowen nanetser.
all shontena berroc'hno.
namha kakac'hno,
allo korrena yamosesha,
ateth nanetser.

II

Nanak kowen nanetser.
all nenalleta, namha nerrorra.
esokmanen enall nenth akowentatene.
echenan aspeneth, all omachmena mayarr
ateth nanetser.

III

Nanak kowen nanetser.
all taruasen apa namhaach
esokmanen nareten, allo yokrrena.
Anamha attho yethorrena
napa nanak nokshena,
kowen orrtena Nanetser.

Victor Huayoli (yanesha)

Manxan

Jakoinrashoko awá bakeranon
nuimiste shinanya
jawen ani nii potabeirani joa iki
Mayushian akonai jeman
metsashoko ainbo benai

I

Yantapaketaitian onischachaman yakata iki
noibatishoko awá boankanai oin-oini
jainxonki oina kawana iki
metsáshoko manxan ainbo
jawen joxo sayaya, metsaira
bero paxna paxnashoko.

La garza

Desde la profundidad de la jungla amazónica
vino una sachavaca muy tierno y amoroso
en busca de un amor tierno y cariñoso

porque mucha gente comentaba
que en la gran ciudad de la Tierra Colorada
en quechua Puca Allpa
vivían muy hermosas y muy alegres mujeres

I

Una tarde cuando el sol se ocultaba, muy tristemente
pobre sachavaca, sentado en uno de los asientos
de la plaza,

vio pasar una linda garza
con sus plumas blancas como las nubes de verano
y en sus ojos, una mirada tan tierna y dulce.

Luis Márquez Pinedo (shipibo)

Conclusiones

- La literatura amazónica muestra el proceso social y los sueños de los hombres que habitan la selva peruana.
- Los representantes de la literatura amazónica, los escritores de hecho y de derecho, emplean el castellano amazónico y una lengua originaria en la producción escrita.
- En la actualidad se está produciendo la recreación literaria entre la tradición occidental y la tradición oral indígena de origen amazónico. La tradición oral alimenta a los escritores, la literatura oral busca en la escritura a su aliada.

El mundo cerrado de Gastabala en *El hijo del hijo del jefe*

Manuel Marticorena Quintanilla

En este siglo XXI van apareciendo dentro de la narrativa amazónica nuevas creaciones que cada vez destacan con mayor nitidez por dos aspectos importantes: el manejo especial de los recursos literarios al armar la narración, sea el cuento o la novela, y a la vez la precisión en la presentación narrativa desde perspectivas novedosas superando a las creaciones tradicionales. Precisamente la novela *El hijo del hijo del jefe* (Lima. Pasacalle, 2011) de Abraham Huamán Almirón, que presentamos, cumple con estos dos rasgos propios de las novelas actuales.

A continuación hacemos un breve comentario absteniéndonos de realizar una exposición amplia. Esta vez solo queremos hacer notar la perspectiva utilizada por el narrador en su enfoque y el desentendimiento que nos muestra la novela entre dos culturas enfrentadas: la mestiza y la indígena sharanahua.

La novela fue publicada por primera vez el 2008 por la Universidad Nacional de Ucayali. Esta vez, en su segunda edición, aparece publicado por la Editorial Pasacalle, bajo el atento cuidado de Ricardo Vírhuez Villafane, especialista en publicación de obras literarias.

La novela corresponde a este siglo XXI y se ubica dentro del neoindiginismo amazónico, una tendencia en pleno desarrollo enriquecida por la narrativa que valiéndose de nuevas

perspectivas desbroza realidades que años atrás no pudo ser presentada a cabalidad.

Considerando desde el punto de vista de la perspectiva narrativa, en la novela se hace uso de la primera persona protagónica, que consiste en usar el verbo en primera persona singular, donde el narrador es el personaje dador de la narración, testigo de los hechos en los cuales está involucrado, pero es un mestizo ajeno a la cultura de los indígenas sharanahuas; además, cuando se inicia la novela que está integrada por dieciocho capítulos, es un narrador anónimo, recurso usado que mantiene en total intriga hasta el capítulo 11 en que logra presentar al narrador llamado Sebastián y es el director del Centro Educativo de Educación Secundaria de Gastabala.

El narrador a lo largo de la novela presenta la forma de vida comunitaria de los sharanahuas, que tienen su curaca llamado don Diego, quien es la máxima autoridad y se puede observar que la vida es comunitaria, donde todos comparten en forma mancomunada, sobre todo la alimentación, considerando que es una comunidad incomprendida por los mestizos que se aprovechan de ellos para lograr beneficios económicos.

Desde la perspectiva de los mestizos, especialmente las autoridades, los indígenas son personas a quienes no les gusta el trabajo y que solamente piden que se les mantenga, tal como lo expresa el Ing. Cáceres, gerente de la Microrregión del Purús que dice (p. 86):

Mira profesor, yo creo que usted es muy idealista; esos nativos nunca van a trabajar. Es más, a ellos no les gusta trabajar, solo quieren que las autoridades le regalen todo.

Mientras la visión de los indígenas sharanahuas, referente a los mestizos, es que se aprovechan para enriquecerse y corromper, sin importarles el bienestar de la comunidad indígena. El indígena Kolpa manifiesta (pp. 32-33):

Nosotros no somos peruanos, solo somos sharanahuas. Nuestro monte, la comunidad es nuestro país, y no los necesitamos. Cuando el hombre mestizo llegó a nuestro monte solo vino con sus enfermedades, trajeron su envidia, sus ambiciones para explotarnos y explotar lo que tenemos desde nuestros antiguos y así destruir nuestra raza.

Estas expresiones son denuncias de los hechos que en la vida real siguen sucediendo; en cierta forma nosotros los mestizos somos invasores que no entendemos a estas culturas indígenas amazónicas. Hay necesidad de conocerlas y practicar la interculturalidad.

La novela es una especie de alegato de la cultura indígena que tiene sus propios valores humanos, su propia visión de la vida, su propia forma de vivir que choca con nuestra cultura.

Otra realidad descarnada que nos muestra la novela es cómo los jóvenes de esta cultura, cuando hacen una excursión y llegan a Puerto Esperanza, se prostituyen con la finalidad de conseguir algo de alimentación para llevar a su comunidad.

En síntesis, a través de la lectura presenciamos el choque de dos culturas: la mestiza y la indígena sharanahua, con sus propios valores y propias formas de ver la realidad, que en la vida real seguimos viviendo y podemos afirmar que la cultura mestiza amazónica, a su vez, es desconocida y desentendida por la cultura mestiza centralista costeña del Perú, de igual manera la cultura mestiza amazónica no entiende a las culturas indígenas amazónicas. El día en que se solucionen este desentendimiento, recién nuestra Amazonía se podrá encaminar por el progreso, el desarrollo y la solución de sus múltiples problemas.

Una interpretación de la novela *Sangama*

Vera Lucía Yancovich Del Águila

Considerando que la literatura se fundamenta en la palabra como medio para conocer los diferentes modos de cultura en nuestra sociedad y servir de comunicación entre las personas, y teniendo en cuenta que la dificultad de la literatura se encuentra en el lenguaje, debemos observar que la relación entre literatura y cultura es un viaje de ida y vuelta de la realidad, y que la cultura modela y crea nuestro concepto de literatura.

Es cultura y literatura lo que nos trae Arturo Hernández con su novela *Sangama*, que fuera publicada en 1942 en Perú por el comité encargado de las celebraciones de IV centenario del descubrimiento del río Amazonas.

La novela, ambientada en la época de la bonanza cauchera, comienza con el viaje en lancha que hace Abel Barcas hacia el pueblo de Santa Inés y su encuentro con un personaje que conocía la selva:

Un pasajero de rostro pálido, delgado, que al notar nuestro interés en lo que acababa de decir continuó: usted va a Santa Inés, allá todos obedecen al Gobernador. Estos contornos están ocupados en su totalidad por sus shiringales.

Efectivamente, Abel Barcas llega a su destino, el pueblo de Santa Inés, en donde se establece y conoce al Gobernador, de nombre Portunduaga, quien sometía a todos los pobladores, en medio del auge de la explotación del caucho.

El Gobernador era muy hábil e ingenioso, a tal punto de dominar a El Toro, cuyo nombre verdadero era Misael, nombre que cuando era escuchado en el pueblo despertaba en los pobladores hermetismo, tenebrosidad, por la fama de chantajista, violento y depravado que se había ganado. No había poblador que no se alejara de él cuando hacía sus visitas de derroche de dinero, ya que debido a sus negocios sucios y el caucho, gastaba una buena cantidad de libras esterlinas.

Pero El Toro no era el único esclavo que sufría los maltratos. También hubo otro llamado Piquicho, cuya características físicas fueron determinantes para ser denominado así, pero la confianza no era plena para ellos. Por eso el Gobernador meditaba estas palabras: “El día que este hombre me sepa débil, me atacará. ¡Es el peor enemigo que tengo!”.

Dahua era el brujo del pueblo que todos respetaban y creían, pero sentía odio por Sangama, que vivía muy tranquilamente en el interior de la selva, a tal punto de echarle la culpa de todos los males que pasaba el pueblo. Dahua logró soliviantar al pueblo para arremeter contra la casa de Sangama, pero él supo enfrentar muy bien la situación. Quien no salió con vida fue Dahua.

Abel Barcas se enamoró de Chuya, la bella hija de Sangama. Mientras en el pueblo, Toro asesinó al Gobernador y huyó a la selva. El nuevo gobernador contrató a Abel Barcas:

48

Yo no necesito precisamente un empleado... algo mejor quiero ofrecerle: asociarlo a mis empresas en este río. Nos rodea extensa selva inexplorada y rica en goma, según parece. Debemos emprender su explotación en la más vasta escala... Sé que el padre de Luna ha partido en busca de un renacal, y se perdió...

Se presentaba una buena oportunidad para emprender nuevos caminos, y pensar en un futuro con Chuya. El equipo lo conformaban Sangama, Luna, Chuya, la nana, Sultán el perro, Barcas, más los facinerosos Piquicho y el Toro, que también iban con ellos.

Se internaron en un viaje accidentado por la selva en busca de los shiringales y del padre de Luna. Luego de muchas peripecias, el Piquicho murió, Chuya quedó gravemente marcada y el Toro huyó cobardemente. Pero Chuya se repuso, Sangama contó sobre su misión secreta: encontrar el ídolo de sus ancestros, a quienes les debía la sabiduría, y terminó por suicidarse. Chuya lloró su partida junto a Abel Barcas, su gran y único amigo.

Conclusiones:

- *Sangama* refleja las vivencias que tenía el poblador de ese tiempo con respeto a la naturaleza. Sangama, el personaje, demostró un gran compromiso que tenía con su cultura al querer ir más allá de lo que sabía sin saber que eso lo iba a envolver mucho más en su mismo yo.

- Desde el punto histórico, *Sangama* refleja cómo era la vida, el negocio, el aprecio por el caucho y las consecuencias que trajo consigo.

- En el plano político, puede percibirse las aberraciones que sienten las personas cuando sus derechos son violentados por aquellos que tienen el poder, y eso es un problema que en la actualidad también se puede observar.

- Otro tema a resaltar son las descripciones de las idiosincrasias y los valores culturales de los pueblos amazónicos. Hay muchos pasajes con ricas descripciones que muestran cómo la selva posee poderes que escapan a la comprensión del hombre actual y cómo el elemento mágico es parte de la cultura y está presente en todos los actos de la vida cotidiana amazónica (la runa mula, el chullachaqui.) Además de ello hay claras denuncias de problemas sociales, conflictos intercaucheros, abusos de autoridad y tráfico de niños indígenas.

- Uno de los mayores aciertos de la obra es la presencia contundente de la naturaleza, haciendo de esta una novela de la selva misma. Desde el inicio se nos revela como un lugar agreste y salvaje donde los ríos, lluvias, insectos, reptiles y lluvias limitan el accionar de los seres humanos, diminutos frente al poderío de la Amazonía.

El hijo del hijo del jefe o el ocaso de un pueblo amazónico

Greyci del Pilar Colding-Jørgensen

El hijo del hijo del jefe es una novela escrita por Abraham Huamán Almirón (Ica-Perú, 1965). La obra se desarrolla en el lejano y olvidado pueblo sharanahua de Gastabala, donde se desarrolla la acción de la novela; una pequeña comunidad nativa en la Amazonía peruana. A esta localidad fue el autor como profesor de la escuela de la comunidad, hecho que le permitió conocer a fondo esa realidad, para luego poder describir magistralmente en *El hijo del hijo del jefe* el paisaje amazónico y su íntima relación de simbiosis con el pueblo sharanahua. Durante su estadía en la escuela del pueblo sharanahua estuvo en estrecho contacto con los ambientes y personajes que incorporaría en su obra literaria. El haber vivido dentro de esta comunidad le permitió conocer a fondo la realidad del pueblo sharanahua; se aprecia en la obra el esfuerzo del autor por ofrecer una versión lo más auténtica posible de la vida de este pueblo, incorporando los resultados de esa experiencia a su producción narrativa, donde interpretó ese inmenso mapa social y tejido cultural, desde un ángulo interiorizado y sin los convencionalismos de la literatura indigenista de denuncia y donde nos muestra la supervivencia de valores ancestrales, pugnando por integrarse con los de la civilización occidental; camino en el cual hay laberintos espirituales y físicos.

Abraham Huamán en su obra *El hijo del hijo del jefe* despliega sus concepciones no solo literarias, sino también socio-

lógicas, antropológicas y etnográficas; para mostrarnos e invitarnos a reflexionar en el proceso intercultural amazónico. El autor no escribe una novela de denuncia, ni un panfleto político, sino que en su relato vislumbra y trata la compleja realidad social de la comunidad sharanahua, en contraste con la belleza de la Amazonía, con un lirismo sobrio e intenso incorpora las técnicas narrativas más innovadoras de la novela contemporánea y nos brinda, a través de su novela, una interpretación del mundo, una revelación de la realidad de un pueblo amazónico en agonía. En las descripciones de la selva, el autor se muestra con pupila de poeta observador y logra captar todos los detalles con extraordinario lirismo; y maravilla al lector, atónito ante la indómita naturaleza amazónica. Asimismo la descripción de los conflictos de la comunidad sharanahua, cuando entra en contacto con la civilización occidental y sus males; que trae como consecuencia la desintegración de su cultura, su agonía y finalmente la muerte del pueblo sharanahua.

Breve análisis de la obra

Para generar un análisis literario del texto *El hijo del hijo del jefe*, cuya propuesta poética se basa en una sensibilidad definida de los conflictos interculturales y dada la condición diversa del tema, que permite asumir la novela como una obra tanto literaria, como etnoliteraria; es también necesario un enfoque del análisis desde una perspectiva interdisciplinaria que extraiga elementos teóricos, tanto del análisis literario, como de las teorías antropológicas culturales de tipo hermenéutico. Mi interés en particular, es la estrecha relación que hay entre el lenguaje y la conceptualización de la comunidad, especialmente el lenguaje creado para los personajes sharanahuas, el enfoque y el punto de vista del narrador, porque pienso que allí radica la dinámica general, y por tanto, la esencia de toda la obra. Mi propósito es solamente trabajar con la información surgida del mismo texto, porque pienso que este antecedente enriquece el acceso al texto en tanto que permite comprender su complejidad.

El título *El hijo del hijo del jefe* es de por sí un fenómeno lingüístico: la palabra “nieto”, según el autor, no existe en la lengua sharanahua, por ello el título suena foráneo con su extraña sintaxis en español, pues ha sido traducido directamente del sharanahua con un equivalente formal al español o sea literalmente, palabra por palabra. Este título es simbólico: La novela nos cuenta la vida de “el hijo del hijo del jefe”, una palabra que significa “nieto”, un concepto que no existe en la lengua sharanahua, posiblemente por la corta vida de los habitantes de la selva, que difícilmente llegan a edad avanzada y no sobreviven en la selva salvaje lo suficiente para ver a la tercera generación (los nietos). Al no existir la palabra y el concepto “nieto”, entonces esto es la historia de un concepto que no existe, que es la nada, o que simplemente es ignorado, como los pueblos de comunidades nativas que dentro de la cultura urbana y las políticas centralistas de Gobierno que producen ciudadanos de primera y segunda clase, excluyen a las poblaciones nativas, que al igual que el concepto “nieto” no existen, son solo la nada, pues son ignoradas (solo son tomados en cuenta cuando hay fines electoreros o fines económicos de explotación, como mano de obra barata), viven en el completo abandono y olvido, y por sus fragilidad están condenadas a morir, al igual que el niño Teshky, tierno, frágil, pero heredero de una estirpe ancestral, que a pesar de su corta edad posee conocimientos de la vida en la selva y sus misterios, pero al final del relato muere prematuramente, simbolizando así, el ocaso del pueblo sharanahua y el fin de una cultura ancestral.

52

—Sí, pero estamos bien, Los que nos enferman son ellos con sus medicinas y sus mentiras; se acuerdan de nosotros solo para hacer campaña política. (p. 32)

(...)

—Ellos no reclaman nada para nuestro pueblo. Además no saben ni hablar su idioma, solo piden comodidades para ellos mismos. El alcalde se los lleva a Pucallpa en avión, ahí los tienen de invierno a verano y de verano a invierno hasta que

vuelvan las elecciones. Aquí solo tenemos noticias que ellos se emborrachan con mujeres en Pucallpa y nosotros olvidados por ellos y nos llaman ciudadanos de Perú. Nosotros no somos peruanos, solo somos sharanahuas. Nuestro monte, la comunidad es nuestro país, y no los necesitamos. Cuando el hombre mestizo llegó a nuestro monte solo vino con sus enfermedades, trajeron su envidia, sus ambiciones para explotarnos y explotar lo que tenemos desde nuestros antiguos y así destruir nuestra raza. Ya no somos los mismos. Hemos cambiado! (p. 32)

(...)

–Sí, don Diego. Él tiene razón. Es verdad que cuando nuestros paisanos salen elegidos regidores se contagian de hombres mestizos y ya se olvidan de su pueblo. Son como los madereros que cuando quieren algo de nosotros nos dan un saco de fariña y unas cuantas canhinas, pero ellos con nuestras maderas pueden comprar motos, carros, viajar a otros países y tener casas en Puerto Esperanza y Pucallpa. (p. 33)

El texto está organizado en 18 capítulos y una introducción. En la introducción el autor nos cuenta sobre su ciudad natal, una ciudad costeña en medio del desierto con un bello oasis, la Huacachina, fuente de vida y de inspiración poética. El narrador del relato está en primera persona, y trata sobre la vida del autor en la comunidad sharanahua, donde él es testigo de la vida, retos y esperanzas perdidas de este pueblo. Nos relata de que manera el encuentro y contacto con el sector urbano amazónico, trae como consecuencia otros estilos de vida, necesidades, enfermedades y plagas, que atacan en un ciclo de destrucción, hasta la muerte al pueblo sharanahua. Cómo la creciente urbanización, en su mayoría informal y desorganizada, destruye hábitats silvestres importantes y la vida de los pueblos nativos, como en este caso los sharanahuas, cuando al entrar en contacto con el estilo de vida moderno, empieza la desintegración de sus cultura, sus identidad y son absorbidos por los pueblos o ciudades, donde pasan a formar el grueso de los marginados en las urbes. Pues a medida que se incre-

menta la superpoblación y el “desarrollo”, al mismo tiempo se incrementan directamente proporcional los problemas sociales y económicos como: desocupación, alcoholismo, delincuencia, prostitución, drogadicción, aumento de los problemas de salud pública, inanición, pobreza, etc. Asimismo hay un pequeño pasaje de un capítulo triste en la historia de la Amazonía: las olas de violencia de la década de los 80, que azotó despiadadamente a la región amazónica con un costo elevado de vidas humanas.

Mientras duermo y pierdo la conciencia, en el sueño vienen imágenes de hombres discurriendo en aquellas aguas del Huallaga y otros tendidos en el puente del río Aguaytía, algunos cubiertos con periódicos capitalinos de 1987. El puente recibe el peso de la inscripción dolorosa que dice: “Así mueren los traidores”, “Viva la lucha armada”, “Viva el presidente Gonzalo” (p. 25). (...)

–Bueno, hablo de que en ese aeropuerto ya se han gastado dos presupuestos y están en el tercero, y aún no concluyen la pista de aterrizaje. Hablo de que aquí los alcaldes y los gerentes provinciales se gastan la plata en borracheras y comilonas con mujeres que son sus amantes, y ahí ocupan la mitad de su tiempo; la otra mitad están en Pucallpa. (...)

–Y esto es una provincia! Tal como te dije ayer, el único que les reclama es el “españolito de mierda” que viene a ser el párroco de la provincia, porque los demás les tienen miedo y no se hacen problemas, y se divierten con los naipes y chismes todo el día, que al fin de cuentas es el deporte nacional de todo pueblo pequeño y este no es la excepción (p. 93). (...)

–Al cruzar la calle, miro algunos cuerpos femeninos con poca ropa que caminan ágilmente hacia las riberas del río, acompañadas por jóvenes descendientes de brasileros hablando en un portuñol entendible a mis oídos. Cerca de la puerta de la Unidad Militar Rural diviso algunos rostros conocidos que apuran el paso como tratando de alejarse del escenario castrense. Les doy alcance (...).

–Señoritas, ¿se puede saber qué hacen ustedes por acá?
(p. 89)

A lo largo de la narración, el narrador enfoca la vida de Gastabala. Su existencia es multifacética, en cada uno de sus muchos aspectos: acontecimientos, escenas, gente, leyendas, cosmovisión, etc. y su inserción de éstos en la realidad de la región amazónica, donde el autor nos traza la mejor semblanza cultural y social del pueblo sharanahua, de manera magistral, por la exactitud de la información y la lucidez del relato. En cuanto al estilo, es especialmente notable la descripción de los escenarios (primordialmente de la Amazonía y el río Purús) y situaciones, que se muestran a través de una prosa sencilla, objetiva y neutral del relato, donde el narrador describe la trama, sin dar opiniones personales subjetivas que interrumpen la lectura al lector.

Ahora entiendo el poder de la naturaleza; me doy cuenta que somos indefensos en cualquier circunstancia ante ella. Para un hombre objetivo y de ciencia es difícil reconocerlo, pero la naturaleza es nuestro ser omnipotente (p. 20). (...)

—Pucha, profe, cuando estábamos entrando al varadero de Santa Margarita, vimos una luz que venía hacia nosotros. Pensamos que era algún paisano, lo llamo y no contestaba. Le digo a Shusko que le hable a él en su lengua; tampoco contestaba y se venía acercando sobre nosotros más y más rápido. Luego Shusko me dice que esa linterna no es de este mundo, entonces se puso mi piel de gallina. Dimos media vuelta y corrimos todo lo que daba nuestras piernas, y salimos por el otro lado del camino. Yo creo que era “la lamparilla”.

Interviene Shusko; descansa Miguel.

—Sí, profe, y cuando ya habíamos dejado bien atrás a esa lamparilla, ya vuelta el maligno fiii, fiii, fiii, se aparece y nos empieza a seguir por ese lado. Entonces, nos paramos y por el medio del monte volvemos a correr pisando toda cosa que había, hasta cortar camino para llegar acá (p.54).

La estructura de la realidad aprehendida en el relato reside pues, en la actitud del autor y en su expresión formal, salpicada de regionalismos y palabras sharanahuas; es en suma, su manera de manejar los temas, destacándolos, oponiéndolos

los, transformándolos, o sea, constriñéndolos en una norma de estilo un estilo especial con estrategias narrativas, donde el narrador en primera persona, de forma descriptiva, simple y neutral nos presenta al pueblo sharanahua desde perspectivas geográficas y temporales; un tiempo que vale no sólo como secuencia cronológica, que no sólo es pasado, no sólo presente, sino el apego y desapego a mitos, valores, símbolos, costumbres y el mundo objetivo; que en el lenguaje se constituyen en las vertientes de esa temporalidad, donde se entrecruzan con la realidad.

—Levanta ya, profe, hay que avanzar; de aquí son dos vueltas nomás para llegar a la comunidad —señala Zancudo (p. 21).

De un momento a otro Teshky fija su mirada entre los arbustos del monte y se queda perplejo. Shusko y Martín se levantan del suelo, miran a Teshky y señalan al espectro con una voz que apenas sale de sus gargantas:

—¡Youshi kay! ¡Youshi kay! ¡Ahí va el tunchi! ¡Ahí va el espíritu! Luego se quedan en silencio. Me levanto de la hamaca para ver lo que los sharas han percibido; no distingo nada anormal, solo árboles moviéndose por el viento tibio, gorgojeo de aves, croar de miles de sapos, zumbidos de zancudos y otros insectos que son regulares por la noche. Sin embargo, oigo repetir en cada una de las viviendas lo mismo que hace unos minutos han dicho Teshky y Sushko.

—¡Youshi kay! ¡Youshi kay! ¡Ahí va el tunchi! (p. 44). (...)

La chichi Momo se encuentra bajo la sombra de una vivienda; muy alejada de todos, se esfuerza en mirar mis heridas curadas por sus manos.

—¿Shara bapo? ¿Shara potsosa? (...)

Luego repite en voz baja *Ádapan, ádapan. Manacaraco, manacaraco*, mientras mueve la cabeza de arriba hacia abajo, a la vez que intenta abrir más de la cuenta sus diminutos ojos.

—Sí, canto de pájaro manacaraco ha hecho esto —apresuro el paso para retirarme del lugar y evitar el diálogo fúnebre (p. 46).

El autor como novelista, difusor de la literatura amazónica, ha logrado incorporar la cultura y la cosmovisión del pueblo

sharanahua en la literatura peruana. Los grandes dilemas, angustias y esperanzas que ese proyecto plantea. Abraham Huamán en su relato recrea la realidad. El testimonio personal, la precipitación simbólica del lenguaje, su acierto en el hallazgo de los símbolos con que trazó el mural de los patrones culturales y sociales encubiertos en el relato, para darnos ese testimonio; sin acritud y con auténtica pasión de creador, y sobre todo supo pintarnos en la novela con la mayor fuerza posible la dimensión épica de la vida del pueblo sharanahua, su ocaso y su tragedia colectiva.

La chichi Físhopa está sola —don Diego ha preferido llevarse a la chichi Úshopa a Pucallpa—, al cuidado de su nieto. Su nuera, la mujer de su difunto hijo, ha encontrado marido y se la ha llevado a otro pueblo (p. 114). (...)

—¡Profe, apúrate, que se muere el hijo del hijo del jefe! (...)

No sé a quién se refieren con el hijo del hijo del jefe. (...)

Es Teshky, que tiembla intempestivamente y tiene un curso delgado de sangre que baja de su nariz y corre entre sus labios. Presiento lo peor. Es una pulmonía fulminante debido a la humedad de la tarde, que debe haber destrozado sus arterias. No me equivoco. En unos momentos sus latidos disminuyen y respira con dificultad, su semblante se va poniendo pálido; me mira, se le escapa una breve sonrisa. Por unos segundos, tengo la sensación de que su alma se aleja de su cuerpo. Expira; cierro sus párpados (p. 118).

Conclusiones

El arte narrativo de Huamán en *El hijo del hijo del jefe* es de un lirismo sin igual, por su intensidad y transparencia. En ella el autor nos introduce al mundo del pueblo sharanahua, haciéndonos compartir y compenetrarnos con la visión más hermosa y poética del pueblo sharanahua, con cuyos anhelos, luchas y frustraciones, el autor nos describe a través de una mesurada y bien llevada narrativa realista, pintándonos el depurado recuerdo de escenas de su vida en la comunidad sharanahua. La cuestión fundamental que plantea esta obra es la lucha intercultural

de la Amazonía peruana dividida en dos culturas —la nativa y rural que es comunitaria, frente a la urbana individualista— y los problemas que trae consigo el “desarrollo” de los pueblos y ciudades en la región amazónica, cuando tratan de integrarse en una relación armónica de carácter amazónico regional. Esta narrativa realista rompe las ya establecidas clasificaciones de la novela hispanoamericana: no es indianista o indigenista (protesta contra la actitud de la tradición indigenista que ve solo la explotación y el sufrimiento de los indios), ni regionalista ni novela de la tierra, ni novela de protesta sino que sintetiza todas esas corrientes para ofrecernos de una manera simple y objetiva a través de su relato, la visión interna de un pueblo nativo en su mundo amazónico.

En mi opinión desde la perspectiva específica de esta novela, lo que yo puedo identificar es el realismo indígena, como denuncia de la imposibilidad del logro de la verdadera interculturalidad, que trae como consecuencia el ocaso del pueblo sharanahua, que está simbolizado en la muerte del niño Teshky, que muere de neumonía huérfano de padre, abandonado por su madre, quien, en busca de su realización personal y felicidad individual, abandona a su pequeño hijo para irse con su nuevo marido a vivir en otro pueblo. Así, Teshky olvidado, abandonado, en su lecho de muerte, solo en compañía de su abuela, la chichi Físhopa, que también es compañera de penas e infortunios, pues también ella está vieja, totalmente sola sin apoyo de nadie, ha sido abandonada a su suerte por su marido, el jefe que se va a Pucallpa con la joven chichi Úshopa. La vieja chichi Físhopa representa la cultura ancestral del pueblo sharanahua que tiene que sufrir el dolor de la traición y abandono del jefe, dolor de haber perdido a su hijo “el hijo del jefe”, que muere por su abuso alcohólico; y ver la descomposición, la agonía y muerte de la comunidad y del pueblo sharanahua, personificada en Teshky su nieto, “el hijo del hijo del jefe”.

Un acercamiento a la literatura infantil

Walter Arturo Quispe Cutipa

Nuestro laureado escritor peruano y recientemente distinguido como Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, decía que el Perú es un país afásico. No deja de tener razón al hacer tal afirmación, ya que muchos peruanos no tenemos hábitos de lectura desde la infancia. No es tan fácil acostumbrarse a leer de adulto como cuando desde niño se hizo tan natural la acción de leer como si se tratara de una actividad normal y cotidiana. Mucho escuchamos hablar del plan lector, logopedia, la hora del cuento, el cuentacuentos, libro grande y otros, sin embargo, estos solo se han quedado como meras recetas que nadie ha cumplido a cabalidad, ni siquiera el Ministerio de Educación

En el Perú es difícil ser escritor, no porque no sepan hacerlo, sino que no se sabe si todo el tiempo sacrificado en los libros tendrá su recompensa al ser devorados por las ansias de un público lector que valore el aporte de los intelectuales para el beneficio colectivo. Por ello, es importante recalcar la importancia de leer, porque un país que no lee es un país sin cultura, y lamentablemente nuestro país no se salva de ser catalogado como tal, porque de lo contrario estaríamos ocupando los mejores sitios en los estándares internacionales. La única manera de salir de este hoyo es alimentar a los niños con bastante dosis de lectura tanto en casa como en las escuelas.

El Plan Lector es letra muerta en las instituciones educativas, ya que ni el docente tiene la costumbre de leer, menos

aun los alumnos. La lectura o literatura infantil debe empezar a identificar al futuro ciudadano peruano y esa identidad empieza a partir de lo nuestro, con esto no quiero decir que se descarte a los cuentos clásicos que son muy divertidos e imaginativos, sin embargo, sería mucho mejor si empezáramos a introducir cuentos locales, regionales y nacionales que recoja lo nuestro, nuestras fiestas y costumbres, nuestras leyendas y mitos populares, etc. Todo ello tiene un poderoso efecto formador en la imaginación, afectos, valores y personalidad del futuro adolescente, quien desde temprano aprende a valorar lo suyo.

El mayor error de los padres es creer que los niños deben aprender a leer en la escuela, cuando sabemos que ellos pasan el mayor tiempo del día en la casa que en la escuela. La casa es la segunda escuela para los niños, pero de mayor trascendencia e importancia, porque es allí donde el niño empieza a balbucear los primeros fonemas y las primeras palabras que son muy importantes para la comprensión. La iniciación a la lectura, que se introduce en la escuela, debe ser continuada y reforzada en la casa; la presencia de libros variados en el ámbito doméstico es clave para un acercamiento a la literatura, mucho mejor si los miembros de la familia son aficionados a la lectura.

La mala costumbre de los adultos es motivar la lectura con libros que son ajenos al contexto y edad de sus hijos. La lectura en los niños debe ser gradual, de acuerdo a la edad que tienen, desde textos cortos a los extensos, desde los que tienen bastantes ilustraciones hasta los que tienen menos, desde las fábulas hasta las novelas escritas para niños, etc.

Algunas personas saben leer bien, pero no entienden bien lo que leen; esto debido a que identifican muy bien las grafías, palabras, frases, oraciones, signos de puntuación y otros aspectos gramaticales, pero no precisamente la semántica de las palabras u oraciones. Estas personas no han reforzado sus capacidades de comprensión o se han iniciado en la lectura pasando la etapa de la niñez. Obviamente pueden intervenir otros factores, sin embargo mientras más temprano se inicie en

la lectura tendremos más personas con capacidad de raciocinio y con mejores niveles de comprensión.

El escritor clásico Anatole France decía que los niños, muchas veces, sentían aversión y algunas veces hasta cierta repugnancia al leer libros que se han hecho para ellos. ¿Y cuál es la causa? France sostiene que se debe a dos grandes defectos en que, por lo general, incurren los autores que se dirigen a los niños; la puerilidad en que caen al aparentar sencillez para ponerse al nivel de la mentalidad infantil, y el tono moralizador con el que pretenden caracterizar su obra, en la que siempre se creen obligados a representar la virtud recompensada y el vicio castigado. Los niños comprenden lo que hay de artificialidad en semejante pintura y pronto se fastidian.

Hay poca bibliografía local de literatura infantil en el Perú, porque desde muchos años atrás los cuentos clásicos han influenciado y determinado el carácter subjetivo de los niños en la educación peruana, sin embargo, ya están cobrando importancia algunos nombres como el de Óscar Colchado Lucio, quien introduce en su literatura una personalidad propia de la literatura peruana, acorde al contexto social en que se desenvuelve.

Escribir o hacer literatura para los niños siempre ha sido un asunto ciertamente complicado, porque han sido producidos por los adultos, quienes creen llegar a la sensibilidad infantil o satisfacer las expectativas de los mismos, sin embargo la mayoría de las veces solo fueron producto de un interés económico.

Hacer literatura infantil es una tarea en la cual el escritor debe tener experiencia con los niños, mucho mejor si convive con ellos, esto le permitirá expandir la fantasía de los niños hasta grados inimaginables. Además, debe utilizar un lenguaje primoroso y sencillo, rodeado de imágenes, personajillos, simbolismos, refranes, moralejas, ilustraciones, colores, lecciones aprendidas, lecciones por aprender. Escribir libros para niños es un ejercicio maravilloso para escritores alucinados, impostores del lenguaje, contándonos historias igualmente alucinantes de un lenguaje aparentemente sencillo pero que si se lee bien es

pura filigrana u con orfebrería de la palabra. Juan Ramón Jiménez decía que donde quiera que haya niños existe una edad de oro.

A continuación se dan algunos aportes con la finalidad de que los padres y profesores pongan en práctica la lectura desde temprana edad:

¿Cómo fomentar la lectura en los niños en casa?

-Poner en contacto a los niños con los libros desde su infancia, específicamente de cuentos y fábulas.

-Los padres deben leerles para sus hijos una y otra vez la historia que a ellos les encanta, ya que será difícil olvidar un buen libro que haya sido leído en familia.

-De vez en cuando relatar oralmente algún cuento.

-Regalar libros a los niños de acuerdo a la edad y al contexto social donde viven.

-Acondicionar en la casa un lugar para los libros y enseñarlos a usar adecuadamente.

-Cuando se trata de comprar, dejar que los niños sean los que escojan el o los libros de su preferencia.

-A la hora de leer, los libros no deben ser impuestos por los gustos de los padres.

-Los padres y los profesores deben consultar a los expertos respecto a la literatura infantil.

-Actualizar permanentemente la biblioteca de la casa y de la escuela.

-Convertir el lugar de la lectura en un rincón mágico.

-Inventar cuentos de acuerdo a los dibujos que vean.

¿Cómo iniciar a los niños a la lectura?

-Desde antes del primer año el niño puede tener ya un acercamiento a la lectura con textos orales.

-Si los padres gozan leyendo pronto el niño querrá imitarlos como si fuera algo natural.

-Tener libros especiales para los infantes para que éstos sean parte de sus juegos.

-Variar los cuentos clásicos con otros de acuerdo al contexto donde se encuentren, para identificar lenguajes distintos.

-Tener en casa historietas con contenidos para niños, los mismos que podrían ser alternados con narrativa audiovisual.

-Identificar a un narrador o cuentacuentos.

¿Qué deben hacer los docentes en el aula y fuera de ella?

-El docente debe reforzar las fortalezas de los niños a quienes les atrae la lectura.

-Solicitar a los padres que compren libros de lectura a sus hijos (cuentos) según la edad de los niños y niñas.

-Solicitar a los niños que lleven al aula sus libros favoritos o los de su preferencia, que generalmente suele ser del género narrativo.

-Establecer en el aula la hora del cuento.

-Exposición en el aula y fuera de ella, de gráficos o carteles anunciadores.

-Elaboración de guías y/o fichas de lectura.

-Exposiciones de diversos temas en el aula con posterior ampliación intelectual.

-Concursos de lectura en el aula y a nivel institucional.

-Formar círculos o clubes de lectura que se reúnan periódicamente para comentar acerca del contenido de alguna lectura o libros.

-Encuentros con escritores locales, nacionales e internacionales.

¿Qué beneficios trae la lectura a los niños?

Según el profesor Carlos Camarena, la lectura brinda tres beneficios a los niños:

- *De carácter intelectual*

Si se maneja la lectura de manera constante, se mejora el manejo de las reglas de ortografía y gramática, lo que permite un mejor uso del lenguaje y la escritura.

Desarrolla la imaginación y la creatividad, además de ser una enorme fuente de cultura que aumenta la capacidad de

memoria y de concentración. Además que ejercita la capacidad reflexiva.

- *De carácter social*

La lectura proporciona una mayor desenvoltura y seguridad ante los demás, pues la persona que lee tiene mayor facilidad de palabra que aquella que no lee.

La lectura incrementa la cultura, lo cual permite a la persona desarrollarse mejor en cualquier ámbito, sea académico, profesional o social.

- *De carácter personal*

La lectura contribuye al desarrollo emocional de las personas, porque una persona que tiene cultura y conocimientos, se siente a gusto en cualquier ambiente y para hablar de cualquier tema.

Además, el conocimiento, sumado a la facilidad de palabra, proporciona a la persona una mayor seguridad y confianza en sí misma, que servirán de apoyo para tener una alta autoestima. Una persona con hábito de lectura rara vez se siente sola.

Los libros que sean destinados a los niños, deben tener la misma relevancia que para los adultos, pues sucede que los mejores libros los seleccionamos solo para los adultos y los de menor importancia los separamos para estos. Los niños deben estar seguros que tienen libros excepcionales, porque de otro modo crearán que cualquier niño posee libros como los suyos y por lo tanto, no le llamarán mucho la atención.

Los padres y los maestros deben aprovechar las habilidades e inquietudes de los niños de acuerdo a la edad de cada uno; ellos siempre suelen leer sobre temas relacionados a su entorno o de su interés. Cabe resaltar que si es posible estimularles y premiarles depende de las circunstancias y necesidades; no se trata tampoco de obligarles a leer por un premio, sino de lograr un hábito a la lectura, de sentir amor por la lectura, de tal modo que serán ellos los que exijan más libros en casa y en la escuela.

Módulo de análisis literario

Ángel Héctor Gómez Landeo

I. Lectura Textual

Cuento: "El martillero"

II. Ubicación Contextual

2.1. Bio-bibliografía del autor

Jorge Luis Salazar nació en Tierra Blanca (departamento de Loreto) en 1962. Estudió primaria en una escuelita de Teniente Cornejo cerca de Contamana y en el C. E. 64024 de Pucallpa; concluye su educación secundaria en el colegio Faustino Maldonado. Estudia en el I.S.P. "Horacio Zeballos Gámez" en la especialidad de Educación Primaria.

Joven escritor que destaca en narrativa y poesía al ganar diversos concursos, como "Juegos Florales Primavera 82", "I Juegos Florales Regionales" (1990), "Primer Concurso de Literatura para niños" (1991) y en el "Concurso Nacional de Literatura Regional" de 1997 y de 1998.

Obras:

a) Narrativa:

-*Darío también contará en las calles* (1986)

-*Manteada* (1991)

-*Señorita Garza* (1994)

-*Nueve de Febrero, un día que no debe volver*

b) Poesía:

-*Incendio en el agua* (1987)

-*Gota de luz* (1988)

-*Yarina poética* (1989)

-*A propósito de invasiones y carabelas* (1990)

-Con Walter Pérez Meza escribe *Variaciones en dos voces* (1987)

-*Primer Tiempo* (1989)

-*Imágenes y herejías de una canción inicial* (1995)

2.2. Marco histórico social

- Primer gobierno de Alan García Pérez.
- El Perú sufría uno de los momentos más tristes y dolorosos del periodo republicano, el terrorismo y una inflación desmesurada.
 - El departamento de Pucallpa se encontraba en estado de emergencia. Había significativa presencia del movimiento guerrillero MRTA en el departamento de Ucayali.
 - La agronomía no era prioridad del estado, por eso los agricultores de Pucallpa iniciaron una huelga indefinida exigiendo mejores precios a sus productos, atención médica, desarrollo industrial, etcétera, con bloqueos de carreteras, quebradas y del puerto.
 - Los campesinos organizaron una movilización, en la ciudad de Pucallpa, el 9 de febrero de 1989, con la presencia de Hugo Blanco.

2.3 Corriente cultural literaria

Realismo mágico

III. Abordamiento textual expresivo

a) Aspecto léxico:

Huicapea: Lanzar objetos para derribar la fruta de un árbol o sobre una persona o animal.

Martillero: Ave de mal agüero.

Huinshita: Hija menor.

May Ushin: Pucallpa, tierra colorada.

Urcututo: Ave de la selva amazónica.

Quebrada: Riachuelo pequeño con profundidad honda.

Mosquitero: Colgadura de cama hecha de gasa para impedir que entren los mosquitos.

Aglutina: Unir varias cosas para formar una masa compacta.

Ráidas: Cualquier tejido gastado por el uso.

Otea: Planta arbustiva dicotiledónea, muy ramificada, espinosa, flores con cáliz partido y frutos de legumbre.

Represión: Acción y efecto de reprimir especialmente de hechos políticos y sociales

b) Aspecto retórico (recursos expresivos, técnicas literarias, figuras, cómo usó el autor):

Durante el desarrollo del cuento el autor utilizó: metáforas, comparación, sinécdoque, hipérbole, etcétera.

Pág. 25: ...sus pies con agilidad y velocidad de los venados...

...sus ágiles piernas...

...palpita en su pecho con un “tum tum” violento...

Pág. 26: ...vomitando rabia por los ojos...

...germina una vocecita desde el cuarto...

... “Papito caballito, papito caballito, pum, pum, pum”

Pág. 28: ...salir de los pantanos de la postergación...

...dulce perfil de su mujer...

Pág. 29: ...fogosas calles de Pucallpa...

...novel pajarillo...

Pág. 30: ...como troncos cercenados caen al piso...

Miles de ojos observan

El pajarillo haciendo un hercúleo y gigantesco esfuerzo

Como manadas dispersadas

Pág. 31: bajo un cielo ennegrecido

Las mujeres con los ojos ahogados en lágrimas

Llorando incansables

Con su lengua lame el aire empalagosamente.

c) Aspecto formal (estructura de la obra, la obra tiene un plano, el esqueleto de la obra):

El texto *Nueve de febrero un día que no debe volver* está

conformado por once trabajos, ocho poemas y tres cuentos. Todos recorridos por la misma temática, la selva, los campesinos y un día fatal, el nuevo de febrero.

Para efectos de investigación se ha seleccionado uno de los cuentos, “El martillero”.

El cuento se desarrolla en dos planos y expone:

* La acción de Palomino y su participación en la marcha de los campesinos.

* El sueño de Palomino.

IV. Abordamiento textual del contenido

a) Determinación del tema (núcleo, contenido del texto):

La matanza de los campesinos en Pucallpa el 9 de febrero de 1989.

b) Estudio de los elementos temáticos (acción textual, historia textual –argumento–, personajes –comportamiento y tipificación):

El cuento trata de Palomino, un campesino que radica por la zona de Campoverde, se perturba cuando escucha los golpes de un pájaro martillero, cree que anuncia la muerte de su hijo que se está recuperando de una hepatitis.

Va a su casa pensando en lo peor, pero encuentra a su hijo en perfectas condiciones. Al día siguiente participa de la marcha de los campesinos que se realiza en la ciudad de Pucallpa. En la noche sueña que una serpiente ataca a un pajarillo, mientras el autor narra la participación de los campesinos en la lucha, también narra en paralelo el sueño de Palomino.

Los campesinos, al no contar el permiso de la prefectura, son reprimidos salvajemente por la policía, mueren campesinos en el evento y en la plaza de armas. Palomino en su agonía recuerda a su familia y cree que la lucha de los campesinos será beneficiosa, no será en vano. El martillero, pájaro de malagüero, le había anunciado su muerte.

c) Secuencia conceptual (en base a qué se hizo la obra):

La obra se hizo en base a un hecho real, la movilización campesina en la ciudad de Pucallpa, el jueves 9 de febrero. La

negligencia del subprefecto, que concede el permiso de palabra y no lo oficializa en un documento. La presencia de los campesinos provoca la acción brutal de la policía, que no estuvieron alertados de semejante suceso. Hechos observados por el autor de la obra.

d) Asunto textual (problema en que se plantea la obra —la literatura te plantea problemas y soluciones—, nosotros los descubrimos qué, dónde, por qué):

La obra plantea la situación de olvido y marginación de los campesinos por el estado y su deplorable situación de pobreza económica que origina la marcha de los campesinos y la represión policial y como consecuencia la muerte de nueve campesinos por culpa de falta de visión política de las autoridades de esa época.

La solución es que las autoridades deben de tener un tratamiento especial a la problemática del hombre del campo y en lugar de represión se debe buscar una solución económica y social.

V. Función textual

- El estilo: es una literatura comprendida por el autor que da a conocer una posición política dentro de la sociedad mediante su discurso narrativo.

- Aspectos positivo y negativo:

Negativo: el estado de abandono de las regiones, por las autoridades centrales, tiene consecuencias como el incipiente desarrollo industrial, el estancamiento de la agricultura, el hambre, la miseria, etc.

Positivo: el hombre digno, ante la adversidad, prefiere morir de pie con la frente en alto que vivir arrodillado alimentándose de las migajas que le arrojan los poderosos.

- Aspecto más relevante de la obra (¿cuál nos gustó más?)

El párrafo final: “Una torrencial lluvia cae sobre la ciudad y Palomino en la premonición de la agonía, ve florecer sobre su cuerpo extensos maizales”. Es la parte de la obra que infunde esperanza a las futuras generaciones, pues la sangre derrama-

da de los luchadores sociales es el abono que permite fertilizar el campo estéril y cosechar nuevos hombres, en un nuevo mundo.

- Crítica personal o apreciación

Jorge Luis Salazar Saldaña recoge un hecho histórico, la primera movilización campesina que se realizó en la ciudad de Pucallpa, que le sirve de insumo para procrear el cuento El martillero. En este cuento, el autor utiliza un lenguaje sencillo y popular, del poblador mestizo ucayalino, para narrar una problemática social, el reclamo del hombre del campo ante la postergación del agro por el Estado.

- Crítica especializada (de otras personas, autores)

Comentario del crítico Abraham E. Huamán Almirón:

“El martillero” es uno de los cuentos de Jorge Luis Salazar que más me agrada, por el uso de simbolismos del cual hace gala en la mitad de la narración, especialmente cuando toma las historias paralelas, el primero, se origina del sueño de Palomino, el segundo, a partir de la lucha que emprenden los campesinos por justos reclamos. En ambos casos, el autor al trasladar imágenes enfrenta a la vida con la muerte: pajarillo-serpiente; campesinos-Estado, pero antes existe una lucha intensa por sobrevivir a las adversidades ya sea esta natural o generada por el ser humano.

Módulo de comprensión lectora

Rompe

Luci Zambrano Meléndez

Todos los sábados como de costumbre, don Arbindo regresaba de su chacra ubicada en Piro Cocha a la bella ciudad de Contamana, más conocida como la Perla del Ucayali. Llegaba a su casa cansado y al mismo tiempo ansioso por ver a su amada Milena y a sus tesoros más preciados, sus hijos, quienes aún eran pequeños y extrañaban el amor paternal.

Tiempos después, por razones del destino don Arbindo, fue alargando los periodos de visita a sus hijos. Se dedicó en cuerpo y alma al trabajo agrícola, rozaba y tumbaba inmensos árboles a punto de hacha y machete, un verdadero loreto, como diría orgulloso su padre, don Ramón: “hijo de su padre” por la valentía y la fuerza que poseía don Arbindo.

La suerte le sonreía porque producía bien las cinco o diez hectáreas de maíz que sembraba, vendía muy bien y así cumplía como padre responsable con sus hijos en edad escolar; pero Milena ya no era la misma, había conseguido un nuevo amor.

Siempre mostraba un semblante tranquilo, sereno; a pesar del dolor que le causó su único amor, la procesión la llevaba por dentro. Esporádicamente, Milena y su menor hija visitaban a Arbindo en su tambo de Piro Cocha, la niña derrochaba cariño a su padre a quien no veía muy seguido.

Una noche fría y oscura, el viento soplabla como nunca cada vez más fuerte, Arbindo estaba acostado sobre la dura pona dentro del mosquitero, sentía un ligero dolor en el estó-

magos. Como se sabía macho y fuerte no dio importancia al malestar. Pasado la medianoche, se vio obligado a salir corriendo hacia el baño, luego de una hora nuevamente y se preguntaba ¿qué le había hecho daño? Mientras buscaba la respuesta otra vez se dirigía al baño.

Eran las dos de la mañana, la luna ya daba sus primeros rayos de luz, el viento cesó su furia, pero aún hacía un poco de frío. Arbindo perdía las fuerzas, ya no podía salir hacia el baño, no hay quién le auxilie, sólo le acompañaba su amigo Rompe, un perro fiel que ladraba al oír los quejidos de su amo, él, con voz entrecortada le pedía ayuda.

Sentía morir, pero las ganas de seguir viviendo hizo que buscara entre sus cosas solo extendiendo los brazos y palpando entre las verduras, cogió un trozo de kion, más conocido como jengibre en la zona, se lo llevó a la boca, masticó desesperado y se lo pasó ligeramente. En breves minutos, Arbindo sintió volver a la vida. Sacó fuerzas y se arrastró sobre el piso del emponado, bajó las escaleras, Rompe ayudaba a su amo con sus ladridos.

Ya amanecía, el rocío coqueteaba sobre el verde pasto como alfombra en el patio del tambo de Arbindo quien siguió arrastrándose con dirección hacia el camino que conducía al pueblo, pero llegó solo hasta la quebrada de donde se servía el agua. Tenía que cruzar la quebrada por un puente hecha de un árbol caído. En su intento, resbaló y no pudo más.

Rompe iba y venía hacia el camino, dando estruendosos ladridos, cuidando a su amo. Arbindo le hacía un pedido a su amigo fiel, que si llegara a morir, no le abandonara para que los gallinazos no le comieran.

A lo lejos del camino, alguien escuchó los ladridos de Rompe, aceleraron el paso, reconocieron el ladrido del perro, corrieron con dirección al tambo y vieron a Arbindo tirado en el suelo. Aún estaba vivo. Milena y su hija dieron muestra de alegría y se lo llevaron a la posta del pueblo para ser atendido.

Cuestionario N° 01

1. ¿Qué cualidades posee don Arbindo?
2. ¿Por qué don Arbindo se puso mal?
3. ¿Qué otro título le pondrías al texto?
4. ¿Qué hubiera pasado si don Arbindo no hubiera mascado el kion?
5. ¿Quién salva a don Arbindo?

La piedrita en la selva

Elizabeth Pacheco Dávila

Un buen día de mucho calor, como de costumbre en la selva amazónica, Cielito, una dulce y tierna niña, salió a jugar con sus amiguitos, pero no los encontró. Entonces se puso a jugar solita, mientras lo hacía, se dio cuenta que había una piedrecita, pequeña y redondita, cerca a un árbol. Se dirigió hacia donde esta estaba, la cogió y se puso a jugar con ella, tirándola hacia el cielo primero y luego hacia las plantas que estaban cerca de ella. La piedrita cansada de sus juegos y maltratos le dijo:

—¡Basta ya, niña, de arrojarme tantas veces contra diferentes cosas! ¿Crees que no siento dolor? ¿Acaso no te cansas? ¿Te gustaría que hagan lo mismo contigo?

La niña la soltó muy sorprendida y asustada. Se quedó inmóvil mirándola fijamente. Entonces, la piedrita le dijo que no le tenga miedo y que la disculpe si es que la asustó, ya que esa no era su intención solo quería un poco de respeto y si era posible a partir de ese momento ser buenas amigas. La niña se quedó por un momento pensativa. Luego, ya repuesta del susto y entrando un poco en confianza le dijo:

—¿Quién eres? ¿Cómo es que puedes hablar si las piedras no lo hacen?

La piedrita no le respondió. La niña se acercó lentamente y la cogió de nuevo. Luego, la piedrita le dijo que la llevara al río para jugar allí. La niña obedeció y se dirigieron al sitio indicado. Ya en el lugar, luego de jugar, la piedrita le dijo que la arrojará

hacia el río, porque ese era su hogar y quería descansar. Luego de cumplir con el requerimiento la niña se quedó sentada a la orilla del río mirando el ocaso del sol e imaginando el día siguiente para el esperado encuentro con su nueva amiga.

Cuestionario N° 02

1. ¿Quiénes son los protagonistas en el cuento?
2. ¿Cuál es la idea principal del texto?
3. ¿Qué hubiera pasado si la piedrita se quedaba callada?
4. ¿Estás de acuerdo con la conducta de la niña?
5. ¿Con qué otro tema social tiene relación el cuento?

El amor al trabajo

Ruth Angulo Saldaña

Conocí hace algún tiempo en la localidad de La Roca, comprensión de la provincia de Leoncio Prado (departamento de Huánuco), a una mujer excepcional que se llamaba Isidorita; se podría decir que ella tenía amor al trabajo, pues se entregaba a él desde que amanecía hasta la noche.

Siempre empezaba el día a las 5 am cargando pesados baldes con agua, ya que en el lugar donde vivía, no había un pozo. Antes de las seis de la mañana, ya había dado alimento a una gran cantidad de cuyes, aves de corral, cerdos, etc., pero también regaba y cultivaba su huerto de verduras. Terminando esas tareas, preparaba el desayuno para su familia y los pensionistas que tenían que ir a trabajar antes de las 7:30 am.

Después del desayuno, tenía que lavar la ropa, arreglar la casa, poner a leudar la masa para los panes y empezar a preparar el almuerzo; amén, que los animales ya estaban esperando su segunda ración.

Cuando terminaba el almuerzo, comenzaba la preparación de los panes, que a las cuatro de la tarde ya estaban saliendo calientitos y sabrosos; de inmediato, empezaba el desfile de la

comunidad que venía para comprarlos, pues era la única panadería del lugar.

Al terminar la venta de los panes, tenía que preparar y servir la cena; lavar las ollas, los platos, y como si todo esto fuera poco, le quedaba la tarea de bordar un mantel, coser algún vestido, desgranar o moler el maíz y ayudar a sus niños en las tareas escolares, etc.

¡Bendita mujer! ¡Qué diferente sería el porvenir del país si hubiera muchas como ella! ¿No es cierto? Bien, si había alguien que realmente amaba el trabajo, esa era Isidorita la mujer más trabajadora de la selva, un digno ejemplo para las Evas de esta parte del Perú.

Cuestionario N° 03

1. ¿Dónde vivía la mujer más trabajadora de la selva?
2. ¿Cuáles son las cualidades del personaje que admirada la autora del texto?
3. ¿Cuál es el tema central del texto?
4. ¿Estás de acuerdo con la conclusión de del texto?
5. ¿Las demás mujeres de la selva no son trabajadoras?

Palabra de urcututu

Walter Pérez Meza

Cuando Bari, el sol, estaba por marcharse al otro lado del mundo y disparaba sus últimas flechas de luz sobre los bosques de los shipibo-conibo de Ucayali, se le presentó el inefable urcututu, nocturnal ave agorera, por tando un mensaje muy urgente de Oshë, la luna: “oh refulgente Bari, ella te espera detrás del viejo árbol de huito porque debe hacerte una delicada y grave confesión, te ruega, por favor, que, esta vez, vayas a verla”.

No era la primera, ni sería la última vez que la luna reclamaba una cita, para decirle algo que la intuición de Bari le hacía temblar de espanto.

Cierta tarde, en un arranque de temeridad, Bari llegó sorpresivamente al viejo árbol de huito. Arrepentido por ese rapto de locura estaba por retirarse, cuando Oshë, la luna, lo detuvo: oh Bari, amado mío, por favor, date cuenta que durante las noches estoy muy sola en este enorme y frío firmamento, quiero entregarte las dulzuras de mi amor, tener muchos hijos tuyos que alegren mi triste existencia, ¿acaso es mucho pedirte que vengas esta noche a mi lecho solitario?

Imposible. Nunca podría ocultar su poderosa luz para abandonarse al deleite del amor en la oscuridad. ¡Qué problema! ¿Y los grandes ojos de Oshë suplicando amor? ¿Cómo despreciar el plato servido con tanto cariño? Pero ¿ir a verla esa noche no significaría destruir las reglas universales que hasta ese momento regían el mundo? Era una locura. ¡No, no, no iría!

“[...] conforme pasaba el tiempo sin que Bari funcionase como varón, surgieron murmuraciones y dudas sobre su virilidad. ¿Acaso la gran luz del universo le tiene miedo a las mujeres?, preguntaban maliciosas lenguas [...]”.

Por eso mismo tomó una decisión irrevocable. Le espantaba, pero no tenía otra salida. Liquidado por sus angustias, decidió poner fin a su vida, apagándose para siempre.

Entonces apareció el matrero urcututu, que según las leyendas shipibas todo lo sabe y todo lo arregla. Al intuir que el mundo se cubriría para siempre de tinieblas si Bari desaparecía, pidió permiso para hacer una pequeña y quizás importante sugerencia. *Escucha, disco de fuego, si tú no puedes ir a verla por la noche sin destruir las reglas universales, invítala a verte en el día, al fin y al cabo, cuando cualquier noche ella no aparece en el firmamento nadie se alarma, ni siquiera lo notan, pero en cambio si tú aparecieses en la noche, el caos se apoderaría del mundo. ¿Te das cuenta, qué sencillo podría solucionarse este problema si ella que dice amarte con locura se arriesgara a buscarte?*

Todos creían que el firmamento estallaría en chispas e incendios de pasión. Pero, al contrario, lentamente una inquietante oscuridad envolvió al mundo. (...). Fue un loquerío.

Entonces Urcututu, apiadándose de la angustia de los shipibos, despertó al Meraya Rononbari, quien saliendo de su sueño de ayahuasca, les calmó diciéndoles que el sol volvería a brillar. Este es un eclipse, les advirtió, volverá en mil años, díganle así a sus hijos, y éstos a los hijos de sus hijos, para que no se asusten.

Cuestionario Nº 04

1. ¿Por qué Bari disparaba sus últimas flechas de luz sobre los bosques de los shipibo-conibo?
2. ¿Por qué dudaban de la virilidad de Bari?
3. ¿Cuáles son las cualidades del Urcututu?
4. ¿Cómo solucionó su problema amoroso?
5. ¿Crees que Bari se unió a Oshë por amor?

Kirashaka

Abraham Huamán Almirón

(Fragmento)

Y ahí estaba ella, la Kirashaka, con su cabello largo y del color del huito, con su porte atlético y una sonrisa recatada mostrando sus enormes y bellos ojos negros diciéndome con la mirada: ¡ya te vas! Y yo respondiéndole con la cabeza inclinada y con el ceño fruncido, ¡aún no!, pero que si quería ella, podíamos hacer de esta noche algo inolvidable que solo quede en el recuerdo de nuestros pensamientos. Y que su discreción podría ser algo que después se valore en mí o en el pueblo sharanahua, lo que en realidad no sucedía con otros amores furtivos, amores de una sola noche, porque al día siguiente en la quebrada donde las mujeres se reunían todas las auroras para el baño diario era el comentario femenino, y entonces sabían del tamaño, el grosor, el color y el talante del miembro viril que algún mestizo osaba acostarse con alguna shara.

Era ya pasado el mediodía, de un sábado tímido en que la brisa suave llevaba aroma a tierra con hierba mojada producto

de la lluvia de horas antes, y como quien uno no quiere la cosa, me voy acercando a su morada esperando alguna oportunidad para la despedida gloriosa como sigue la tradición en estos bosques.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez en que había hecho uso de mi virilidad y casi había perdido la noción del placer que da estos actos gimnásticos. Ya estoy en el umbral de la morada y desde ahí digo:

—Mayatay. Buenas tardes.

—Mayatay maestro. Buenas tardes, profesor.

Nos miramos. Ella desde su hamaca que mecía con un pie empujándola para los vaivenes se dejaba notar la voluptuosidad de sus senos que marcaban las oquedades en su pecho. Se pone de pie y me habla con un sorprendente español, tal vez con el acento más perfecto que yo haya escuchado en toda la provincia y que ella ocultaba como ocultaba sus deseos carnales sobre mí, sin que nadie se diera cuenta hasta ese día en que me dijo:

—¿Cuándo te vas?

—Ya falta poco, seis días.

—Te vas en el bote de Lucho.

—No, no lo sé. He mandado pedir un bote de Puerto Esperanza. Llegará el mismo día del viaje. O tal vez antes.

—Ah, ya.

Después, como arrepintiéndose de haber delatado el uso y manejo del español, vuelve a hablarme en su lengua materna.

—Mi shuta kai. Vamos a hacer el amor.

Por unos momentos quedo confuso. Y no sé qué responder, era justo lo que estaba esperando, y no sabía qué decirle. No había nadie que escuchara lo que había pedido. Al fin doy un respiro y tomo la decisión de decirle:

—Abi shade. Tú eres mentirosa.

—Icu. De verdad. Mi shuta kai. Vamos a hacer el amor.

—¿Cuándo?, le hablo en español.

—Osha. Esta noche. A las siete. Mi papá con mi mamá se van de pesca.

- Está bien. Que sea a esa hora.
—Topas la puerta de atrás, para que nadie te vea.
—Bien, voy a estar ahí, a esa hora. No me hagas esperar mucho —termino diciéndole.

Cuestionario N° 05

1. ¿Quiénes son los protagonistas del cuento?
2. ¿Dónde se desarrolla la historia?
3. ¿Cuál es el tema central del texto?

Ayaymama

Juan Sánchez Pacheco

Esther Pantigoso Medrano

Se ha comprobado que el ayaymama es ave nocturna con gran capacidad de mimetismo. Durante el día duerme sobre los árboles, permanece inmóvil, confundida con la textura y matices de las ramas, tan quieta que no da signos de vida.

Su canto imita lamentos humanos estremeciendo la floresta amazónica.

Llegada la noche sus inclinaciones nocturnas le obligan a una permanente búsqueda, desplazándose por playas, caseríos y el monte. Vuela de un lugar a otro, emitiendo gritos lastimeros como suplicando ayuda ¡Aaayaaymaamaa! ¡Aaayaaymaamaa! ¡Aaayaaymaamaa! Esos lamentos se escuchan lejanos o muy cerca, o casi frente a uno, sucesivamente como si el ayaymama tuviera dominio de la ubicuidad ¡Aaayaaymaamaa!, ¡Aaayaaymaamaa!, ¡Aaayaaymaamaa! La memoria tradicional de los pueblos ribereños identifica al ayaymama como una mutación circunstancial motivada por el amor, la soledad, la desesperanza, la ansiedad y el hambre de los niños abandonados a su suerte, cuyos padres; primero él, después ella, se perdieron en el bosque; quién sabe si atrapados por el chullaचाqui, la pachamama o simplemente devorados por cualquier fiera hambrienta. Existen versiones afirmando que ambos ni-

ños fueron abandonados por su padre en medio del bosque, a exigencia de la madrastra. Así quedaron huérfanos estos menores de tres y dos años, en plena selva donde la familia tenía su hogar, su puerto y cultivos. Solos sin compañía ni apoyo alguno, desprotegidos, en la inmensa soledad esperando la muerte. Sin embargo, un espíritu del mundo del espacio y otro del mundo del bosque, sabiendo lo que podría ocurrir a esos niños, acordaron, empleando sus poderes, transformarlos en dos aves con plumaje gris como los troncos de los árboles. Después, estas aves que ahora son el ayaymama, se multiplicaron para perpetuar su especie. Durante las noches de luna llena, emprenden interminable búsqueda tratando de ubicar a sus padres, sin que hasta la fecha hayan logrado. Su condena será seguir buscando acompañados de ese canto angustiado por los siglos de los siglos.

Tenga usted, cuidado, no lea esta historia durante las noches de luna llena, de repente el ayaymama está esperándolo, y en cuanto lo vea inicie sus lamentos: ¡Aaayaaymaamaa! ¡Aaayaaymaamaa! ¡Aaayaaymaamaa!.

Cuestionario N° 06

1. ¿Quién es el ayaymama?
2. ¿Cómo se esconde el ayaymama?
3. ¿Cómo surge el ayaymama?
4. ¿Por qué crees que la madrastra exigió a su esposo deshacerse de los niños?
5. ¿Qué hubiera pasado si los niños no se convertían en aves?
6. ¿Estás de acuerdo con el autor del texto cuando afirma que no se debe leer esta historia durante las noches de luna llena?

Adiós ojos del demonio, nos veremos en el infierno

Welmer Cárdenas Díaz

Aquí, a mi alrededor, la gente habla, murmura, comenta, de una y otra manera; de que fueron los terrucos como un desafío al Gobierno; los cocaleros que habían bloqueado la carretera; una venganza de los narcos y hasta de que se mataron entre ellos por un botín. Cierto o falso, ninguna de esas verdades o mentiras me interesan.

Ahora están llegando los ataúdes, poco me importa el de los policías que son conducidos por el otro lado del aeropuerto para ser depositados en una nave que los llevará a su tierra de origen. Me importa, solo me importa el tuyo que pasa a un par de metros de mí, cargado en hombros por tus compañeros y cubierto por una bandera. Quiero abalanzarme hacia tu ataúd, pero alguien, a mi lado, me tiene agarrada fuertemente. El dolor se anuda en la garganta y unas lágrimas caen, inevitables, y amargas por mi rostro.

A esta hora de nuestra cita frustrada, dos orillas totalmente diferentes nos separan: la mía, alumbrada por el sol quemante; la tuya, apaga, sumida en la eterna oscuridad.

En la pista, cerca del avión que trasladará tu cadáver a Lima, observo a los Foes, a los Sat, a los guardacostas, a los infantes. Formados en fila india, inmóviles como estatuas, con sus uniformes relucientes. Uno de ellos, el Corneta, cumpliendo la ceremonia de los caídos en combate, hace el toque del silencio. Su lento, triste, dolorido, prolongado sonido surca el aire y llega a mis oídos, hiriéndome aún más el alma.

Quiero gritar que no, que no te tendré más entre mis brazos. Y, entonces pienso, que al caer abatido, cuando tus compañeros te quitaron tu camisa camuflada ensangrentada, estuvieron todavía las huellas de mis labios en tu pecho. Sí, tal como también están las huellas de tus labios en mis senos, rojos y amoratados, resultado de nuestro encuentro loco, apasionado. Aún me parece sentir tus jadeos, tus quejidos, en los instantes más ardientes, diciéndome al oído, que rica chuchita tienes

tesorito. No, hoy no podré bailar con Explosión, pues otra explosión, la explosión del dolor, despedaza mis 18 años de existencia.

Siento un inmenso vacío en mi corazón que no pueden llenar los cuerpos de Dany, de Juan, de Erick, de Saúl, de Robert, de James, de José, de César, de Guillermo y de los otros Foes, guardacostas, infantes y Sat ya desterrados para siempre de mi vida. Mucho memos del estúpido y miserable comandante Quique, ese que me exigía que le ame, tal como si amar fuera también cumplir una orden y no el compartir espontáneamente un sentimiento, una alegría, una emoción. Todos ellos se han hecho humo en la niebla de los días que nada significaron para mí. Solo tus ojos resplandecen en mis ojos humedecidos en medio de la amarga negrura de este día.

Y estoy segura de que en la otra oscuridad, la de la muerte, tus ojos, como un gato vigilante, seguirán brillando, alumbrando, para guiarme hacia ti cuando me llegue la hora señalada.

El avión hecha vuelo, se eleva hacia el cielo, parece otro ataúd llevando la caja mortuoria que aprisiona tu cuerpo y nuestros sueños destrozados.

Adiós, Raúl. Adiós ojos del demonio, nos vemos en el infierno.

Cuestionario N° 08

1. ¿Qué relación existe entre el título y el contenido de la obra?

2. ¿Por qué la protagonista solo se preocupa por uno de los ataúdes?

3. ¿Qué hubiera pasado si el gato regresaba sano?

4. ¿Qué opinas de la actitud de la protagonista en el momento que los cadáveres desfilan frente a ella?

No más

Gina Marina García Salazar

No pienso volver a ser esa,
Si lo sentiste, jugabas, o simplemente no valoraste,
Eso solo tú, ella y Dios lo saben,
No seré tu segunda opción,
Ni la que espera hasta que te decidas,
No serviré de alfombra,
No esperaré a que recuerdes que existo,
No esperes que te espere porque de esperar
estoy cansada,
Si crees que iré a buscarte, te equivocas,
Si te crees tan indispensable en mi vida, no sabes
lo que dices,

Hay miles como tú,
Mi vida no se detuvo en ti,
Ya no puedo amarte si no estás,
Lo siento, no puedo amar la idea de ti,
Tu lugar está en la página que ya volteé,
Arranca la idea que habrá otra vez,
En vano sería
¡Ni lo intentes!

Cuestionario N° 09

1. ¿Quién es la segunda opción?
2. ¿La protagonista sigue enamorada?
3. Interpreta el verso: "Ya no puedo amarte si no estás".

Un ángel desconocido

Walter A. Quispe Cutipa

I

Era una mañana aparentemente tranquila, sin embargo, aquel día iba a ser el peor día que iba a ponerme a prueba mi temple y fortaleza. Ese año, Dios y la vida me habían dado varias oportunidades en el aspecto laboral y yo no lo había desaprovechado, era pues un funcionario electo de una Institución Superior; había citado ese día a todos los que laboraban en mi área, para tratar temas que atañen a una flamante carrera profesional. La mañana era muy calurosa y febril debido a los debates espontáneos que se generan en toda asamblea de esta índole; estaba en plena reunión cuando mi celular empezó a timbrar y al ver el número de origen desconocido, opté por no responder porque estaba encabezando la asamblea y poniendo en práctica una verborrea sutilmente esforzada, sin embargo el celular timbró por dos veces más y cuando estuve a punto de apagarlo, mi colega Bety se acercó para pedirme el celular, a lo cual accedí porque era una amiga de confianza. Seguí con mi discreta retórica cuando mi amiga me interrumpió diciéndome:

—Arturo, tenemos que salir, nos necesitan afuera.

—Espera, voy a culminar con esta parte de la agenda —respondí un poco molesto.

—Te solicitan con urgencia, vamos —insistió mi robusta amiga.

—Bueno —respondí y salí del salón solicitando disculpas a los asistentes.

Ya fuera del salón de reuniones, la increpé sutilmente por interrumpirme ya que estaba en el ápice del cónclave, pero ella me calmó tratando de ser comprensiva por la tensión del momento.

—¡Qué pasa, quién nos está llamando! —pregunté un poco molesto.

—Ha llamado tu esposa, está desesperada, dice que está en el hospital, parece que tu hijo está mal...

—¿Mi hijo? —pregunté sorprendido—, pero ... ¿qué tiene mi hijo? ¿No te dijo más?

—No sé, no le entendí mucho, estaba llorando, anda al hospital, no pierdas tiempo

—Y la reunión, ¿cómo voy a dejarlo así? Mi agenda...

—Tú no te preocupes, Delia va a conducir y culminar la reunión —me insistió empujándome para que me apurase.

Por lo alejado de la urbe en que quedaba mi trabajo, a esas horas de la mañana no había movimiento nutrido de transporte público, por lo que tuve que caminar unos trescientos metros para esperar un motocarro. Mientras caminaba apresurado iba cavilando en las cosas que últimamente me habían sucedido; por la forma cómo había llamado mi esposa, tenía que ser algo grave, los sollozos se me agolpaban especulando mentalmente en las posibles desgracias. Esperé por unos cinco minutos, que fueron una eternidad, hasta que apareció un motocarro disponible; camino al hospital, en varias ocasiones, tuve que secarme las lágrimas que caían a borbotones por mis mejillas; el chofer me miraba por el espejo retrovisor y a ratos me hablaba como para sacarme de la preocupación, pero no le entendí nada, solo le dije que se apresurara. Pensaba en mi hijo, en la mañana le dejé tranquilo y sonriente, era un niño que aún no cumplía el año de vida y ahora quizás estaba por morir o tal vez... no, no podía soportar la idea, y otra vez las lágrimas salían apresuradas, estimuladas por mi estado de ánimo.

Cuando llegué al hospital, entré rápidamente por la puerta de emergencia; en el interior de esa área me encontré con un grupo de personas, reconocí entre ellos a una vecina quien al verme se acercó rápidamente, se podía notar que había llorado; me informó que mi hijo Enrique se había atragantado con una bola de cascabel que no le habían podido sacar en la posta médica cercana a mi casa pero que ya lo habían sacado en el hospital.

—¿Dónde está mi hijo? —pregunté entre sollozos.

—Está con la vecina Carito; está cuidando de tu hijito. Entra a ver.

—Pero ¿está bien mi hijo?

—¡No sé, vecino, pero ya le han sacado la bola!

—¿Cómo se tragó la bola?

—Parece que han estado jugando tus dos hijitos, la vecina está como una tonta, no le entendí bien. ¡Ahí está la doctora! —me empujó señalando a una señora que tenía el uniforme de los médicos del hospital de los asegurados.

—Doctora, buenos días, ¿puedo pasar y ver a mi hijo?

—¿Usted es el padre del niño?

—Sí

—Ya, pase, está allí con su esposa; está inconsciente aún, traten de hablarle aunque esté dormido para que les reconozca cuando reaccione. Hay que ver también cómo reacciona. Tuvo un shock respiratorio. El oxígeno no llegó al cerebro por un buen tiempo, y menos mal que ha respondido al tratamiento, otros ya hubieran sido historia; pobrecito, ha sufrido bastante —mirando al techo—, casi se nos va, fue un milagro. Dios es grande, pero también es fuerte y eso le ayudó a resistir —palmeándome la espalda me dijo en un tono tranquilizador:— Cál-mese y tenga confianza en Dios.

Cuando entré al ambiente que me indicó la doctora, vi a mi esposa parada al costado de la camilla, era un poco más del medio día y ella seguía vestida con la misma bata de dormir con la que la dejé en casa antes de salir a mi reunión de trabajo. Tenía los ojos hinchados y enrojecidos; estaba muy conmocionada, por lo que cualquier sentimiento de reclamos y críticas se disipó de mi mente.

Al acercarme a la cama y al ver el estado en que se encontraba mi hijo no pude contener las lágrimas; estaba de espaldas y le estaban suministrando oxígeno, tenía conectados a los pies y en el pecho, una especie de mangueritas que medían la presión; el suero filtraba por la muñeca de su brazo derecho; el color de su piel era oscuro, casi morado, la cara y el cuello tenían restos de sangre seca. Le agarré la mano izquierda a mi hijo y rompí en llanto, gimoteaba como cuando un niño pierde su golosina preferida; estuve así por unos dos o tres minutos

hasta que mi esposa me abrazó llorando, tuve que calmarla abrazándola.

—¿Por qué mi hijo está de ese color? —le pregunté conmovido.

—Estaba peor, ya está cambiando.

—¿Dónde está Milagritos, con quién la has dejado?

—Se ha quedado en casa.

—¿Sola? ¡Cómo se te ocurre dejarla sola!

—No tuve tiempo para nada, le supliqué a la vecina Román que vea la casa.

—De todas formas me preocupa.

—¡Ah! —me dijo sobresaltada—. Págame al motocarrista, porque yo no traje ni un sol, no tuve tiempo para nada.

—¿Cuánto se le debe?

—No sé —se puso pensativa—. Nos acompañó y ayudó todo el tiempo.

—¿Le conoces?

—No, apareció como un enviado de Dios.

—Ten —le alcancé un billete—, págame con esto, no le preguntes el precio.

Salió apresurada y regresó a los cinco minutos. El motocarrista ya se había ido y la vecina Emma acababa de hacerlo a sugerencia de mi esposa. No había podido pagarle a ese desconocido que había ayudado bastante (por la versión posterior), ni siquiera le pude agradecer a pesar de que intercambié un par de palabras con él al llegar al hospital, ni tampoco me grabé su rostro para reconocerle en cualquier sitio y pagarle por la gran ayuda brindada en forma desinteresada. Nos quedamos al pie de la cama, agarrados de la mano mirábamos a nuestro hijo, rogando al todopoderoso que lo salvara del estado de shock en que se encontraba; le dije a mi esposa que me contara cómo ocurrieron los hechos.

II

La señora Caro, o Carito como la llamaban sus amigas, ese día se había despertado con la intención de pasar un día como

cualquier otro; era feliz, por fin había afianzado su hogar después de algunas dificultades. Tenía dos adorables hijos, Milagros y Enrique, la mayor tenía tres años y le pusieron ese nombre porque sucedió un milagro el día en que nació. Enrique iba por los nueve meses de vida, y era el engréido de la familia. Su sobrina Milu, quien le ayudaba en el cuidado de los niños, ese día había salido de paseo junto a sus compañeros de secundaria; su esposo, por los compromisos de todo funcionario, había ido al trabajo a una reunión a pesar de que era sábado, eso en cierta forma siempre la había molestado desde que obtuvo esa jefatura; pero ese día iba a ser inolvidable y ella estaba lejos de imaginarse en el drama que se avecinaba y en el que iba a ser protagonista.

Después del desayuno, se puso a lavar la ropa acumulada de toda la semana mientras que Milagros jugaba con el bebé en el cochecito de este, ella le alcanzaba toda clase de juguetes y Enrique los arrojaba lejos, le hacía mucha gracia y se reía mucho al ver que su hermana se esforzaba en recoger y alcanzarle nuevamente. Era un poco más de las diez de la mañana y le faltaba casi la mitad para terminar de lavar. Pensaba en muchas cosas cuando de pronto, el silencio efímero de sus hijos le extrañó, y su instinto de madre le hizo voltear a ver a su bebé. Enrique movía la cabeza de un lado para otro en forma desesperada y trataba de sacarse algo de la boca, igual que los gatos cuando se atragantan con alguna comida y creen sacárselo a arañazos; desorientada se levantó y corrió a ver qué sucedía, Enrique babeaba bastante y no podía balbucir ningún sonido.

—¿Qué tienes, hijito? ¿Qué te ha sucedido? ¿Por qué estás así? —girando hacia su hija, quien no se daba cuenta de la magnitud del problema y reía inocentemente, creyendo que todo era parte del juego

—¡Qué le hiciste a tu hermano!

—Nada, mami —respondió gimoteando por el sacudón que le dio Carito.

—¡Cómo que nada! ¡Por qué está así tu hermano! —le seguía sacudiendo bruscamente, mientras que Milagros retroce-

día asustada por la actitud de su madre.

—No sé, mami —decía débilmente y empezó a llorar.

Le abrió la boca y notó que Enrique se había atragantado con algo, pero por la abundante saliva no podía distinguir qué era; intentó hacer que su hijo escupiera lo que tenía atorado en la garganta. Miró por los alrededores, había una sonaja grande de plástico que estaba rota y le faltaba un cascabel. “Dio mío, una bola de cascabel”, se dijo entre sí; el tiempo era oro y ya habían transcurrido como tres minutos, nuevamente intentó en vano hacerle escupir a su hijo; le golpeaba la espalda, los hombros, la nuca, le alzaba los brazos y no conseguía hacerle expulsar la bola, por último trató de sacarla con los dedos, pero nada. Comenzó a llorar y gritar desesperadamente porque su hijo parecía que desfallecía, mientras que Milagritos lloraba sentada en un rincón del patio.

Salió corriendo de la casa cargando a su hijo, fue donde su vecina Emma a quien la encontró despachando en su tienda; su vecina salió apresurada al notar su desesperación y tomó en sus brazos al niño, y luego de examinar la boca del niño comenzó a golpearle los hombros y la nuca con fuerza; en vano fue la tortura, solo consiguieron que lágrimas gruesas brotaran de los ojos del niño, seguramente por el dolor provocado por los golpes. Fueron a buscarle al vecino Román, quien al oír los gritos desesperados de la vecina Emma dejó sus quehaceres sabatinos y salió al encuentro de sus vecinas; nuevamente el mismo procedimiento después de la atropellada explicación, es decir, tratar de sacarle la bola de cascabel con los dedos y golpearle con más fuerza la nuca del niño, hasta le sacudían y golpeaban agarrándole de los dos pies, como los médicos al momento de nacer los bebés, Enrique no lograba expulsar la bola, y a esas alturas y por el tiempo transcurrido, el pobre niño se debilitaba cada vez más.

—¡No se puede hacer nada! —dijo Román con un tono de frustración e impotencia—. Tienen que llevarle al hospital.

—¡Por qué no le llevaron directo al hospital! ¡Están perdiendo el tiempo! —protestó otra vecina.

—¡Sí, pues! ¿Acaso no se fijan cómo está el pobre? —dijo otro.

—¡Un motocarro! ¡Llamen un motocarro! —gritaron casi al unísono.

Era verdad, habían perdido aproximadamente diez a doce minutos, un tiempo muy valioso en esos casos; todos corrieron gritando o llamando a alguien para que consiga una movilidad, sin embargo no se asomaba ningún vehículo en esos instantes. La vecina Emma llamaba a su hijo menor para que saque el motocarro de su padre. Pasaron unos dos minutos, hasta que vieron a un motocarro que se acercaba, le hicieron señas para que se apurase; cuando se estacionó, prácticamente obligaron al chofer a llevarlos; alguien mencionó que la posta médica de Frate estaba más cerca que el hospital, entonces decidieron ir a dicho establecimiento sanitario. La señora Carito cargó a su hijo y subió al vehículo, mientras que los demás se quedaron parados.

—Vecina, me lo ve la casa —le dijo Carito a la esposa de Román.

—Vecina Emma, tienes que acompañarles a la posta —dijo Román.

—Pero mi tienda.

—¡Acompáñale! ¿No ves que la vecina Caro está muy desorientada?

—¡Apúrense! —gritó el motocarrista.

El chofer del motocarro era relativamente joven, tendría unos treinta años de edad o algo más; de contextura delgada y la piel curtida por el trajinar diario propio del trabajo y por el candente sol amazónico, parecía de una condición social humilde, ya que sus prendas de vestir así lo demostraban. Partieron del lugar y manejaba el vehículo muy de prisa, ya que tardó solo unos tres minutos en llegar a la posta médica, lo que normalmente demoran de siete a ocho minutos a una velocidad moderada. El motocarrista entró a la posta cargado del niño; la señora Emma llamaba al médico y Carito les seguía por detrás sin dejar de llorar, les hicieron pasar a un ambiente de uso múl-

tiple, las enfermeras corrían apresuradas de un lado para otro, algunas personas se asomaban a hurtadillas por las ventanas para ver qué sucedía.

El médico encargado no estaba, apareció un enfermero, quien después de las preguntas a los presentes examinó al niño desfalleciente echado en la camilla, le abrió la boca para ver la bola de cascabel, dijo que había una pequeña abertura del cascabel expuesta al aire, lo que explicaba la resistencia del niño durante ese tiempo, de lo contrario ya hubiese expirado. Le sacudió bruscamente por los brazos, y nuevamente sometió al niño a los rudos golpes en la nuca; al ver que no resultaba, se puso los guantes de hule que suelen ponerse en cada intervención médica y le abrió nuevamente la boca a Enrique. Carito miraba estupefacta cómo trataban a su hijo, como si fuera cualquier muñeco, sentía desfallecer su corazón cada vez que el enfermero le sacudía bruscamente para ver si el niño se movía aún.

El enfermero le abría la boca a Enrique de una forma tan repulsiva, como si se tratase de una quijada elástica, su mano era gruesa por lo que todo intento de introducir la mano hacía desgarrarse los extremos de la boca, por donde comenzaron a brotar un par de hilos de sangre. La ineficacia del enfermero comenzó a aflorar en su rostro, ya que en su desesperación empezó a introducir los dedos con fuerza, provocando un sangrado fuerte en la boca; estaba lacerando con los dedos el paladar y las amígdalas sin lograr sacar la bola. La sangre mezclada con saliva que fluía de la boca empezó a empapar la cara y el cuello del niño, y la impotencia y el dolor de los presentes aumentaba hasta llegar a la desesperación.

—¡Oiga, señor enfermero, qué es lo que está haciendo al niño! —gritó un espectador que aguitaba desde la ventana.

—¡Señor, tenga piedad de mi hijo! —suplicaba Carito al enfermero.

—¡Bruto este enfermero! —decían los demás.

—¡Se va a ahogar con su sangre! —gritó la señora Emma al ver que el enfermero estaba parado y pensativo, mientras que el niño babeaba sangre y saliva por la boca.

—Traigan las tijeras —dijo el enfermero a una de sus adjuntas. Parecía que la impotencia le ganaba y estaba recurriendo al último recurso, tratar de cortar la bola de cascabel en plena garganta.

—¡Chúpale la sangre, joven! ¡Se va a morir mi bebe! —le suplicó Emma al motocarrista, quien también protestaba por el maltrato al paciente.

El motocarrista, con cierta repugnancia al principio, comenzó a chupar la sangre de la garganta del casi inerte cuerpecito del niño, mientras que el enfermero miraba absorto cómo ese hombre chupaba y escupía la abundante sangre, y logró que el pequeño paciente reaccionara moviendo sus bracitos. Cuando la enfermera le trajo un manojito de pinzas y tijeras quirúrgicas, este agarró una de las pinzas y le dijo al motocarrista que se apartara. Ya estaba introduciendo en la boca del niño, cuando de pronto la señora Emma se le puso enfrente.

—¿Qué le vas a hacer a mi bebe? ¡Usted es un abusivo! —dirigiéndose a la mamá del niño:— ¡Vecina Caro, le van a matar a tu hijo! —le jaló hacia la camilla, mientras que su vecina no dejaba de gemotear.

—Doctor, salve a mi hijo y no le maltrate tanto —logró balbucir angustiada y confundida la señora Carito.

—¡No toque a mi hijo! ¡Me lo voy a llevar! —gritó Emma, tratando de levantar al niño.

—¡Usted no puede sacar al niño de aquí! —gritó malhumorado el enfermero, interponiéndose frente a la camilla.

—¡Apártese, es mi hijo! ¡Me lo voy a llevar! —Emma empujó al enfermero y alzó en brazos a Enrique, quien otra vez no daba signos de vida.

—¡Está bien, lléveselo y no me echen la culpa si se muere! —bramó colérico el enfermero.

—¡Hay que llevarlo al hospital! —dictaminó el motocarrista ayudando a cargar el cuerpecito desfalleciente del niño.

Como pudieron lograron sentarse en el motocarro. Carito llevaba a Enrique en su regazo, pidiendo a Dios que lo salvara, parecía que las lágrimas no se le iban a acabar nunca, a su

costado iba Emma entre molesta y angustiada por el estado del niño. El motocarrista le había succionado nuevamente la sangre al niño antes de salir disparado con el vehículo, iba tan rápido que los ocupantes saltaban de sus asientos y se golpeaban cada vez que el motocarro pasaba por un bache; manejaba solo con una mano, mientras que con la otra hacía gestos moviendo el brazo de un lado para otro para indicar a los demás vehículos que se apartasen para pasar, a la vez que gritaba para que le hagan caso.

La señora Carito volteaba la cara de su hijo contra el viento para que le dé el aire, pues mostraba movimientos débiles y el color de su piel se hacía cada vez más morado. A la mitad del trayecto, el cuerpecito de Enrique se estremeció bruscamente por unos segundos, para luego quedarse inmóvil con la boca abierta, su madre le sacudió suavemente llamándole por su nombre, le alzaba los brazos para que reaccionara, pero el cuerpecito del niño ya no respondía, estaba totalmente inerte. El pánico se apoderó de las dos mujeres que empezaron a gritar y llorar desesperadamente, el chofer volteó la cara para ver, y por la velocidad a que iba casi colisiona el vehículo contra la berma de la pista, no le quedó más remedio que aumentar más velocidad con el riesgo de cometer una maniobra imprudente por la desesperación.

Cuando llegaron al hospital del asegurado, el motocarrista tomó en sus brazos el cuerpo del niño y entró corriendo por la puerta de emergencia, los brazos y piernas del niño colgaban y movían flameando con cada movimiento de quien lo cargaba, gritó llamando un médico que atienda al niño; una enfermera salió a su encuentro, tras ella venía el médico de turno, que era una mujer.

—¡Dios mío! —exclamó sorprendida la galena al ver el cuerpo—. ¡A la camilla, rápido!

—¡A la cola! —protestaron las demás personas que suelen agruparse en una columna cuando hay una aglomeración de usuarios.

—¡Qué les ocurre, acaso no tienen corazón! ¡Miren el es-

tado del niño, esto sí es una verdadera emergencia! ¡Ustedes pueden esperar! —les reprendió enérgicamente la galena y todos callaron avergonzados.

Entraron apresurados a un ambiente especial y cerraron la puerta, mientras que toda la comitiva se quedó parada cerca de la puerta; los curiosos se acercaron para averiguar qué había sucedido y la señora Emma se encargó de enterarlos de todos los detalles, algunos de ellos se conmovieron y le dieron ánimos y esperanzas a la madre, quien seguía llorando en silencio.

La señora Carito no podía pensar en otra cosa que en su hijo, quien a estas alturas no sabía si estaría vivo aún o tal vez habría fallecido por el estado en que llegó al hospital; no podía soportar la segunda idea y se estremecía cada vez que pensaba en lo peor. Comenzó a rezar fervorosamente en silencio a Dios, a arrepentirse de todas las cosas que en ese momento le parecían negativas y de su imprudencia al haberse descuidado de los niños. Se distrajo de su abstracción con cierta preocupación ¿Cómo iba a ser de su vida si sucedía lo peor? y sobre todo ¿Cómo iba a afrontar la situación con su esposo? ¡Arturo! Tenía que avisarle urgentemente.

—Vecina —dirigiéndose discretamente a Emma—, ¿puedes prestarme un sol para llamar a mi esposo? Me olvidé traer dinero.

—¡Ay, vecina! Con lo apurada, yo tampoco traje nada de dinero.

—Señora —intervino el señor motocarrista, dirigiéndose a Carito—, llame a su esposo desde mi celular.

—Gracias, usted nos ha ayudado bastante hoy.

Pasaron unos veinte minutos, cuando abrieron la puerta y apareció la doctora con el rostro adusto.

—¿Quiénes son los padres del niño?

—Yo soy la mamá, doctora.

—¿Y su esposo?

—Está en el trabajo. Recién le avisé. ¿Cómo está mi hijo, doctora?

—Ya le sacamos la bola de cascabel. Ha tenido un shock

respiratorio, el oxígeno no llegó al cerebro por casi diez minutos. Le hemos suministrado los medicamentos necesarios.

—¿Se recuperará mi hijo, doctora?

—Mire, señora, le voy a ser sincera, en estos momentos está dormido. Su recuperación no depende de mí ahora. ¿Sabe rezar, señora?

—Sí.

—Hágalo, ore mucho. ¿Dónde le han maltratado así?

—En la posta de Frate le han dejado así doctora —intervino la señora Emma.

—Dígame el nombre del médico que le atendió.

—No sabemos, doctora...

—Señora —dirigiéndose a Carito—, le han lacerado toda la gargantita del niño. ¿Por qué no le trajeron directo aquí, ah? En esas postas médicas no tienen los materiales necesarios, además la bola de cascabel como es de plástico se pega a la carne; si hubiera sido de metal, solo es cuestión de empujarlo y cae, además tienen que tener más cuidado con los niños. Bueno, estará por unas horas en evaluación, acompaña a tu hijito, háblale. Si despierta y te reconoce, es una buena señal...

III

Mi esposa estaba muy afectada por todo lo sucedido, tenía que consolarla. Juntos le tomamos de ambas manos a nuestro hijo y cada quién le hablábamos cariñosamente, esperando que despierte pronto. De pronto me acordé de mi hija:

—¡Milagritos! ¿Dónde está? ¿Con quién la has dejado?

—La vecina Román iba a verla —me respondió tratando de tranquilizarme.

—Ya, pero de todas formas me preocupa, anda ve a verla y aprovecha para cambiarte de ropa.

—Ay, qué vergüenza; es que no tuve tiempo para nada —fijándose en las prendas que tenía puesta—. ¿Cómo crees que iba a tener tiempo para cambiarme?

Me quedé al costado de la cama donde estaba echado mi hijo, le tomé las manos nuevamente y empecé a hablarle dul-

cemento al oído, a hacerle promesas de pasar más tiempo con él y otras cosas más. De rato en rato entraban las enfermeras para ver su estado y me preguntaban algún cambio; mi hijo no revelaba aún ningún movimiento y eso me preocupaba, pues la doctora había dicho que eran los momentos más críticos y dependía de la fortaleza del niño para despertar. Empecé a orar a Dios, en esos momentos hasta daría la vida por la salud de mi hijo, pero por otro lado, eran los designios de Dios. Sin embargo, renuncié a resignarme y supliqué al todopoderoso que salve la vida de mi hijo.

Hacía más de media hora que se había marchado mi esposa y aún me encontraba orando al costado de la cama-camilla, aferrado a la mano de Enrique y con la cabeza gacha entre las sábanas. De pronto sentí un mal presentimiento y levanté la cabeza, me fijé que la bolsa de aire que estaba conectado al tanque de gas estaba totalmente desinflado; mi hijo seguía inmóvil, salí del cuarto para llamar a la enfermera quien de inmediato vino y cambió la conexión a otro tanque que contenía oxígeno, salió recomendándome estar pendiente de cualquier reacción.

Pasó otra media hora cuando el pánico se apoderó de mí, el cuerpo de mi hijo se tornó otra vez de color oscuro, le sacudí tiernamente su cuerpo sin lograr que reaccionara, le hablé fuerte para que despertara, sin lograrlo. El aparato que estaba conectado a sus dedos para medir la presión, subía y bajaba vertiginosamente de 100 a 90, 70, 80, 110, 90, 130, 80, 65, etc. Sentía las manos frías de mi hijo, le volví a sacudir su cuerpo para que reaccionara, le movía de los brazos y los pies, le levantaba la cabeza, le besaba la cara y las manos, pero no obtuve ningún resultado alentador; estaba asustado y no sabía qué más hacer. Comprendí que este era el momento crítico, entonces comencé a susurrarle al oído con palabras dulces, con promesas que salían desde el fondo de mi ser y me hacía estremecer emotivamente, además de las peticiones a Dios.

Poco a poco empezó a normalizarse y el aparato se estabilizó después del vaivén precipitado de la presión corporal de

Enrique. Mi esposa volvió después de casi dos horas acompañada de nuestra hija Milagros, a quien la encontró en casa y llorosa le reclamó el por qué la había dejado sola. La dejé al cuidado de Enrique mientras yo salí a ver a mi hija que había quedado fuera de la sala de emergencia, la abracé fuertemente cuando ella me preguntó por su hermano.

Estuvimos conversando con mi hija y a ratos llorábamos cuando no podía responderle a las inquietantes preguntas que me hacía. Pasó aproximadamente media hora, cuando de pronto sentimos que había un alboroto por las inmediaciones del hospital; a una cuadra del hospital había ocurrido un accidente, un camión chocó frontalmente con un motocarro, llevando la peor parte el mototaxista; la gente se aglomeró y luego de un par de minutos trajeron a emergencia al accidentado en estado inconsciente, estaba muy ensangrentado y el cuero cabelludo le colgaba por un lado de la cabeza. Abracé a Milagritos para que no viera tan cruel escena, sin embargo me asusté demasiado cuando vi por una ventana que al accidentado lo ingresaban al mismo cuarto donde estaba internado mi hijo, estuve a punto de ir a protestar al médico, pero me tranquilicé al ver que a los pocos minutos sacaban a mi hijo en una camilla a otro ambiente. Los familiares del accidentado comenzaron a llegar de a pocos y algunos entraron atropelladamente, sin embargo minutos más tarde, al enterarse que este había fallecido, protagonizaron desgarradoras escenas de dolor y llanto.

Por la tarde salió mi esposa para decirme que fuera a ver a nuestro hijo, quien ya había despertado hace varios minutos atrás; antes de que le pregunte me dijo que nuestro hijo le había reconocido, pues le abrazó y lloró un buen rato, para luego pedirle agua. Nos dejaron entrar junto a nuestra hija, pues ya le habían cambiado a otro ambiente; cuando ingresamos, Enrique nos miraba como extrañado de vernos juntos, estaba un poco desorientado aún, pero qué importaba, estaba vivo y eso bastaba en esos momentos. Ya eran cerca de las tres de la tarde y nadie había almorzado; Enrique seguramente tendría hambre, pues acostumbraba comer bien, conseguimos que una se-

ñora nos invite un plato de sopa, mi hijo lloraba cada vez que tomaba sopa, por el dolor que le causaba seguramente al pasar la comida por su garganta lacerada.

Ya en casa, Enrique comía y bebía bastante, pero siempre quejándose a ratos de su gargantita, así estuvo por tres días. Por fin sonreímos todos, pues fue un milagro que mi hijo se salvara del estado en que se encontraba. Ese día iba a ser inolvidable para todos nosotros, fue un doce de diciembre. Por otro lado, no le pude agradecer al motocarrista que había ayudado a mi esposa, seguramente fue un ángel enviado por Dios que se cruzó en el momento oportuno y ayudó a salvarse a mi hijo, un ángel desconocido como todos los ángeles de guarda que no esperan ningún pago por su cotidiana labor, sino solo el agradecimiento.

Cuestionario N° 10

1. ¿Qué le sucedió a Enrique cuando jugaba con su hermana Milagros?
2. ¿Por qué no estaba el padre en casa?
3. ¿Qué parte de la historia te gustó más? ¿Por qué?
4. ¿Qué parte de la historia no te gustó? ¿Por qué?
5. ¿Qué te parece el lenguaje utilizado por el autor?
6. ¿Qué parte de la historia cambiarías? ¿Por qué?
7. ¿Qué valores se rescatan de la historia?

La iniciación

Germán A. Martínez Lizarzaburu

Agustín, el elegido, por consejos de la madre de los bosques, se internó seis meses en la chacra de los chullachaquis, pues tiene que dietar para reafirmar los dones que posee y que deben estar al servicio del bien.

Cuando un shamán se encuentra solo, en la inmensa selva se alimenta de lo que consigue con su habilidad, así que toda

su dieta debe ser pescado asado, plátano verde asado y agua, nada de sal ni condimentos, peor mujer.

Así que Agustín, el elegido, en el quinto mes de dietar, y entre sueños de la bebida del ayahuasca conocía a sus príncipes protectores, y elabora sus armas de defensa contra los que le quieren hacer daño.

Un chico elegido, nace con la habilidad de un supremo brujo en los bosques o como un mueraya, por eso los otros brujos adultos, creen que dando muerte a un chico elegido, adquieren sus poderes, por eso estos seres predestinados tienen que adquirir mucha habilidad hasta los quince años, si llegan a esa edad no habrá brujo sobre la tierra que pueda hacerles daño, porque de inmediato los brujos malos se quedan sin poderes, y al no tener poderes, se evaporan en el ambiente dejando un olor desagradable; es por eso que la maldad no triunfa, porque las fuerzas del bien se unen desde todos los rincones del planeta para luchar contra el mal, y una de las fuerzas mágicas de ese poder son las oraciones que oran los hombres en su vida.

Agustín, el elegido, ya tiene 15 años y en esta, su última prueba, tiene que dominar los secretos de la ayahuasca. Cuando se bebe este brebaje la persona entra en trance como en un sueño y su alma comienza a vivir emociones que tendrá que saber controlar.

Pero como el brujo del viento del sur, el de las aves carroñeras, el de las aguas turbias, el brujo de los bosques explotados y el brujo de los sajinos, se han unido para encontrarlo, pero como físicamente no pueden hacerlo, lo han hecho en sueño uniendo sus pensamientos y en ese paisaje de sueños mentales las almas de los brujos malos, se internaron en el sueño del chico elegido.

Agustín no sabía que los brujos malos estaban en su sueño, y tampoco sabía que había otros brujos que le querían hacer daño.

Cuando el chico elegido estaba visitando un campo lleno de flores de varios colores y de agradables aromas con una música celestial, de repente en un cerrar y abrir de ojos, su visión

hermosa se transformó en una selva destruida y quemada, se vio en medio de cenizas y árboles caídos como si estuviera en un cementerio, del cielo oscuro empezaron a caer rayos hacia él, quien al alzar un brazo y habría su mano el rayo explotaba en chispas de luces de bengala y no le hacían daño. En un de repente millones de huanganas se acercaban de todos los lados haciendo sonar sus colmillos, pero Agustín formó un remolino alrededor de su cuerpo, que las huanganas al chocar con él salieron volando por los aires y desapareciendo como si el viento se los tragara, en otro momento una nube negra, más negra que la noche, comenzó a lanzarle objetos, desde piedras, motores fuera de borda, tronco de árboles, pero Agustín cerraba los ojos y esos objetos llegaban a él convertidos en mariposas que revolotean a su alrededor, al instante ese cementerio de árboles se empezó a inundarse de agua pestilente, que empezó a cubrirle los pies, las piernas, la cadera, el pecho, cuando estaba por cubrirle el cuello, aparecieron sus amigos de su barrio acompañados del duende Yeca, quienes cantaron una linda canción de amor como una oración a la vida; y el agua pestilente se transformó en cristalina, tenía bufeos y sirenas, las aves del bosque volaban sobre el río formando una imagen en forma de corazón. Al instante, el chico elegido invoca a sus protectores y pidió que le mostrara quiénes habían entrado en su sueño sin su consentimiento.

De pronto el príncipe Usko Ayar, el espíritu Rumi Ñahui, la princesa Kusic Collor y Santa Rosa de Lima, presentaron a los brujos malos atados de las alas y los picos.

Entonces, empuñando su báculo mágico, Agustín los vaporizó en el sueño del ayahuasca.

De esa manera, los brujos del sur de la selva al despertar de su marcación se quedaron sin poderes para hacer el mal, volviendo a ser hombres comunes y corrientes sin poderes para hacer el mal a nadie. La madre naturaleza se le presentó en sueños y le dijo:

—Agustín, estás consagrado para hacer el bien, puedes cumplir tu misión de servir a la humanidad y de proteger a los

débiles como sanar al enfermo, no uses tus poderes para hacer el mal, porque cuando eso suceda ese mismo día serás un simple mortal.

Con esa gran misión hoy el chico elegido juega tranquilo en la selva de los Ashánincas, esperando como todo muchacho primero crecer y estudiar para luego realizarse con la misión que tenemos que cumplir en el planeta tierra como hombres libres.

Cuestionario N° 11

1. ¿Por qué Agustín se interna a las chacras de los chulla-chaquis?
2. ¿Qué pasaría si un shamán no dieta?
3. ¿Cómo encuentran los brujos malos a Agustín?
4. ¿Quiénes protegen a Agustín?
5. ¿Qué función cumple el shamán en las culturas amazónicas?
6. ¿Qué opinas de la medicina alternativa que practican los shamanes?

Arsapay

Ángel Héctor Gómez Landeo

Pretendió matarte,
el chanchero de Trujillo,
desintegrarte, desbaratarte,
con sus oscuras manos.

Eres mole,
el shihuahuaco
que resiste al tiempo,
que reta a las tempestades.

Tu legado,
el rojo llauto,

desangra tu cien,
nutre a tu extirpe.

Mis ojos lo ven todo:
Tu muerte,
Tu retorno,
Tu prole en la silla de Pizarro.

Tus amados hijos,
de los cuatro suyos,
portan el Tumi,
la huaraca,
la pucuna,
el Weshati.

¡Tras largo viaje van a cumplir su destino!
¡Nuevamente la wifala hondeará en el Huanacaure!

Cuestionario N° 12

1. ¿Cuál es la idea principal del poema?

2. Interprete:

*Eres mole,
shihuahuaco
que resiste al tiempo,
que reta a las tempestades*

3. Expresa tu opinión en relación al poema Arsapay.

El fin de mi historia

Leonor I. Gonzales Loayza

Hoy termina mi oscura historia
se terminaron las lágrimas del alma
ya caminé el lúgubre sendero del sufrimiento
al final del túnel de mi experiencia empañada
mis ojos la esperanza que una vez creí muerta

Hoy camino viejas rúas y nuevas calles
hoy gozo de la miel dulce y amarga de mis vivencias
aun sienta el camino pedregoso, sonrío vivir es
hermoso

Siento el dolor por causa de mis tropiezos
y miro las marcas en mi cuerpo
sonrío, todavía estoy a tiempo

Hoy siento rozar mi carne duros labios
hambrientos de sangre
aun sienta mi dermis corroerse
por el ácido aliento de una boca
aun la espada del desencanto, traspasa mis entrañas
Sonrío, la vida está llena de dichas e infamias.

Cuestionario N° 13

1. ¿Cuál es la idea principal del poema?
2. ¿Qué quiere decir la poetisa en “Hoy termina mi oscura historia”?
3. Interprete: “hoy gozo de la miel dulce y amarga de mis vivencias”.
4. ¿Estás de acuerdo con el proceder de la autora?

Un último trago

Carlos A. López Marrufo
(Fragmento)

Sarith había preparado un té bien cargado porque no quería contratiempos para el momento que pensaba vivir con su amado, con Juan. Sin embargo, le vino a la cabeza una idea. Sacó un “abuelo” que tenía guardado, picó unas manzanitas y compró una gaseosa roja bien helada. Preparó diestramente el combinado y lo puso en el refrigerador.

“Bien Juanito, vamos, tú no quieres hacerlo, pero debes... no siempre debemos hacer lo que queremos, pero cuando se trata del honor... ¡Qué remedio! ¿Qué... vas a botar los sobres a la pista... y que otros vengan a recogerlos y cumplan sus objetivos... y tú...? ¡No Juan... lo haces o lo haces!... ¡Tú eres mío!”

Juan llegó a su casa, entró silenciosamente... no encontró a Sarith en la sala ni en la cocina. Se encaminó al dormitorio y a través de la puerta entreabierta miró acostada, de manera provocativa, a su Sarith. Él no se imaginaba para quien estaba así amada, pero seguro que era para él...

“¿Para tí? ¡Qué estúpido! ¡No pareces de la selva! ¡Ella está así para Watson, para Watson!... ¿Aun así no me crees verdad? ¿Crees que tu mente te engaña? No es tu mente... soy yo... tu dueño, Juanito, y a mí no me gusta que alguien mancille mi creación. Juanito, hazlo... ¿No quieres... no me crees? entonces, espera unos segundos, así, callado, y verás quién llega”.

Sonó la puerta, alguien la golpeó. Sarith, que ya empezaba a dormitar, se levantó y abrió. Era Watson. Lo invitó a pasar y él se sentó en el sofá y le contó del amor que acababa de conquistar, de la mujercita, hija de un médico de prestigio, que lo había aceptado como enamorado, pero con la que ya se hacía un mundo de aventuras y de éxitos. Le contó a Sarith que pensaba dejar el trabajo en el que desde hacía años estaba con Juan, para dedicarse a algo más seguro, de más progreso. Sarith se dirigió a la cocina para invitar un refresco a Watson; este fue al baño. Juan Ríos salió sigilosamente de su escondrijo improvisado y se dirigió a la calle.

“Ahora entra Juan. Salúdalos con efusividad. Báñate. Pídele a Sarith que cenén todos juntos, juntitos. Pregúntale si tiene algún trago, tú sabes que ella, tu amada, es siempre previsora. ¡Vamos Juan... valor... no desistas! Sé que amas a Sarith, pero... y los cuernos... y la traición. ¡No, no, no... no es así Juan! ¡Valor...valor!”

Juan entró a su casa. Saludó a Sarith y a Watson. Conversaron amenamente y cuando Watson se disponía a retirarse, pidió a su esposa que cenaran todos juntos. Luego, tras el sucu-

lento pollito, para asentar la grasa, Juan preguntó a Sarith por algún trago que ella siempre tenía listo... ¡Qué mujer! Sarith sirvió el combinado que recién había preparado. En un momento estratégico, Juan vació el contenido de los sobres que había comprado. Brindó con ellos...

“Bien Juan... ¡Y tú que no querías! ¿Ves qué sencillo?... ahora están ahí, a tu lado, retorciéndose... ¿vas a llamar a la policía... al hospital... para qué?... no Juan, a lo hecho, pecho. Huye Juan, luego estarás viviendo una historia mejor (si me acuerdo de ti)”.

–¡No... ya no te haré caso! ¡Tú no me mandas!

Juan sacó un sobre de reserva. Vertió su contenido en un nuevo vaso de aquel dulce y delicioso trago que preparó su amada Sarith, pensó lo mejor de ella, bebió, abrazó el cuerpo inerte de su amada y, ebrio de amor, muy a mi pesar, en pocos minutos viajó con ella...

Cuestionario N° 14

1. ¿Cuál es la idea principal del texto?
2. ¿Quién o qué empuja a Juan Ríos para que asesine a su amada?
3. ¿Por qué no huye Juan después del crimen?
4. ¿El título del cuento tiene relación con su contenido?
5. ¿Te parece correcta la decisión final de Juan?
6. ¿En una situación similar cómo hubieras actuado?

Al Ucayali

Segundo Cavero Arista

Nací mirando correr tus aguas
con gran asombro,
majestuoso Ucayali,
y en tus orillas vi
aquella garza también asombrada
buscando en ella

a un pececillo para su festín,
por primera vez medité,
nos vas dando tu vida
que para ello naciste,
sin soberbia, sin egoísmo,
con la blanca libertad de amar.
No tienes límites ni frontera,
en tu extensión sin par
tu origen es amazónico
de serpenteada hondonada,
eres como la huella
de gigantesca serpiente
tu brillo es de plata
tus riquezas de oro,
en tus profundidades albergas
misterios y peces exquisitos,
tus playas, mi alcoba de plenilunios
siguen extendiéndome sus arenas
cual brazos infinitos de mi amada.

Me inspira como aquel marino
a continuar navegando junto a ella
hasta los confines del mar.

Cuestionario N° 15

1. ¿Cuál es la idea principal del texto?
2. ¿Cómo describe el poeta al Ucayali?
3. ¿Qué sería de nuestra región si no existiera el Ucayali?

Nirvana

Boris Gonzales Macedo

Decías que la vida como tu nombre
eran liebres libres
en alocado deambular entre luces y claroscuros

inaugurando moteles.
sempiterno es el infierno
cuando hablas de alumbre, moral
y de virginidad.

A degustar espejos sin reflejos invitas.

Ilusión es la vida como hidra
en los ojos de Freíd, Nirvana.

Y amor ya agotado no es fruto
de los perros sino de tus tardes
de tus ríos que bebieron su propio néctar, Nirvana.
vas paso a paso sin pies no extirpe
por caminos sin norte y agua
hasta encontrar la nada.

Te buscas a tí misma y sales sin piel ni habla.
Entras en el beso y sus leyendas
para emerger de ellos sin labios.

No es la vida libre liebre buscada, Nirvana,
¡La vida, cerebro pensante, la que olvidaste,
olvidadiza N

I
R
V
A
N
A!

Cuestionario Nº 16

1. ¿Cómo es la vida según Nirvana?
2. Establezca la relación entre Nirvana y Freíd
3. ¿Qué busca Nirvana?
4. ¿Qué opinas de Nirvana?

El viento

Juan López Ruiz

La nube perpetua, donde se ocultaba el sol, era odiada por todos los indios, pues esta les impedía que los débiles rayos acaricien sus cuerpos en los días de crudo invierno.

Cuando la nube llenaba su panza con agua y se volvía oscura, los niños se atemorizaban. Tenían miedo de las luces que se dibujaban en el cielo y escondíanse en sus chozas cubriéndose con sus mantas. Así gorda, la nube empujaba a otras gordas y a otras más pequeñas, y al chocarse entre ellas, los truenos retumbaban tocando la marcha de las tempestades.

Los indios no sabían cómo quitar esa nube del cielo. Sus cosechas eran pobres, sus animales no se reproducían y muchos niños morían de frío. Entonces, Dios, viendo el sufrimiento de las gentes se animó a crear el viento.

Desde lo alto, Dios le ordenó a una inmensa anaconda, que vivía en una cocha solitaria, para que abriera sus fauces y soplara con todas sus fuerzas.

Y así lo hizo.

Una corriente de aire, con una poderosa fuerza, remeció a los árboles amenazándolos con quitarlos de raíces. Los árboles milenarios fueron despojados de sus hojas si estaban en su camino. Tenía tal furia el viento, que a los gallinazos que lo desafiaban en el aire les arrancaba las plumas en pleno vuelo.

Los indios, sentados en sus chozas, miraban asustados. Nunca habían visto al verdadero viento.

Por fin, la nube comenzó a moverse.

Y poco a poco el sol dejó ver su verdadero y ardiente rostro.

Desde ese día los rayos de luz invadieron los confines de la selva, y al poco tiempo el verdor inundó los bosques.

Cuestionario Nº 17

1. ¿Por qué los indios odiaban a la nube perpetua?
2. ¿Por qué Dios se animó a crear el viento?

3. ¿Qué beneficios trajo el sol?
4. ¿De acuerdo a la lectura el sol es Dios?
5. ¿Crees que la nube perpetua es un ser malvado? ¿Por qué?

XIX

Karen Abregú Esteban

Han piropeado mi cuerpo
sin percibir
la tenue luz de mi alma
solo pocos sienten
mi larga espera
de locura e incoherencia

No prometiste volver
pero mi alma se ilusiona
mientras anhelo aves migren
con tu presencia

Entre el río y la arena
espero tu llegada
espero...
en mi silencio

Cuestionario N° 18

1. ¿Qué espera la poetisa?
2. ¿Qué quiere decir la poetisa en los versos 1,2,3?

Los artistas

Edgar Palomino Bendezú

Vamos, vamos al teatro,
Don Venado dijo a sus hijitos
seis artistas se presentan
¡será sensacional!

Danilo, el cocodrilo,
toca el bajo al compás
Manuel, el monito,
la trompeta toca sin parar.

César, el jaguar,
es el que va a bailar
Iván, el guitarrista,
Es un lagarto sin igual.

Gregor es el baterista
¡un otorongo colosal!
Eduardo es el leopardo
¡un cantante magistral!

Vamos, vamos al teatro,
Don Venado dijo a sus hijitos
Seis artistas se presentan
¡Será sensacional!

Cuestionario Nº 19

1. ¿Quiénes son los artistas?
2. Describe a don Venado.
3. ¿Por qué don Venado lleva a sus hijos al teatro?

Tú sabes que...

Liliana Sánchez Armas

Tú sabes que estoy donde debo estar
Tú sabes que por siempre estaré a tu lado,
Que mi vida y mis sueños, lo que ha pasado
Son parte de una historia que va a esperar.

Soy yo el árbol donde vas a descansar,
La estrella que alumbra el día acabado,
La luz del túnel que ha terminado,
Soy la cúspide de tu meta a alcanzar.

Caminaré de tu mano y te amaré
Hasta el último latido de mi corazón,
Seré el paño de lágrimas y te abrazaré.

Todo esto es tan fuerte que me amarás con razón,
No me importa cuánto tardes, te esperaré,
Porque, tú sabes que... es tuyo mi corazón.

Cuestionario N° 21

1. Según el poema, describe la personalidad de la autora.
2. ¿Qué quiere decir la poetisa en el verso:
Soy yo el árbol donde vas a descansar...?
3. ¿Estás de acuerdo con el proceder de la poetisa?

Dios y el diablo

Arturo Bardales Carbajal

Quiero empezar diciendo:
El amigo de mi amigo
Es mi amigo
El enemigo de mi amigo
Es mi enemigo

El enemigo de mi enemigo
Es mi amigo.
He ahí: el bien y el mal
He ahí: Dios y el Diablo.
Dios me dijo:
Estos son los árboles de la vida maderables
Y me mostró las plantas medicinales
¡Úsalos! Yo sonreí y agradecí
El diablo no se quedó atrás
Y me dijo: esos no sirven
Lo mejor es la amapola.
Consuelo, veneno y bendición
Esta te cura de todo y de todos.
Yo me asusté y él empezó a reír.
(...)

Cuestionario N° 22

1. Según el texto, ¿quién es el enemigo del poeta?
2. ¿Por qué el diablo afirma que la amapola es cura de todo y de todos.
3. Si fueras el poeta ¿qué le dirías al diablo? ¿por qué?

El cazador y el tunche

Grower Cabello Caballero
(Fragmento)

Una tarde decidió salir de caza al promediar las tres de la tarde. Se interna por el inmenso bosque llevando consigo un machete, linterna y escopeta en la mano, para volver en la noche. Orlando Sangama e iba contento, porque pensaba traer algún animal para preparar sus potajes favoritos y a cada instante pensaba:

—Ojalá consiga algún animalito: porque hace tiempo que no como carne de monte.

Así caminado llega a una pequeña laguna donde hay rastro de animales que se acercan a bañarse por la tarde y ahí al frente prepara su barbacoa, y espera fumando su cigarro mampacho. De rato en rato los zancudos existentes de la zona molestan al cazador quien se palmea la espalda y los brazos a cada instante y comenta molesto: qué bichos más molestosos, cómo no inventan un veneno para acabar con estos insectos.

Orlando Sangama está impaciente porque un animal se acerca a la pequeña cocha, por lo que decide caminar más al fondo y al mirar el reloj que tiene en la mano se da cuenta que ya son las siete de la noche. Esta hora preocupa al cazador que regresa presuroso a su casa, pero cuando pasa un pequeño río escucha el silbido del tunche o maligno a unos quinientos metros de él.

—¡Fiiiif! ¡fiiiif! —dice:

El joven cazador al escuchar el tunche, viene por detrás insulta al espíritu maligno:

—Cállate cara... y no me molestes —dice.

Cuestionario N° 23

1. ¿Qué llevaba el cazador al internarse en la selva?
2. ¿Qué relación tiene el título del cuento con su contenido?
3. ¿Cómo crees que terminará el cuento?
4. ¿Crees que el tunche es un mito o una realidad?



Diana Riesco: *Legado: regalo de propiedad*.
Exposición Pucallpa, 2011.

A manera de colofón

El tesoro de Aguaytía

Manuel Rivas Valera y Cergia García Ija

Inmensos bosques con aguas y montañas
por donde fluye el río Aguaytía
naturaleza y vida en armonía
visión de siempre del hermano cacataibo
que en sus entrañas guardaron en silencio
la puerta que conduce a la Amazonía

El Boquerón del Padre Abad
donde las aguas en las rocas
diseñaron la belleza
y el camino carretero

el Boquerón tiene su novia
que todo el tiempo lleva el velo
y espera eternamente
tu visita generosa

Villa Aguaytía bonita y moderna
de donde partes al velo de la novia
también podrás ir a Pampa Yúrac
y conocer su gigantesco puente
el río negro, su hermoso bulevar
el campo productivo y las comunidades

La carretera trajo el desarrollo
con ella vino egoísmo y ambición
van depredando recursos naturales
contaminando, agua, aire y tierra
dejando tristes, pobres y olvidados
aquellos que lucharon por la amazonía.

La tierra clama y es tiempo de escucharla
pues solo pide respeto y protección
en nuestras manos está en alcanzar
el equilibrio que tanto necesita
garantizando al pueblo del mañana
progreso sostenible y vida en armonía.

Deseos de un beso

Leydi Milagros Aching Mesa

Cada noche miro las estrellas
siento el reflejo de tus ojos
guiándome hacia tu corazón
introduciéndonos en recuerdos inimaginados.

La esperanza de sentir tus besos
me lleva a un mundo de ilusión
al presentir la primera suavidad de tu amor
rosando los bordes de mi ansiedad.

No me digas que te vas
no me digas que me quedo sola
que la vida se esfuma como burbuja al aire
que mi corazón se quiebra como el cristal más fino
al saberte lejos de mi cuerpo
pero tan parte de mi inspiración.

Cuando te involucras en mis pensamientos
vuelve a mí la soledad
entonces imagino nuestro reencuentro
dando rienda suelta a mi creatividad
inventando un universo solo para los dos.

Hadas lejanas

*(cuando nada tiene mucho sentido, algo nos salva...
aunque sea por un momento)*

Hastiado,
en estos momentos, hastiado,
noche desencantada,
un poco de esto
es un poco de vida
pero es mucho de nada...
si perdido en fantasías
necesito un poco de Dharma, XD,
o urdiendo mil utopías
me encuentro una Phoebe dorada, : O ...
si en libre melancolía
extraño de pronto a Natalia, :),
o en brumas de lejanía
pienso en Melody enamorada, : (...
pero fueron,
resta solo volver
al placer solitario,
más que a Jenna Jameson;
prefiero a Katie Fey
para ...⁵ a diario, \m/.

⁵ Palabra suprimida en el manuscrito original. Parcialmente ilegible. Por la medida y el ritmo del verso, sería una palabra de cuatro sílabas

Mel

Tomás Gómez Moreno

A la creativa gente del Taller de VI

Me coloqué los audífonos, presioné play y una ráfaga de Pink Floyd se coló por mis oídos. Vi lo que tenía por delante. El unánime verdor de aquel bosque. El mismo bosque por el que solía caminar con Mel.

—Sigue. Muy bien. Aquí. Ven...

Ella sentía una atracción que a mí me resultaba simplemente incomprensible por ese lugar. Mientras penetraba en él, recordaba los tiempos en que recorríamos aquellos caminos estrechos, extraños hasta perdernos entre el verde abrumador. Entonces, cuando más necesitaba a esa mujer, Mel se convertía en la niña de antes. Miraba todo como si fuese la primera vez. Cada árbol, cada hoja, cada camino. Mis intentos por sacarla de su encanto eran vanos. Solía contestarme cualquier pregunta, cualquier comentario o lo que sea con frases cortas, simples, secas. Y su fascinación era completa cuando encontraba un grupo de hormigas en fila india. No lo entiendes, me decía, pero hay algo en su camino, algo oculto, una verdad. Yo sabía que en ese momento se terminaba todo. Ella seguía a los insectos hasta el final de su recorrido, y podía pasarse horas en ese trance si encontraba más. Yo regresaba sobre mis pasos. Era tiempo de retirarse. Otra oportunidad perdida, pensaba. Esperar la siguiente...

How I wish, how I wish you were here...

Pero no hubo más. Una tarde dejé que ella continuara su aventura con las hormigas por un lugar algo apartado. Sabía lo que seguiría después: solo le advertí que no se alejara mucho, que no tardara en regresar. Pero no volvió. En vano intentamos luego con los muchachos encontrarla. Se había perdido en su pequeño mundo y no supimos más de ella. Tampoco regresamos al bosque. Nadie lo hizo por mucho tiempo. Nadie hasta hoy, en que he decidido volver. Porque este lugar era ella, por-

que su recuerdo aún me conmueve. Por eso ahora voy tras las hormigas, bordeando el camino que trazan, intentando descubrir esa verdad oculta que no conozco. Por eso he venido.

–Aquí.

We're just two lost souls... Play. Sí, mejor sin la música. Sin los audífonos...

–Ven...

–¿Mel?

Epifanía terrenal

Bruce Eduardo Ruiz Rios

Emana la inefable alegría
cargada de belleza algo extraña
que se extravía antes de llegar
a la siguiente mañana

e insuficiente parece ser
el clamor de tanta gente
por advertir:
Que no desmaye
que no decline lo vigente.

Morbosa epifanía terrenal
al parecer hecha de cuerdas y t e n d o n e s
de miradas estúpidas y sonidos trillantes
de cajas negras emergentes

imaginación b e n d i t a
que crea y destruye
negra en su nido
y después
de l u z su vestido.

la pasión de antaño
calaron los huesos
impregnose en los dedos
para poder vivir
más años
más noches

con los oídos partidos
los ojos malheridos
sin voz
que d e s d e a h í
pondrá voz a su FE
así mismo Voz
a su propio SER

mas llegará el momento
de d e s c a n s a r en las sublímables ondas
que entraron
y quedáronse en los m e d i o s e i n t e r n o s
no seremos entonces
víctimas del FRACASO
no serán noches perdidas
ni pestañas dolidas
viviremos en un tranquilo remanso.

¡Querida Pucallpa!

Jonathan Walter Banay Zambrano

Sonido natural de Víctor Díaz y sui sui...
Brisa fresca conjugada con el bello atardecer.
Tierra colorada,
Tierra roja,
Tierra bendita;
Enamorada del impetuoso sol.

Majestuoso río Ucayali,
Misteriosa Yarinacocha,
Diáfanas quebradas,
Sábana verde,
Bella naturaleza,
Mujeres de piel canela
y escultural belleza,
y boquita sabor a orquídea charapa.

Pucallpa tierra de amor
Favorita de la Inmaculada Concepción
Creación meticulosa de Dios.
¡yo te amo!

Sabías tú

Williams Elí Huamaní Trillo

Sabías tú, que el cielo es testigo
De nuestros actos,
Que la flor se marchita,
En los días de verano.

Sabía tú, que el silencio
Es no decir nada al momento,
Que callar los sentimientos,
Es un pecado de dolor.

Sabías tú, que en el fondo de mis versos,
Existe el amor de un adiós,
Donde lo infinito acaba en un decir,
Y lo vivido en un ayer.
Sabías tú, amiga mía,
Que más corto es el camino del amor,
Más largo y doloroso, es el camino del olvido.

A una amiga

Edwin Huamán Gómez

Amiga, hoy estoy desplazándome
por las tergiversadas calles,
donde me haces una falta sin fondo,
solo, muy solo.

Escucha bien, amiga mía
todas mis plegarias
mis palabras toscas y quebradas.
¡Tú no has muerto!

Yo jamás te aparté de mi memoria
y por eso te conservaré
en un cofre de oro y fuego
como el sol, que a diario nos quema.

Amiga, tú sólo te escondiste
en el ocaso de la primavera,
en lo más insondable del destino;
¡Tú no has muerto!

Sufro la neta pena de tu extravío,
pero aún llevo conmigo una gran ilusión
sé que pronto te hallaré
que de nuevo nuestras, almas se unirán.

Me salen lágrimas negras
desde el fondo de mi ser,
son testigos, los caminos
el sufrimiento, el dolor y la soledad.

Llueven perros y gatos

Grecia Geraldine Martel Carranza

Llueven perros y gatos,
Metal que arrastra niños descalzos,
Monjas en discotecas y
Lolitas predicando en las iglesias.

Venta de conciencias en la esquina,
Precios módicos el comerciante grita.
Asaltan los policías en pleno día,
Ladrones con disfraz de héroe,
Pirañitas que ayudan a las ancianas
Cuando cruzan la avenida.

Llueven perros y gatos,
El mundo entero es un mercado,
El gran mercado de la vida.
Hoy compraré un kilo de felicidad,
Media docena de amigos,
Un buen día o dos, y
Tal vez me dé el gusto de comprar
Muchas frases de amor.

Doctores que matan gente sana,
laicos inyectándose
alcaloide de plegarias,
empieza una garúa de inocentes,
y no hay donde esconderse.

Llueven perros y gatos,
La justicia hace mucho pereció,
Farsantes que detentan la docencia,
ignoran lo que es la educación.
Los hospitales se volvieron cementerios
Y los baños públicos, comisarias.

El mundo es un mercado,
Un circo sin acto final,
Cada día nace un nuevo artista
Alguien que nos hace reír y
Nos ayuda a olvidar,
Que el mundo es una constante
Lluvia de perros y gatos,
que va formando un mar.

El embrión rojo

Odette Silvano Cahuaza

Paula, una mujer de desbordante belleza, claro, sin compararla con otra, enclaustrada en su mundo interior se decía: “quiero un bebé; y quiero que sea tal y como yo lo deseo”; es así que, tomó un papel y un lápiz y empezó a garabatear tratando de hacer un diseño perfecto del hijo soñado, pero no lo consiguió y optó por jugar con su imaginación, empezó construyendo castillos en el aire e imaginando al bebé entre sus brazos, un bebé que por cierto, aún no era engendrado, en tanto sus pensamientos divagaban, su rica imaginación se desplegó con una sensación deliciosa que le nació entre las piernas. Miró el reloj y dedujo que su esposo aún no llegaría, se asomó por la ventana, se puso a contemplar a la gente que transitaba, pasó por su ventana un hombre, que tenía en la frente tatuada, la palabra “lunático”, tenía la mirada llena de morbo, y Paula se preguntó: “¿desgraciadamente mi hijo será tan morbosos como ese? Mejor me dejo de conjeturas estúpidas”. Mientras decía eso, la intensidad de sus emociones, subían a grados mayores; queriendo llenarse de placer de forma egoísta, no lo hizo de forma común como muchas mujeres lo hubieran hecho, no se fue a la cama nupcial, no se echó sobre el mueble, no, fue algo singular para ella: se quitó la blusa, seguidamente el brassier, luego la falda y posteriormente... las bragas de encaje. Se diri-

gió a su espejo donde siempre tenía la oportunidad de ver a otra mujer que era exactamente igual a ella y que escuchaba y toleraba sus más crudas groserías y sus más dulces y sucias expresiones faciales, sus frases románticas, sus frases soñadas, frases que siempre hubiese deseado que salieran del corazón y de los labios de su esposo, se miró fijamente, contempló su figura desnuda de forma minuciosa como nunca antes lo había hecho y de forma extraña sintió un intenso deseo de su propio cuerpo, se detuvo en sus labios, tuvo el deseo de autobesarse, pero lo único que consiguió fue mordérselos de manera delicada y excitante, por momentos tuvo el deseo de que la mujer que veía en el espejo saliera y la tocara, pues, solo una mujer sabe perfectamente como tocar a otra sin la negra necesidad de ser guiada, pero se convenció de que la mujer que veía en el espejo era ella misma y descartó esa blanca posibilidad, seguidamente su mirada quedó clavada en sus senos, dudó en tocárselos porque si lo hacía nadie podría aplacar el grito desgarrador que tal sensación le causaría, el placer provocado sería nocivo y desproporcionado, la rica idea le gustó, pero prefirió dejar en paz a su busto, y sin querer vino a sus pensamientos la excitante e intensa sensación que provoca el oprimir los botones de sus pechos, luego su mirada se dirigió por debajo del ombligo, vio la parte a lo que todo el mundo llama “el monte de Venus”, una isla atractiva y misteriosa que su esposo muchas veces había visitado y disfrutado, lo contemplaba pormenorizadamente, y por cierto, era la primera vez que recorría con la mirada su cuerpo desnudo, se le ocurrió tocar lo que había entre sus piernas, sus labios menores y mayores, de pronto dio un grito desesperado y se miró fijamente, se percató que tenía el rostro rojo, más rojo que el carmesí, su cuerpo estaba trémulo, se extrañó mucho de su rara seriedad y lanzó una carcajada seguidamente de una rica risa que le llevó a mirarse de forma sensual, pero fue extraño, de pronto sintió vergüenza de su desnudez, es así que decidió jugar con sus cabellos sin dejar de mirar a la mujer que estaba frente a ella, seguidamente cerró los ojos y empezó a tocar cada centímetro de su cuerpo, sin

abrir los ojos se dirigió hacia la sala principal, se acostó sobre el piso y con las piernas abiertas empezó a sentir cada sensación que le causaba cada toque de sus manos trémulas, mientras sus dedos recorrían su cuerpo desnudo, ella sudaba y gemía de placer, tocaba sus senos dulces y duros y excesivamente sensibles, su cuerpo tembloroso, sus piernas trémulas, con un placer desproporcionado, sintiendo que todo aquello le conducía al paraíso mágicamente; pero algo la detuvo; sintió la presencia de alguien; era su esposo, ella quería que la tierra la tragase, ¿a qué hora llegó?, ¿acaso mientras ella estaba bañada en sudor? No sabía si pararse, irse o quedarse. Su esposo se acercó y le llamó por su nombre en diminutivo, evidenciando la grandeza de su amor y su ternura. Él la miró fijamente y, un rayito acompañada de una lucecita se desprendían de los ojos de Paula, deseando que él la tomara, él por su parte recorrió su cuerpo desnudo, solo con la mirada, cargada de deseo, ella se paró y empezó a desvestirlo y él se dejaba como si fuera un maniquí, se dejaba someter ante el arresto de sus brazos, resignado a estar eternamente en la prisión de sus prodigiosos senos, recorriendo la planicie de su vientre palpitante, descendiendo hacia su perfumado manantial, hasta arribar a la suave cascada de sus otros labios, se tocaban como si recién se estuviesen descubriendo; pidiéndole con sus besos, que la tomara e hiciera con ella, lo que él quisiera. Y en la urgencia de los minutos se consumían en una entrega total, como la primera vez que sus cuerpos tuvieron contacto carnal, en un instante feliz, en tanto, la voz no contenida y jadeante de su esposo, le decía: te amo Paula. Todo esto ocurrió una tarde exquisita de los primeros días de junio del año 1980, fue el crepúsculo más hermoso y maravilloso de Paula; transcurrieron los días y en el mes de julio del mismo año se percató que estaba embarazada y la única delicia que salió de su corazón y de sus labios fue: mi EMBRIÓN ROJO. Era para Paula, la luz que despejaba las sombras del camino de su vida, las emociones la embargaban, por la alegría y la felicidad desmesurada el sentirlo en su vientre. Ya cuando tuvo al bebé entre sus brazos se le vino como una visión mara-

villosa de ayahuasca: vio cuando su esposo recorría sus piernas torneadas y nutridas para llegar a su intimidad húmeda y ardiente, era todo un ritual pleno de amor y poesía, como una exquisita canción de amor en el momento supremo del acto de entrega. Y rememorando la creación de su bebé, solo se limitó a lanzar una sonrisa morbosa, no dejaba de contemplarlo ni un segundo, lo miraba con excesiva ternura y le preguntó: ¿algún día tendré la osadía de contarte cómo fue que llegaste al mundo? Sin embargo, no consiguió respuesta alguna de su hijo, solo recibió una sonrisilla inocente del recién nacido. Después de su casi extenso monólogo, Paula sonrió porque fue interrumpida por el padre de su hijo, ella decidió ponerlo en los brazos del flamante padre y él accedió con la evidente alegría que se dibujaba en su rostro, paseó los ojos por todo el cuerpecito del bebé y dijo: “será un espécimen que reunirá en sí lo mejor y lo peor de la creación”, quiero que durante su existencia solo viva su fugitivo instante, su mirada siempre será necesaria para mí, estoy tratando de esbozar el mapa de su cerebritito, y su rostro de bebé quedará grabada eternamente en mi caja de recuerdos; voy a acariciar con risas tus primeras palabras, y al dar tus primeros pasos estaré para ayudarte; en el escenario perfecto del teatro de su vida, imaginó los besitos de miel en la frentecita antes de llevarte a la cuna, su sonrisita blanca antes de dormir, y sus llantos desgarradores pidiendo mi protección o mi leche materna, y antes de acostarme te contemplaré horas tras horas, te susurraré una cancioncita improvisada, te acariciaré y pronunciaré tu nombre con excesiva ternura, después me pondré a hablarte como si fueras un adulto, diciéndote: la tarde que tu papá y yo hicimos el amor, fue increíble, fue cuando nuestros sexos, nuestras almas y nuestros corazones se unieron para crearte, esa tarde me embriagué de amor, mis dedos tocaron la piel de tu papi, pude sentir sus labios besando y acariciando mi cuerpo, y yo pude disfrutar de su cuerpo en su máxima expresión, besar sus labios y su piel fue todo un placer en conjunto, nos sentimos bañados y empapados de miel, nunca olvidaré aquella tarde, eres mi bebé soña-

do. Imagino haciéndote el primer regalo soñado, ver tu sonrisa de satisfacción, imagino llevándote al nido y despidiéndome con una serie de sugerencias, consejos y deseos, seguidamente te despediré con un beso rosadito y tú dirás que me quieres mucho. Llevas mi sangre circulando en tu ser y mi corazón la llevas pegada en tu pecho, mi piel es tu piel y mi amor maternal jamás se marchitará, por siempre y por siempre serás mi hijo soñado y mi EMBRIÓN ROJO. Paula dirigió la mirada hacia su esposo y le dijo: recuerdas la tarde de amor cuando engendramos este bebe?; Ambos lanzaron una morbosa carcajada y besaron simultáneamente al bebe, “y cada vez que lo veamos nos recordará la tarde de fuego en el que ambos nos calcinamos de amor”. Y Paula bromeó: ¿lo repetimos? Y ambos lanzaron una risa explosiva.

El chamán y el segamai

Edwin Huamán Gómez

Un día de invierno, antes de morir, el chamán suplicó a todo su pueblo que lo dejen solo. Toda la comunidad se fue a vivir muy lejos, todo el pueblo le obedeció. Llegó el día de la muerte del chamán, y pasó muchos meses, después de la muerte del chamán, para que una familia decida visitar la chacra donde estaba enterrado el chamán. Al llegar al lugar la señora observó un árbol de pucharaki y le dice a su esposo para que saque el pucharaki, para comérselo, porque tenía mucha hambre. Él no hace caso y le responde: primero tenemos que revisar la chacra.

Encontró un segamai que estaba bien dormido. El señor se asustó mucho y regresó donde su esposa y le dijo: ¡ahí está el demonio vámonos de aquí! Pero, la señora no le creyó, por eso el esposo volvió a insistirle para salir del bosque, entonces la chica gritó muy fuerte a su marido para callarlo. El grito despertó al segamai y comenzó a rugir. Al escuchar el grito todos

se asustaron, el esposo escapó dejando a su esposa por desobediente.

El segamai atrapó a la chica y la convirtió en su esposa. El segamai preguntó a la chica; ¿qué quieres de él? y ella le respondió: no quiero a mi esposo. Fue en busca del esposo la mujer, junto al segamai y con una topa en la mano para reclamarle.

En la comunidad ya sabían que el segamai venía, el más anciano esperó a la pareja tomando ayahuasca, y su esposa danzaba a su alrededor. Todos se prepararon para defender a la comunidad. Cuando el segamai llegó a la comunidad rugió fuertemente y todos los habitantes se asustaron. Se taparon los oídos para no escuchar el grito y se escondieron en sus tambos, pero el anciano pidió ayuda al Dios de la ayahuasca, y el Dios se compadeció del pueblo por que eran buenos.

El Dios mandó rayos alrededor de la comunidad protegiéndoles del segamai, cerrándole todo los caminos. El segamai al no poder ingresar al pueblo buscó un árbol bien grande para poder descansar hasta que pasen los rayos y de tanto esperar se quedó dormido. El anciano rozó, con un brebaje preparado en la cabeza del segamai, para convertirlo en bueno, desde ese momento el segamai decidió ayudar a la comunidad. El anciano también ayudaba a toda la comunidad dando muchos consejos para que se protejan de todos los peligros.

El pajarito y su comida

Nancy N. Quispe Cutipa

El pajarito en el nido sentado está,
desde allí mirando está
a la lombriz, su comida,
quien presurosa camina
para no mostrar su desnudez.

Un águila muerta de hambre
viéndoles dice: ¡mi comida aquí está!
El pajarito ve escapar su comida,
porque si no vuela o camina
terminará siendo comida de otro.

Pajarito pequeño
no podrás comerte a la desnuda,
porque el aguilón grandote
de nadie es su amigote
y de un picotón la nuca desnuda.

La señorita Cocona

Amelia Torres Zambrano

En un lejano pueblo llamado Frutalba, en el barrio de Tutifrutí, vivía el Camu camu, la Naranja, el Limón, el Pepino, el Mango, la Zanahoria, la Cocona y el Plátano, todos jóvenes ansiosos en plena adolescencia, cada uno con sus inquietudes y anhelos.

Pasaron los años, Camu camu y Naranja iban tomando un color amarillento casi anaranjado. Mientras que el Pepino, el Plátano y el Mango aumentaron de tamaño. La Cocona y la Zanahoria se dieron cuenta que ya no eran niñas sino más bien señoritas.

Todos jugaban en el patio. Pepino y Mango se dieron cuenta de los atributos generosos de Cocona, tanto les gusto que empezaron a hacer una competencia diciendo ¡Cocona será mi enamorada!

Pepino llamo a Cocona para expresarle su amor, ella lo escuchó y luego le dijo: si quieres ser mi enamorado tienes que crecer y engordar un poquito más, y cuando te pongas así vienes para ver si te acepto. Luego fue el turno de Mango. Se acercó a Cocona. Le dijo lo que sentía. Ella lo escuchó, luego le

dijo: “estas verde te falta crecer y engordar”, cuando estés listo regresas.

Pasó el tiempo, Naranja y Limón se enamoraron, luego se casaron y vivieron felices por siempre. Por otro lado Camu camu viajó a estudiar en el extranjero, Zanahoria se enamoró de Pepino, sin éxito la pobre... Porque él solo tenía ojos para Cocona, así fue que ella se quedó solterona.

Los “ilusionados”, afanosos por crecer y engordar, comieron y comieron; tanto comieron que Mango engordó y creció hasta que no pudo caminar, estaba jugoso y rosado. Pepino también creció y engordó. Mientras que la señorita Cocona se alargó y cambió de color.

Llegó el gran día, Mango buscó a Pepino para visitar a Cocona. Ella elegiría a uno de ellos. Pepino al ver a mango se dijo: soy más hermoso, esbelto y no panzón, estoy seguro que ella me elegirá. Estoy listo, dijo Pepino, nos iremos ahora mismo pero antes buscaremos un testigo por si aparece algún problema. ¿Tú crees?, ya sé, respondió Mango, buscaremos a Plátano, ¿te acuerdas de él? sí, sí, ayer llegó de viaje y es todo un hombre de bien, contestó Pepino, entonces vamos por él para que sea nuestro testigo.

Mientras ellos caminaban cada uno creía ser el elegido. Por fin, Coconita deliciosa será para mí, después que me elija me casaré en una gran fiesta, ambos soñaban con una gran boda. Al llegar a la casa de Plátano le pidieron el favor de ser el testigo de esta gran elección de amor, Plátano un poco dudoso respondió vamos. En el trayecto, Pepino compró un ramo de rosas y Mango compró un hermoso peluche. Al llegar a la casa de Cocona, nerviosos, los dos, tocaron la puerta... y ella salió fresca anaranjadita, velludita y con una mirada profunda. Mango le dijo: ya estamos aquí, ahora elige, Pepino o yo, solo elige. Cocona angustiada sin saber que decir, ni hacer, calló en ese instante... le habían caído de sorpresa. Se repuso y contesto: tú, Mango, estás demasiado gordo y empalagoso y tú, Pepino, estás muy alto e insípido; mejor me quedo con este platanito esbelto y verdecito, adiós. Y juntos vivieron felices por siempre.

La pampa

Ángel Samir Gómez Pacheco

Un día, no es cualquier día, la niebla cubría toda la trocha (camino a tajo abierto), y a tres lagunas medianas localizadas en el costado izquierdo del camino. Tenía que recorrer una distancia aproximada de un kilómetro, y que comprendía desee la carretera Federico Basadre, en el kilómetro 10, margen derecho, hasta mi casa. Evitaba transitar la trocha en las noches, ya que temía a la oscuridad.

Seguí caminando y contemplando las nubes. Descubrí un brusco movimiento entre la hierba silvestre de aproximadamente 95 centímetros de alto (la altitud máxima a la que crecían era en promedio de 2 metros). ¿Qué será?, me dije.

Llegué a mi casa. Estaba de mal humor, no me interesaba nada, sólo pensaba en volver con mi ex enamorada, y pasaba mi tiempo recriminándome por haber perdido a Alaciél, una hermosa chica, que alegró mi existencia. Almorcé solo porque mis padres no llegaban. Me puse a leer un libro, es mi hobby, pero no podía concentrarme, ya que recordaba el movimiento que descubrí en esa pampa.

Eran las cinco de la tarde, me dolía la cabeza y estaba aburrido. Salí a dar una vuelta frente a la vereda de mi casa, para tomar aire; todo estaba en silencio. Decidí ir a la pampa, quería asegurarme de “algo” y beber un Powerade para recobrar energías. Después de 23 minutos de caminar por fin llegué; había un canal que me impedía el paso, tuve que saltarlo. Las hierbas habían crecido, ya tenían un metro y medio, me pareció extraño. Comencé a recorrer el lugar, durante un buen rato, sin encontrar nada.

Algo rugoso raspó mi nuca ¿Qué pasa?, me pregunté asustado. Me rodea la hierba silvestre, tal vez la pampa esconde alguna criatura salvaje, me respondí. Pensé que esa cosa o criatura sería astuta, o tal vez su instinto la mantenía oculta.

Salí del lugar. Me dirigí a la pista para ir a la ciudad a comprar una linterna. Tenía poco dinero, por eso buscaría la más

barata entre las ferreterías que quedan en la avenida 7 de Junio, pues no me preocupaba volver tarde a casa.

Después de encontrar una linterna a un precio cómodo, decidí descansar un rato. Me había quedado dormido en la plaza de la ciudad. Contemplé mi reloj, marcaba las ocho y media, era tarde. Me levanté de la banca bostezando y caminé unas tres cuadras para tomar un auto. Saludé al chofer, él me dirigió una mirada interrogadora, luego me devolvió el saludo.

Aún no quería ir a mi casa, le dije al chofer que se detuviera, me bajé del auto, eran las 9 de la noche. Fui a visitar a una compañera para que me preste un libro. Mientras me dirigía a su domicilio escuché un sonido, un poco tenebroso. Debe ser el viento, pensé.

Llegué a su casa, ella estaba sola, me preguntó que hacía a esa hora.

—Eh, nada, solo pateando latas —respondí.

—Eso no es novedad —dijo ella.

—Sí, ya lo sé —contesté.

—Mmm... ¿tienes algo más que decirme? —preguntó ella.

—Ah. ¿Qué piensas de esa pampa que está cerca de mi casa? —pregunté.

—Por esas hierbas pienso que no es pampa, debería haber humedad —respondió

—¡Pero yo entré y estaba seco! —le dije.

—Mira, tengo sueño, chao —dijo antes de bostezar.

—Ah, ok, vale, malas noches —le dije, mientras me retiraba.

Subí a un auto para ir a casa, eran las 9:20 pm. Cuando llegué a mi destino ya era muy tarde, eran casi las diez de la noche.

Había luna llena. Contemplé el camino que iba a recorrer. Cuando cruzaba la trocha, cerca de la primera laguna, sentí escalofríos, mi corazón empezó a latir fuertemente. Grité a mi mascota, un perro siberiano, para que se apure (él siempre venía a mi encuentro ladrando). Sentí temor por él, ya que todavía era un cachorro. Aceleré mis pasos y comencé a correr.

Algo se movía entre la hierba, me quedé sin respiración, pero no me detuve, y seguí corriendo. Nuevamente sentí la extraña presencia, busqué con la mirada entre las hierbas, quedé atontado al descubrir dos luces o dos ascuas, que venían tras de mí. Aferré mi linterna con fuerza y sin darme cuenta me golpeé el muslo con ella. El dolor me hizo reaccionar, me di cuenta que ya me había alejado de la trocha.

Llegué como un loco a mi casa, y cerré la puerta. Desde la ventana intenté identificar al sospechoso o criatura. No descubrí nada, nadie me seguía. Huan vino hacia mí, moviendo la colita, lo abracé (mis padres seguían durmiendo).

Me duché, comí algo, y le di la cena a mi perro. Mis padres me decían que Huan tenía que estar afuera, siempre me negaba, pero terminaba desalojándolo de mi cuarto; ahora era diferente, decidí que Huan se quedara en mi cuarto.

Durante la noche no pude conciliar el sueño, después de un buen rato me quedé dormido. Huan no estaba cuando desperté. Eran las 2:47 am, me puse un buzo térmico y decidí salir a buscarlo.

El frío penetraba mis huesos y la neblina me impedía analizar la pampa desde lejos. El miedo comenzó a dominarme. Me golpeé el muslo con la linterna para darme valor y seguir avanzando. Llegué a la pampa. Gritaba el nombre de mi perro: Huan!!!!

Escuché un ladrido lastimero, me alegré, estaba seguro que era él. La pampa estaba húmeda, debía ser por el rocío o la neblina. Caminé durante 15 minutos sin lograr encontrar el paradero de Huan. Cuando estaba a punto de salir de la pampa, mi cuerpo dejó de moverse al presentir que “algo” estaba detrás de mi espalda. Me mordí el labio inferior y comencé a correr en dirección a la trocha.

Corría con dificultad, ya que esas hierbas tupidas me impedían continuar. Me detuve para tomar aliento. Contemplé el suelo. Cuando alcé la mirada descubrí unos furiosos ojos amenazadores de color anaranjado, y unos colmillos poderosos que paralizaron mi cuerpo. La criatura, que estaba erguida, se pa-

recía a un zorro negro. Pensé que todo era un horrible sueño. Arranqué la mala hierba y con sus espinas me hice varios cortes en el brazo izquierdo, pero nada, no era un mal sueño y además continuaba en la pampa; sin embargo la criatura ya no estaba. Todo había transcurrido en 10 eternos segundos. Aliviado, reanudé la búsqueda de mi mascota.

Una sombra emerge de la nada, salta sobre mi cuerpo, lo evado, pero logra morder mi zapatilla de cuero del pie izquierdo, haciéndome perder el equilibrio. Le golpeo con la linterna para que me suelte. Escucho los ladridos de Huan que se acerca, sus pelos estaban mojados. La criatura me suelta, se dirige hacia mi perro. Huan está listo para atacarlo, justo en ese momento se escucha un horrible grito que surge de la laguna más grande; es tan tétrico que la criatura, mi perro y yo no nos movemos durante casi un minuto. Luego la criatura comienza a desvanecerse. Me mira como diciendo que volvería a buscarme en otra ocasión. Me levanto, cargo a Huan y me retiro de la pampa.

Contemplo las lagunas, me pregunto qué habrá allí....

Bibliografía

ABREGÚ, Karen

2008 *Hormonas*. Pucallpa: Vulcano.

CAMARENA, Carlos

2007 *Técnicas de lectura*. Lima: Palomino.

CORNEJO, Antonio

1989 *La formación de la tradición literaria en el Perú*.
Lima: CEP.

DOLORS, Badia y MONSERRAT, Vila

2010 *Juegos de expresión oral y escrita*. Barcelona-España.

ENCINAS, Alfredo

2008 *Sepahua. Babel del Amazonas*. Lima: Grafimag.

GONZALES, Leonor

2008 *Escarlata*. Pucallpa: Valera Imagen.

GÓMEZ, Ángel

2010 *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*.
Lima: Ed. San Marcos.

s/f “La tradición oral y su relación con la producción escrita de los estudiantes shipibo-conibo del 6º de educación primaria del distrito de Yarinacocha”. Tesis.

HUAMÁN, Abraham

2011 *El hijo del hijo del jefe*. Lima: Pasacalle. 2da Ed.

2006 *Literatura amazónica peruana*. Pucallpa: Universidad Nacional de Ucayali.

LÓPEZ, Juan

2007 *La tristeza de Amérequé y la pasión enfermiza de Jacuma*.

2008 *Aventuras de Elico Majipo*. Pucallpa: Ediciones Latina.

LÓPEZ MARRUFO, Carlos
s/f Zona piraña. Pucallpa.

MARTICORENA, Manuel.
2009 *De shamiro decidores*. Lima: Arteidea.

MEDINA, Sergio
1995 *Lecturas dirigidas*. Mexico: Limusa.

ODICIO, Loty
2008 *Fragmentos de vida*. Pucallpa: Valera Imagen.

PAIMA, Arturo y otros
2008 *Entre ríos, bosques y encantos*. Atalaya.

PERRICONI, Graciela y GALAN, María
2006 *Cómo formar chicos lectores*. Buenos Aires: El Ateneo

PROPP, Vladimir
1977 *Morfología del cuento*. Caracas: Fundamentos.
3ª edición.

RÍOS, Jorge
2008 *Embrión bendito*. Pucallpa

RIVERA, Tania
2008 *Rimas, poemas, cantos y relatos de la literatura oral amazónica*. Lima: Impresiones Ab.

SÁNCHEZ, Juan y otros
2004 *Mujer Boa*. Pucallpa.

SEGURA, Mary y Juan SÁNCHEZ
2008 *Autobras*. Pucallpa: Maldita Boa.

SOTO, Rogelio
2005 *Cómo estimular la lectura en el niño*. Lima: Palomino.

URTEAGA, Luis

1998 *El universo sagrado*. Lima: Inca.

VARGAS, Mario

2002 *La verdad de las mentiras*. Madrid: Santillana.

VILLA, Humberto y Germán MARTÍNEZ.

2009 *La literatura en Ucayali*. Pucallpa: Martínez Vela.

VÍRHUEZ VILLAFANE, Ricardo.

2007 *Revista Peruana de Literatura*. N° 6, abril-mayo-junio

2011 *Letras indígenas en la Amazonía peruana*.

Lima: Pasacalle.

WALSH, Catherine

2001 *La interculturalidad en la Educación*.

ÍNDICE

Presentación / 9

Introducción / 11

La interculturalidad y la literatura amazónica / 13

La literatura indígena amazónica / 14

La mujer y la luna / 16

El tunchi / 17

Pakan sani / 18

La orquesta / 19

La sociedad amazónica en la literatura / 21

El proceso literario en la amazonia peruana / 24

El escritor, la literatura y la sociedad / 26

Periodificación de la literatura peruana y amazónica / 27

Esquema horizontal / 29

Esquema vertical / 33

Características de la narrativa tradicional amazónica / 34

Amekeush / 38

Soledad / 38

Eternamente verde / 39

Bendita agua / 39

El baguazo / 40

Juan Santos Atahuallpa / 40

Nanetser / 41

Manxan / 42

La garza / 42

El mundo cerrado de Gastabala en *El hijo del hijo del jefe* / 44

Una interpretación de la novela *Sangama* / 47

El hijo del hijo del jefe o el ocaso de un pueblo amazónico / 50

Un acercamiento a la literatura infantil / 59

¿Cómo fomentar la lectura a los niños en casa / 62

¿Cómo iniciar a los niños a la lectura? / 62

¿Qué deben hacer los docentes en el aula y fuera de ella? / 63

¿Qué beneficio trae la lectura a los niños? / 63

De carácter intelectual / 63

De carácter social / 64

De carácter personal / 64

Módulo de análisis literario: “El martillero” / 65

Módulo de comprensión lectora / 71

Rompe / 71

La piedrita en la selva / 73

El amor al trabajo / 74

Palabra de urcututu / 75

Kirashaka / 77

Ayaymama / 79

Adiós ojos del demonio, nos veremos en el infierno / 81

No más / 83

Un ángel desconocido / 84

La iniciación / 98

Arsapay / 101

El fin de mi historia / 102

El último trago / 103

Al Ucayali / 105

Nirvana / 106

El viento / 108

XIX / 109

Los artistas / 110

Tú sabes que / 111

Dios y el diablo / 111

El cazador y el tunche / 112

A manera de colofón / 115

El tesoro de Aguaytía / 115

Deseos de un beso / 116

Hadas lejanas / 117

Mel / 118

Epifanía terrenal / 119
¡Querida Pucallpa! / 120
Sabías tú / 121
A una amiga / 122
Llueven perros y gatos /123
El embrión rojo / 124
El chamán y el segamai / 128
El pajarito y su comida / 129
La señorita Cocona / 130
La pampa / 132

Bibliografía / 137

Índice / 141

EDITORIAL

pasacalle

pasacalle@gmail.com

<http://pasacalle.blogspot.com/>